

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

SEMINARIO DE HISTORIA RURAL ANDINA



TUNO :

EL CURANDERO

José gushiken

1977

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

SEMINARIO DE HISTORIA RURAL ANDINA

Apartado N° 5730 - Lima - Perú

Director: Pablo Macera



TUNO:

EL CURANDERO



josé gushiken

1977

"Y preguntandole que porque dice toda
la gente que es echisero: Dixo que
porque cura"

Archivo Arzobispal de Lima
Leg. 5 Exp. 8 F. 10
Septiembre - 5 - 1662



PROLOGO

Lo que he llamado Psiquiatría Folklórica -el estudio de las ideas, conceptos y prácticas mantenidos por tradición popular aparte y en contra de la cultura dominante- ha pasado ya de lo anecdótico, es decir, de la recolección de datos de las más diversas fuentes, la mayor parte de las veces sin sistematización, hasta la investigación metódica de los fenómenos y un intento de su comprensión social e histórica. Creo que esa tendencia puede ser trazada desde los esfuerzos del grupo que formara el Instituto de Psiquiatría Social (hoy Instituto Peruano de Estudios Psiquiátrico-Sociales). Ese Instituto tuvo como propósito principal el edificar una Psiquiatría Folklórica sobre bases científicas, usando procedimientos multidisciplinarios y tratando, no de reunir anécdotas, sino de investigar directamente los hechos.

Los resultados, si bien parciales, de

bido a diversas circunstancias, comunes al desenvolvimiento de nuestros subdesarrollados países, han sido, desde el comienzo, alentadores. No puedo, por supuesto, detenerme aquí a precisar detalles, que se encontrarán en anteriores publicaciones (1,2), pero sí afirmar que han probado la necesidad y la posibilidad de continuar fructíferamente esos estudios.

La falta de medios, tan común entre nosotros, ha limitado muchísimo los esfuerzos pero, sin embargo, debido al entusiasmo de individuos o de grupos interesados, han podido ser continuados. En la actualidad se hallan en desarrollo varios proyectos, estudios emprendidos por estudiantes con propósitos de realizar sus tesis o por profesionales de diversa nominación (psicólogos, antropólogos, médicos, psiquiatras, sociólogos), que no han vacilado en realizar toda clase de sacrificios para acercarse a estos fenómenos y analizarlos con las armas de las ciencias.

Entre ellos merecen destacarse el en-

tusiasmo y la dedicación de José Gushiken, joven antropólogo que está realizando una meritoria labor.

Gushiken, mediante su empeño, ha conseguido acercarse a curanderos y aplicar sus técnicas de observador participante, así como su capacidad de relación humana, obteniendo resultados muy alentadores.

Hoy nos presenta un aspecto de su labor: el estudio, mediante entrevistas personales, de un curandero muy conocido y afamado.

Los estudios realizados por el Instituto en el Norte del Perú nos brindaron la oportunidad de registrar ya, por medio de grabaciones magnetofónicas, las biografías y las manifestaciones de un grupo de curanderos de la zona. El trabajo de Gushiken, si bien es el más completo, debe ser considerado como un valioso aporte, que tiene limitaciones y que necesita ser complementado desde varios puntos de vista.

Ante todo, creo necesario destacar algunos hechos: Eduardo Calderón, el curandero que Gushiken nos presenta a través de la reproducción de sus propias palabras, no es un curandero vulgar y no creo que pueda ser

considerado como típico. Se trata de un hombre cuya trayectoria lo coloca en una posición muy especial. Ha sido enfermero y se ha relacionado así por bastante tiempo con médicos. Su lenguaje muestra, no solamente las nociones adquiridas entonces sino, y sobre todo, un placer en destacar palabras y giros profesionales. Por otra parte, ha estudiado en un Seminario, con la intención de hacerse sacerdote, ha pasado un tiempo como alumno de la Escuela de Bellas Artes de Lima y, acaso lo más importante, ha estado en contacto con el grupo Rosacruz, alcanzando, según manifiesta, el tercer grado. Sus creencias y sus prácticas nos muestran un curiosísimo sincretismo en el que interviene la religión católica -tal como la ve el pueblo- las nociones adquiridas por medio de su contacto con los médicos y las creencias esotéricas que los rosacruces y la lectura de muchas obras le han añadido.

Su hablar está, pues, lleno, por una parte, de términos típicos del curanderismo del norte peruano, que denotan su ancestro pseudo-católico y espiritualista y, por otra, de la fábula esotérica y médica. A todo ello se añade un conocimiento, superficial pero in-

fluyente, de los procedimientos psiquiátricos. Algunos párrafos nos dicen mucho de esto último. Al referirse a los alcohólicos, por ejemplo, manifiesta:

"...En cambio, esos señores están toma que te toma, sin llenarse. Y buscan la bebida desde temprano; no comen, pierden el apetito. Para mí, se trata de casos psicológicos (me he permitido subrayar algunas frases). Y, como no encuentran trabajo, por ejemplo, entonces buscan una válvula, una salida; y el alcohol se las brinda. Por eso toman que da miedo.

Los amigos, la falta de trabajo, la incompatibilidad con el ser amado, el el mismo centro de trabajo, donde hay grupos; en fin, todos esos factores inducen, encaminan al individuo a comportarse de esa manera; pero, después de la aplicación de la terapia, de la hierboterapia, etcétera, entra el campo más importante, a saber, la psicoterapia. Ahí están los psiquiatras con sus métodos, con el psicoanálisis, y yo con el mío, que es empírico, pero que me ha servido de mucho y que surte, indudablemente, efecto."

He aquí algunos otros párrafos iluminadores:

"Se trata de dialogar con el paciente, de conversar con él para ir descubriendo disimuladamente la raíz del problema, ponerlo sobre el tapete, discutirlo y aclararlo e ir diciéndole que no hay en todo ello ninguna implicación

nociva; de que su caso es común y de que no tiene ninguna base pensar que los otros se burlarán, por ejemplo.

Entonces, una vez que llega uno a convencer al individuo de que las cosas son así y que son como son y no como él le suponía, uno le va brindando al paciente un refuerzo psíquico y lo va encaminando según lineamientos sociales. Diálogo con el paciente es importantísimo. Y lo mismo la preparación de la historia clínica, el diagnóstico. Mediante la historia, por ejemplo, se puede llegar a descubrir la raíz de la enfermedad".

Me parece que estas palabras podrían haber sido pronunciadas por cualquier profesional "académico".

Si bien, por lo tanto, el caso de Calderón no puede ser tomado como típico, nos introduce en el mundo del curanderismo, sobre todo en lo que a sus prácticas se refiere. La descripción de la "mesa", por ejemplo, es la más completa que poseemos, si bien teñidas por ese sincretismo característico de nuestro personaje.

La contribución de Gushiken, del que esperamos aún mucho, dada su dedicación a varios proyectos en marcha en diferentes zonas del país, es valiosísima como una base sobre la que deben asentarse todas las investigaciones futuras.

Es un placer para mí presentarla a los interesados, que pueden ganar muchísimo con su lectura y las sugerencias que ofrece desde varios puntos de vista.

Dr. Carlos Alberto Seguin
Director

Instituto Peruano de Estudios Psiquiátrico-sociales.

Lima, Noviembre de 1976.



El Encuentro

Conocí a Don Eduardo Calderón de manera casual en una de las calles de la ciudad de Trujillo, a mediados de 1974.

Me invitó a su casa. Allí ejercía, según dijo, el curanderismo, por el cual siempre he tenido gran interés. Cuando Calderón supo esto, me prometió ser mi maestro. Había tenido varios discípulos, que actualmente son maestros de este arte popular, y había soñado que yo lo iría a buscar.

Regresé después en numerosas oportunidades y en dos ocasiones me alojé en su casa. En el mes de Julio de 1975 me confesó que nuestro encuentro no había sido casual; antes bien, era un hecho de repercusión y trascendencia. Me dio a entender que yo realizaría algo importante en relación con la medicina folklórica, cuyos principios habría de impartírmelos. Habría de hacerlo este curandero afamado, a quien reconocí inmediatamente cuando nos encontramos por primera vez. Y es que ya lo conocía. Quiero decir, fotográficamente. Dos años atrás lo había visto en la revista norteamericana Natural History.

Eduardo Wilfredo Calderón Palomino.-
Nació en Trujillo, el 4 de Junio de 1930.
Su padre es don Manuel Eulogio Calderón
Bailón, de Trujillo. Su madre se llama do
ña Felicita Amalia Palomino Valderrama, tam
bién de Trujillo. Sus abuelos paternos y
maternos proceden de Cajabamba, Cajamarca.

Hizo sus primeras letras en una es--
cuela particular y en la Escuela Fiscal 245
(Centro Nuevo) y en la 2441. En 1947 ingre
sa en el primer año de media del Seminario
de San Carlos y San Marcelo de Trujillo,
con la intención de ser sacerdote. Pero
después sintió que el serlo no era su ver
dadera vocación. En 1950, cuando cursaba
el cuarto año de media, ingresa en la Es
cuela Nacional de Bellas Artes de Lima. A
llí estudió solamente un año, puesto que
no le satisfacía la enseñanza.

Calderón dice que para el arte no hay
escuela que valga y que lo único que se pue
de hacer es dirigir la técnica. Por es
su aprendizaje y dominio del arte ha sido,
por decirlo así, natural, no académico. Lo
logró contemplando los especímenes cerámicos
de la cultura mochica y visitando mu
seos y exposiciones de toda índole.

Su Inicio en el Curanderismo.-En 1951
regresa a Trujillo y comienza a interesarse
especialmente por el campo de las ciencias
ocultas. Tuvo una enfermedad que no
pudieron curarle los profesionales de la
medicina oficial. Por todo el cuerpo le
salían unos bultitos, como si fuera furun-

culosis, pero sin drenaje de pus. Se presentaban en forma cruzada; iniciábanse en el hombro derecho y terminaban en el pie izquierdo.

La medicina oficial fue impotente - para combatir este mal y la única que pudo curárselo fue doña Rosa Larender Pardo, una india de la costa norteña y que dominaba la magia negra y la blanca. Gran conocedora de hierbas, la recién mentada es, como dice Calderón, "una enciclopedia". Actualmente se dedica a venderlas. Pero ya no ejerce la magia.

A Calderón lo curó esta mujer en un par de días, con una infusión de hierbas. Bastó una toma, un solo vaso, para que el mal cediera. Y el mal cedió; y Calderón, que ya no tenía fuerza ni para coger un objeto, volvió a tenerla, dedicándose entonces al estudio del esoterismo.

En 1952 trabaja de pescador con un hermano de su madre. Pescaba con chinchorro, que así llaman a la red de arrastre de la orilla. Un año después conoce a su actual esposa y al siguiente trabaja en Chimbote, en una bolichera, pescando anchoveta. Con un Tuna Clipper estuvo en Máncora, Ballóvar, Punta Aguja y Puerto Pizarro.

Sus Maestros.- Antes de ir a Chimbote, en 1954, intimó con su compadre Ambrosio Romero, natural de Colan, Piura, y residente del Punto Cuatro lambayecano. Punto Cuatro es, como se sabe, lugar brujes-

co. Romero tenía dos hijos que se dedicaban al arte: uno de ellos era brujo y el otro curandero. Tuvo pequeñas experiencias asistiendo a sus prácticas. Sentía que esto le interesaba.

En 1955 conoció al famoso brujo Gueyanchero, el brujo enredador de amores que curaba con música de guitarra. Brujo de raza negra que se llamaba Domingo Gutiérrez. Con él tomó, por primera vez, la Misha Blanca Incarrey Rastrera Curandera (tiene todo ese nombre), la cual, a un tiempo que cura, sirve para ver, rastrear o investigar. Es un arbusto que pertenece a la datura o floripondio blanco. Crece en las tres regiones del Perú, pero mejor y con más fuerza en la sierra y selva.

Poco después, el tío de su mujer, don Germán Paredes, que vive en Pi-Sun (es mochica esta denominación del lugar), lo inició en el curanderismo gradualmente, desde 1956. Primero fue asistente, luego rastrero y posteriormente bachiller u oficial; y al cabo habría de consagrarse, habiendo adquirido ya plenamente el arte y siendo suya además la tenencia del instrumental pertinente.

El aprendizaje es arduo y requiere-- de muchas experiencias y del conocimiento cabal de las hierbas, pociones y brebajes. Saber a fondo la mecánica del arte y dominar sus reglas. Al amparo de Paredes tuvo dos iluminaciones muy felices. Por la primera logró vencer a las fuerzas del mal y gracias a la segunda se posesionó del Campo Positivo del Bien, cuya administración

comenzaría a ejercer con maestría.

Don Rosendo Juárez, curandero y male ro ferreñafano, fue también maestro de Calderón; y bajo su orientación y guía tuvo experiencias importantes en diversos lugares de la costa y sierra. Juárez lo aconsejó debidamente, diciéndole por ejemplo que el curandero o maestro debe formar su línea de acción sin sugerencias ajenas; o sea, encontrarse consigo mismo y plasmar su propia filosofía pragmática. Consejo valioso que Eduardo acogió inmediatamente.

Don Rosendo Juárez fue quien consagró a Calderón, con todo el aparato ceremonial y el simbolismo típico del curanderismo de la costa norteña del Perú. La consagración tuvo lugar en 1957. Desde entonces trabaja Calderón por su propia cuenta. Tiene por principio rector hacer el bien. El afán lucrativo no lo mueve. Le interesa el dinero, pero sólo el necesario para vivir dignamente con su numerosa familia. Don Eduardo Calderón, el famoso Tuno, es así, desprendido y sencillito.

Terapéutica Curanderil.- El curandero, en primer lugar, trata y cura un grupo de enfermedades comunes, orgánicas, somáticas, como por ejemplo el cólico, la forunculosis, los dolores reumáticos, las afecciones estomacales y renales, las enfermedades de la piel, las vérices, las dolencias fungosas, las afecciones cardíacas, los trastornos menstruales y los descensos. Ataca y vence estas enfermedades mediante la hidroterapia, la respiración y los medicamentos vegetales.

Pero en el contexto mágico-místico, las enfermedades mentales o psíquicas son la especialidad del curandero. Quienes las sufren son los más de sus pacientes; y por su habilidad y destreza en curarlas llega a adquirir fama, inmensa fama, a veces.

"La magia -dice Calderón- es un problema inmerso en el terreno de lo psíquico." Los grandes males son psíquicos y los grandes aciertos curanderiles son otras tantas curas de aquéllos.

Pongamos el caso de un paciente temeroso y deprimido, que sufre de alucinaciones y delirio de persecución. Desesperado, va a ver a don Eduardo, quien lo primero que hace es analizarlo valiéndose de la soba del cuy. De un cuy macho, si el aquejado es varón y de uno del otro sexo si quien consulta es mujer. El cuy es un animal que tiene células supersensibles que absorben los humores del cuerpo y reflejan, en forma visual y objetiva, los símbolos de las enfermedades comunes. Las mágicas tienen por representación símbolos especiales que los curanderos, según sus conocimientos, pueden descifrar y transmitir luego a cualquier profano.

La limpia de cuy se remonta en el Perú a tiempo inmemorial. Lleva consigo la celebración de una ceremonia y encierra un simbolismo que se amalgama con progresiones ancestrales y temas sincréticos de carácter religioso cristiano. El paciente se asimila a la ceremonia y se proyecta a una realización feliz mediante la fe. Por la fe el hombre se entrega y sus reacciones

psicosomáticas son captadas por el cuerpo-placa del cuy, que viene a ser, como si dijéramos, rayos equis mágicos. Luego del examen que se hace gracias a la limpia.cuyesca se procede al diagnóstico de los males, así comunes como mágicos.

Frótase el cuy en el cuerpo del paciente y al cabo de la frotación se le des-pelleja vivo al animal. Se le abren las entrañas y se le arranca el corazón, aún latiente, bajo un chorro de agua. El agua es un buen conductor magnético y permite la manifestación del conjunto de fuerzas constituidas por el paciente, el instrumen-to o medio, o sea el cuy, y el curandero o chamán, o sea el terapeuta.

El diagnóstico se hace según los sím-bolos hallados en las vísceras cuyescas. Y atendiendo los resultados observables se indica la terapéutica pertinente. Así se procede cuando la enfermedad es somática. Cuando no, o sea cuando el mal es mágico, se lleva a cabo un segundo análisis consis-tente en introducir en un cuarto semioscu-ro al paciente, señalándole que se siente con la cara dirigida al Sur Magnético. En esa situación se observa el color de su au-ra. Si es blanca nivea, la enfermedad es nerviosa; si anaranjada, de las vías respi-ratorias; cardíaca si es roja, y si es a-zul, pancreática y estomacal; cuando marrón, de los riñones; si verde, intestinal; y he-pática si el aura es amarilla.

Después del examen aural se hace el registro ascárico, para cuya realización el curandero se concentra y lee todo lo -

concerniente a la vida pasada, presente y algo de la inmediatamente futura del enfermo. Cumplido todo esto procede a la curación, valiéndose para ello de la mesa.

La Mesa.- Viene a ser el campo astral y la maquinaria que gobierna la dualidad del curandero, el que actúa como si fuera un transmisor-receptor, con diferentes ondas y alcances. Se considera que el campo astral es todo el cosmos que cada hombre posee dentro de sí. El ser humano es un microcosmo. Lo existente en el universo se encuentra en el hombre, y todo lo que hay en éste puede encontrarse en un huevo.

La Mesa está compuesta de dos partes: la parte del bien, a la derecha y la parte del mal, a la izquierda. Existe además una línea intermedia, neutra.

La Mesa es una conjunción de objetos o artefactos de madera, piedra y metal, y conchas y huesos de diferentes formas. Algunos fueron descubiertos ex profeso y otros se elaboraron. Unos fueron, pues, hallazgos, y los otros, productos facticios. Una piedra en forma de corazón se relaciona con las enfermedades cardíacas y los problemas amorosos. Un artefacto en forma de lechuza significa sabiduría y misticismo; y también huaca, cementerio y brujos.

El propio chamén o curandero consigue las piedras, maderas, conchas y metales, consagrándolos para sus funciones específicas. Las piedras deben ser de material fino, como basalto, pedernal y turquesa. Las

maderas pueden ser chontas de siete colores, palo de sangre, membrillo, pino, guayacán de siete colores. Los metales, el a cero (espadas, puñales), el bronce (chungana o maraca), la plata y el oro (descubiertos en ruinas precolombinas). También son importantes los elementos orgánicos, como las conchas y los caracoles, a los que se halla en diferentes puertos y bahías, en caletas y en huacas conchales.

En el Campo Justiciero o del Bien, están Cristo, Nuestro Señor, y todo su séquito de santos, vírgenes y ángeles. En la zona neutra o media se encuentran los poderes mediadores representados por Moisés, Salomón y San Cipriano, a quines se considera místicos o cabalistas. Una oración de San Cipriano dice así:

"Desde los primeros años San Cipriano ya jugaba al encantamiento con los Reyes Magos, Cabalista y cirujano; viejo caminante, nigromante."

Esta oración es apertural y se entona para que el santo asista a la ceremonia. Se cree que San Cipriano, antes de alcanzar la santidad, fue brujo, hechicero, cabalista, nigromante y cirujano. La zona del mal es el imperio de las fuerzas negativas simbolizadas por cerros, huacas, cementerios y todo lo que de alguna manera concierna a la magia negra.

Los martes y los viérnes son los días en que se suele trabajar en la Mesa. Sin embargo, para Calderón no hay día preferible; él cura cualquier día. La preferencia

cia por los días primeramente mencionados o bedece a esto: el martes está bajo el influjo del planeta Marte, y como se sabe el dios Marte es el de la guerra y por eso ayuda a golpear y contrarrestar el mal. El viernes está regido por el planeta Venus, y Venus es la diosa del amor.

La regencia mítico-sideral de los otros días es como sigue: Mercurio, el regente del miércoles, patrocina los negocios, los trabajos y el dinero. Júpiter empara la inteligencia y es el regente del jueves. Y el del sábado, Súturmo, dios del mal y devorador de sus propios hijos. El sábado es el día del aquelarre brujeril, el día de los vuelos y las misas negras. El domingo es el día solar, día para la prosperidad, la felicidad y la dicha. Su símbolo es el oro. La Luna, perturbadora de la mente y símbolo de la frialdad, rige el lunes.

Para que la Mesa funcione, es fundamental tener un conocimiento profundo de las plantas que se van a utilizar, tales como el cacto sampetro y la hierba hornamo, de la cual hay varios tipos: blanco, amarillo y morado, además de las variedades que se conocen como hornamo-caballo y hornamo-cute. Otros especímenes citables son la misha blanca incarrey y el cóndor purga.

Todo este conjunto vegetal se hace hervir en una lata que en sus tres cuartas partes está llena de agua. Se hierve desde la siete de la noche. Este brebaje lo tomen todos, tanto el **maestro** como los asistentes a la Mesa.

El perfume es imprescindible. Puede ser el llamado tabú, en especial. O si no el ramillete de novia o el perfume pompeyano. Se necesita además agua de florida, agua de cananga, azúcar blanca, maíz blanco molido, jugo de limas, agua, flores blancas (rosas, claveles, crisantemos), miel de abejas silvestres o miel de palo, pasta blanca y polvos faciales. Cada una de estas cosas tiene por función susceptibilizar los espíritus del terapeuta y del paciente.

También debe haber tabaco, huaña, pisco o cañazo. Se hace una mezcla de huaña, tabaco con aguardiente, azúcar, jugo de lima, agua de florida, cananga, perfume y el sancochado de hierbas, y esto se absorbe por la nariz mediante una concha. El procedimiento se llama sorber, jalar, shingar o rambiar, y su objeto es aclarar o despejar la mente. En los preparados curanderiles, al tabaco se le conoce como huamen-sairi-tabaco, y el sampedro se le llama huachuma cardo huando-hermoso.

Horas después se bebe solamente el sancochado de hierbas y luego se vuelve a shingar para que se produzca la apertura del sexto sentido, teleauditivo y televidente. Se auscultan entonces todos los problemas: enfermedades, amores, robos, negocios, viajes.

Tratando de rastrear, supuesto el caso de que se traiga una prenda usada por una persona de Arequipa, Pucallpa, Brasil, Chile, o de cualquier lugar del mundo, se realiza un vuelo estroal acelerado. Se vio

jo hasta el lugar donde se encuentre el hombre o la mujer y se localiza el asunto que se desea resolver.

Calderón afirma que se ha trasladado astralmente desde Trujillo hasta Suecia, los Estados Unidos (California), Brasil (Parana-gua), Guatemala (Lago Atitlán), México. El viaje astral de Calderón a Suecia se debió a lo siguiente: un amigo trujillano que tiene una agencia de camiones para carga pesada quería averiguar la deficiencia que presentaba un camión Volvo. Se dirigió entonces a la fábrica de Europa y observó cuál era la causa del desperfecto, ya que Calderón sabe de mecánica.

En su visita a la California estadounidense fue a ver a la esposa del antropólogo Douglas Sharon, a petición de éste, que quería saber cómo se encontraba su mujer. Por Calderón supo que se encontraba bien, aunque preocupada por la ausencia de su con-sorte.

La apertura de la Mesa se lleva a cabo a las diez de la noche y se cumple hasta medianoche. Se hacen soplos y aspersiones y se canta y ora. A las doce se shinga y se bebe. Después, hasta las tres de la mañana, se celebra la ceremonia del rastreo, el registro ascárico y la curación. De tres a cuatro viene el ajuste de las fuerzas del bien contra las del mal. De cuatro a seis se procede a la entrega de la cuenta o cierre de la acción de la Mesa. Y a la salida del ojo del Sol, a las seis de la mañana se sopla a los cuatro costados de la persona con una composición de agua, maíz molido, a

zúcar blanca y flores blancas. Esto sirve para atenuar o rebajar los efectos de los brebajes, tanto los que se introducen por la nariz como los que se beben por la boca. Después de lo cual termina el tratamiento.

Todo paciente tiene que guardar una dieta de veinticuatro horas, desde la hora de la toma de los brebajes hasta después del mediodía del segundo día del proceso terapéutico. Esto rige para los pacientes simples. Para los más delicados, para los que han ingerido brebajes como el de la misha o el de la hierba de la justicia, la prescripción consiste en guardar cinco días de dieta reglamentaria y estricta.

Como no deben mirar la luz, permanecen en un cuarto oscuro. No deben fumar ni acercarse al fuego. Tampoco pueden comer grasas animales ni condimentos. Ni los vegetales que tengan guías y se enreden, como por ejemplo la alverja, la lenteja y la vid.

También es necesario que se someta a un continuo baño de agua fría, aplicada en chorros. El agua se bebe en movimiento o pranizada. De rigor es la ingestión repetida de té con limón y azúcar. Esta última degrada la actividad tóxica de algunos vegetales como el sampedro, la misha, los hornamos y los cóndores.

Calderón dice que generalmente todos sus pacientes sanan. Y a quienes no puede sanarlos por no estar la curación del mal al alcancé de sus conocimientos, los envía a médicos especialistas.

A los alcohólicos los cura en cuatro o cinco meses. Los trata con compuestos de hierbas medicinales, como por ejemplo una vomipurga consistente en un bejuco selvático que se llama contrahechizo. Luego se le da un emoliente de una planta que pertenece a un yuyo espinoso al que llaman juanalonso, del cual es atributo quitar el vicio por el alcohol produciendo náuseas terribles. Además de esto se le prescribe una alimentación a base de vegetales y mariscos y se le proscriben los condimentos como el ají y la pimienta.

Ajkun.- En 1972, Calderón, el gran curandero peruano, y el ajkun o vidente guatemalteco Nicolás Coché Zapalú, se comunicaron astralmente. Testigo de esta experiencia es el antropólogo canadiense Douglas Gregory Sharon, quien en los instantes de la comunicación estaba con el ajkun en Guatemala. Además es amigo y compadre de Calderón.

El guatemalteco vino hasta Trujillo y se paseó por el lugar donde vivía el curandero peruano, describiendo las características del sitio. Dijo quién era Calderón, cómo pensaba y qué inclinaciones tenía. Por su parte, Calderón fue hasta el Lago Atitlán, cerca del cual vive Nicolás Coché.

Ajkun, en lengua sutugil, de Guatemala, significa vidente. Al ajkun se le escoge al nacer, por una cruz que tiene marcada en la cabeza. Su principal ley es la de ser casto toda la vida. Si un ajkun violara este principio perdería toda su fuerza o poder y se le borraría la marca que lo distin-

gue. Antes de que el ajkun lo sea propiamente es novicil. Aprende todo el ritual para la adoración de Maximón, porque es sacerdote de esta divinidad. El poder, o mejor dicho los poderes del ajkun se manifiestan a través del sueño. Luego de fumar un puro, viajan y ven el futuro.

En 1971, don Eduardo hizo un viaje a México, a la casa de la famosa María Sabina, para escuchar su cántico al príncipe poeta Cuitlitzcatli, al músico Zicontencalt y al cantor Telimotzin. Estos tres son espíritus moradores del lago de Tlazcala.

Para realizar viajes astrales y trabajar en la Mesa es necesario prepararse con quince días de anticipación. La preparación consiste en varias evitaciones: la de alimentos condimentados, la del comercio sexual y la de cualquier bebida alcohólica. Hay dos prescripciones: bañarse con agua fría tres veces al día y meditar en lugares solitarios y tranquilos.

Las Huarinas.— El lugar llamado Las Huarinas está en Huancabamba, que es una provincia piurana. Huanka significa Dios, y bamba quiere decir pampa o comarca. Huancabamba es por lo tanto la Comarca de Dios, la Pampa Divina. Huari es baño; inga, inca. O sea: Baño del Inca.

Dice la tradición que a Las Huarinas se iba a bañar el Inca. Allí se dirigía para curarse de todos sus males. El lugar es un centro magnético y además emporio de hierbas medicinales. Lo forman un

conjunto de lagunas, de las cuales la mayor, la madre de las lagunas, es la Blanca o Shimbe. Juntamente con ésta podemos mencionar la Laguna Negra, la Amarilla, la Roja, la de Los Patos, Los Siete Pozos o Palanganas, Las Atadas y Las Arreatadas. Además, los chorros de agua llamados Sapame.

Las lagunas tienen sus guardianes. En el caso de la Shimbe, que es curandera, el jefe es don Florentino García. Reside cerca de ella, en un lugar llamado Salalá. El guardián de la Laguna Negra, que es maledera, esto es, hacedora de daños y males, se llama Hildebrando Marchas. Es brujo.

Gran cantidad de personas, de distintas partes del Perú y del mundo, y de diferentes condiciones sociales, acuden diariamente a las Huaringas. Son personas enfermas que generalmente regresan sanas. Unas sesenta suben diariamente a Las Huaringas, cuya altitud es de aproximadamente cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Es un sitio serrano-selvático de clima frío y hermoso paisaje. Tiene una variedad enorme de hierbas.

Las Huaringas es el centro principal del curanderismo del norte peruano. Y desde época remota, antes de la llegada de los españoles. En el Sur, según la tradición, el foco más importante estaba en la región de las lagunas de Huacachina y la Huega, en Ica.

Llegar a Las Huaringas supone el siguiente recorrido: de Piura a Huancabamba el ómnibus demora ocho horas. De Huancabamba al pueblo de Salalá, en mula o a ca-

ballo, el viaje demanda de seis a siete horas de camino. Y de Salalá a la misma laguna donde se realizan las ceremonias, cinco horas a lomo de bestia.

Hay centros curanderiles de menor importancia desperdigados por la costa. En Piura, en Tamarindo, Amotape y Morropón. En Lambayeque, en Ferreñafe, Chongoyape, Salas y Penachí. En Chiclayo, en Morrope, Mochumí, Zaña y Mocupe. En La Libertad, en San Pedro, Paiján, Moche, Virú y Chicama. En Ancash, en Chimbote. En Lima, en Supe y Huacho. En Ica, en Cachiche y Mala.

Se considera que los curanderos de Bolivia son muy buenos porque los favorece el magnetismo de su tierra y las variadísimas hierbas del país.

Gran parte de la magia vegetal que se pone por obra en la costa y sierra es selvática. De la selva proceden el huayruro, el ashango, el eshpingo, el ashango-amalas, el tufión, el pucho, la margarita, la ayahuasca, la misha, la huaña.

El curanderismo costeño se vale también de muchas hierbas serranas que crecen en las orillas de las lagunas y en los acantilados y laderas. Costeño e importante para la brujería y el curanderismo es el chamico. También el cimuro.

Las Causas de las Enfermedades Mágicas.-

"Se deben a la envidia que originan las diferencias sociales y económicas -dice Calderón-, o a los odios que suele ha

ber entre las familias. El daño se produce a través de las comidas, las bebidas y también por sortilegios y conjuros que se llevan a cabo utilizando la ropa, los cabellos o el retrato de la víctima. Pero el que causa un mal recibe, como pago, un mal mayor".

Actividades de Calderón.-

Además de ser Maestro Curandero, es docente -profesor con nombramiento- del Centro Artesanal Mixto de Trujillo. Es artesano y propietario de un taller en el que hace réplicas arqueológicas de madera, piedra y cerámica, la mayor parte de las cuales son vendidas en el extranjero. Tiene un contrato con un establecimiento de la ciudad de Toronto, en el Canadá, que le compra cada dos meses de doscientas a trescientas piezas.

Se graduó, siendo ya mayor, de enfermero. Ha sido pescador desde los dieciséis años hasta los veintiocho. Trabajó en la restauración de los frisos de las ruinas arqueológicas de Chan-Chan. Se desempeñó como profesor de escultura en la Escuela Regional de Bellas Artes de Trujillo. Fue estibador, durante seis años, en el puerto de Salaverry. En 1950 participó en el primer Campeonato Nacional de Levantamiento de Pesas, que se realizó en Lima y en el que Calderón fue representante de Trujillo.

Ha ido dos años consecutivos a las Huarinas, en peregrinaje. Y allí, en 1971, con el Maestro Florentino García, de la Laguna Shimbe, reafirmó su consagración de

maestría curanderil.

Desde su adolescencia es un gran lector de libros de filosofía, historia y esoterismo. En sus ratos libres, escribe poesías.

Suele acostarse a las diez de la noche y levantarse a las cuatro de la mañana. A las seis medita, dirigiéndose al punto cardinal por donde sale el Sol: el Este, el Oriente. Lo hace en salutación a Dios. Luego ejecuta ejercicios respiratorios. En la mañana ingiere solamente agua. Trabaja en el taller desde las siete hasta el mediodía. Almuerza a la una de la tarde. Una hora después va al centro artesanal y allí trabaja hasta las nueve de la noche.

El Simbolismo de los Números y de las Horas.-

Generalmente se trabaja de noche, porque la quietud y tranquilidad permiten una mayor concentración. Y los espíritus se muestran en la noche con mayor susceptibilidad y afinidad, permitiendo la unificación y atracción.

La numerología juega un rol muy importante en este campo, tanto en lo que respecta al tiempo como al orden en que se realizan los actos rituales.

Se principia a las 10 de la noche, lo cual simboliza el 1 ó inicio. El 1 y el 0 forman el 10 y su suma es igual a 1. A las 12 se ingiere el remedio y el numeral es 3, o sea el Padre, el Hijo y el Espíri-

tu Santo.

El periodo de ajuste está comprendido entre la una y las cuatro de la mañana. El número 4 significa los 4 caminos, los 4 vientos, las 4 virtudes cardinales. Es el momento en que se producen las influencias cósmicas y geológicas. Los 5 sentidos del hombre están simbolizados por las 5 de la mañana. A esa hora se inicia la apertura del día. A las 6 sale el ojo del Sol; es la hora del refresco, para una nueva proyección.

En la apertura de las Mesas, las shinguedas o introducciones de un líquido hecho a base de tabaco son 7, lo cual es significativo de las 7 justicias, los 7 poderes, las 7 iglesias del mundo y los 7 chacras del hombre.

Después, las shinguedas son 12, y este número no viene a ser sino la suma de las 7 justicias y los 5 sentidos del hombre. En seguida son 25, y esto simboliza a los 12 apóstoles al lado derecho, positivo, más otros tantos del lado izquierdo o negativo, a los que se agrega Judas; o sea, 13 en total, más los 12 del otro lado.

Para abrir la cuenta del campo ganadero o negativo se hacen 30 shinguedas por el orificio izquierdo de la nariz solamente. Dichas 30 representan las 30 monedas por las que Judas vendió a Jesús. Para la apertura del campo justiciero o medio se inicia siempre en el orificio derecho de la nariz, para pasar luego al izquierdo. Alternación que se sigue hasta comple-

tar el número requerido. Cuando se trata del campo ganadero o malero se "jala" únicamente por el izquierdo.

El Sampedro.-

El sampedro puede tener de cuatro a doce filos. Los más solicitados son los de cuatro, por considerarse que son verdaderamente curalotodos. Sin embargo, es difícilísimo encontrarlos. Baste decir que Calderón confiesa no haber visto hasta ahora ningún sampedro tetrafiloso, aunque algún día espera tener la fortuna de verlo. Sólo los ha visto representados en algunos especímenes cerámicos de la época prehispánica. Tiene referencias de que existen actualmente, pero a él no le consta. La mayoría de curanderos utiliza para sus tratamientos los sampedros de cinco, siete y ocho filos.

CURANDEROS Y BRUJOS DE LA CAMPIÑA DE NOCHE

Cipuritza Celestial.-

Bruja de la década del 30; Le gustaba malograr las sementeras. Dicen que se volvía burra y chancha. Un día, cuando tenía ochenta años, le pegaron, la desnudaron y la mataron.

Florindo Garón, alias Aguila Negra.-

A este brujo, que malograba las chicas, le tenían que vender cualquier animal que le gustara, porque si no el animal moría. Malograba las chacras. Le gustaba mucho el licor y de tanto tomarlo se enfer

mó del hígado, muriendo de resultas de ello. A este brujo lo cruzaron, es decir, le interceptaron su poder.

Don Diego.-

Malero y de los muy malos. Cuentan los mocheros que a cualquiera que lo fastidiaba lo torcía, o le producía dolor de estómago o la dislocación de un hueso, o hacía que se cayera en un hueco.

Juan Pablo.-

Personaje mencionado por el antropólogo Hiller. Era brujo y curandero. De profesión pescador.

Moisés Horna, alias Buitre.-

Brujo perjudicador de chacras, chicas y negocios. Lo encontraron muerto en su casa, de un momento a otro.

Germán Paredes.-

Curandero. Actualmente tiene 65 años.

Gil de Tico.-

Joven brujo de más o menos 45 años. Es especialista en mujeres. No sólo las enreda sino que aloca a las muchachas y deshace matrimonios. Vive cerca de la Huaca del Sol. Como no se exterioriza se le considera brujo camuflado. Ha conjurado el cráneo de su padre, brujo también. Lo sacó del cementerio y lo tiene enterrado en la huaca que está al lado de su casa.

ENGANCHADORES DEL NORTE

Los enganchadores pueden ser choferes o personas que frecuentan las agencias de transportes. Trabajan en connivencia con los curanderos. Al escuchar que una persona manifiesta el propósito de encontrar un curandero, los enganchadores traban diálogo con ella y afirman haber sido testigos de curas "milagrosas" y de proezas que no siempre son ciertas.

SINTOMAS QUE LA CIENCIA MEDICA DESCONOCE PERO QUE LOS CURANDEROS TRATAN.

Mal de Ojo.-

Atiborramiento (acumulación) de la energía electromagnética de un adulto en un niño o bebé, debido a que los receptores del infante no están en condiciones de recibir una carga tan fuerte. Es un desequilibrio que comienza en la cabeza con dolores jaquecoides y luego pasa al centro, al ombligo, produciendo un cólico progresivo. En muchos casos es mortal, cuando no se atiende a tiempo.

El mal de ojo o ojo se cura con huevo fresco de gallina, ají seco amarillo, algodón pardo y totoras. Hoy en día se usa papel de periódico usado. También alguna prenda usada sucia, por ejemplo el calzón de una mujer o el calzoncillo masculino, o una camiseta, un pañuelo, una camisa. Estan prendas contienen los fluidos de la vibración de la persona que las ha usado; y dichos fluidos actúan como contrarrestadores de las ondas electromagnéticas del

enfermo.

El huevo produce la descarga del magnetismo negativo de la criatura. Se pasa el huevo por toda la superficie corporal, acompañando el pasamiento con persignaciones y rezos. Luego de esta operación se rompe el huevo en un vaso de agua fresca. Entonces el mal desaparece.

Chucaque. -

El chucaque es el mal de ojo del que es víctima un adulto. El hechizo lo produce la mirada de otra persona mayor y con más energía electromagnética. Puede ser involuntario o intencional.

Para curarlo, el curandero "quiebra" al paciente. La quebradura consiste en sobarle tres veces la región comprendida entre la cabeza y la cintura; y sobarle también otras tres veces los hombros y los flancos. La unión de toda esta secuencia vibratoria se consigue sobando la parte central de la espalda. En seguida el paciente debe cruzar los brazos para que las vibraciones se entrelacen en el plexo solar. Concluido esto se presiona al enfermo y se le levanta, haciendo perceptible el crujido de la columna vertebral, con lo cual se produce la salida de la corriente magnética negativa. El resultado es completamente satisfactorio.

Calderón trata aproximadamente dos casos de chucaque por semana. Y uno más, semanalmente, cuando se trata de bebés ojeados.

Los síntomas más comunes del chucaque son la cefalea, la náusea, el atiborramiento energético y la desgana.

Después de haber tratado a un niño del mal de ojo se le da de beber una infusión de cerraja, una hierba, la cual drena los fluidos remanentes. Es emoliente y analgésica. Al adulto también se le receta que tome cerraja o pisco con limón y sal, que es una buena mezcla para astringirlo y calmarle los cólicos. Suele también prescribirse la infusión de poleo, que es una hierba antiespasmódica. Contrarresta la virtud espasmogénica de las fuerzas electromagnéticas superiores.

En los casos extremos de chuceque, cuando baja a la zona kundalínica, en el centro del ombligo, el peligro es enorme. Puede ocurrir el rompimiento y explosión de esa parte. El ombligo se pone bien duro y para "quebrarlo" se aplican untos sin sal y tabaco. El unto es la grasa de la región peritoneal del cerdo.

Para evitar que se ojee a los niños se utiliza comúnmente un muñequito de collar negrusco-plomizo. Tiene por nombre chumbeque o negrito, con huairuros, hembra y macho, y dos semillas de una planta llamada "Lágrima de la Virgen". También se le puede proteger por medio de la signa, es decir, haciendo la señal de la cruz con la savia de una enredadera llamada "Marrajudío". Haciéndosela en el pecho, los brazos, la espalda y la frente.

ENFERMEDADES MENTALES

Las enfermedades mentales se curan en el mundo curanderil merced al uso de símbolos y de música y gracias a la celebración de ceremonias especiales. "Esto no lo conoce el médico", dice Eduardo Calderón.

La enfermedad mental, la enfermedad mágica por excelencia, se origina por la formación de elementos negativos en el sujeto paciente, como son las obsesiones religiosas, las preocupaciones económicas, la infidelidad, la falta de personalidad anímica, temor, misantropía, incomunicación. Estas perturbaciones psíquicas se reflejan orgánicamente, sobre todo en el cerebro.

En el ser humano existen cuatro centros:

- (1) Cerebral (actividad creadora).
- (2) Cardíaco (actividad circulatoria).
- (3) Gastrointestinal (Actv. digestiva).
- (4) Genital (actividad sexual).

En la actividad creadora, por ejemplo, si se produce un exceso de pensamiento, la mente se desequilibra y sobreviene la locura. En la actividad circulatoria, cualquier emoción fuerte repercute en el corazón y el cerebro. En la actividad digestiva, si un hombre toma mucho alcohol o consume drogas, el desequilibrio resultante se refleja en el cerebro. Y hay también un reflejo cerebral cuando se usa indebidamente de lo sexual.

También se puede enfermar a otra persona por sugestión. Los efluvios energéti-

co-psíquicos o vibratorios son o pueden ser sugestiógenos.

Como suelen decir los curanderos: "En todo golpe de espiritismo entra el magnetismo, el hipnotismo y la sugestión."

El magnetismo es la vibración que se transmite a otra persona. Luego se le hipnotiza o adormece mediante pases magnéticos consistentes en movimientos manuales. Acto seguido se cumple una labor de sugestión, indicándole la actividad que tiene que realizar, de acuerdo con los dictados de mi mente o mis ondas vibratorias. De Esta manera yo puedo hacerle creer que es un conejo y decirle que realmente lo es, y que corre como conejo, y brinca como conejo, y así por el estilo.

MAGIA NEGRA

En la magia negra es frecuente la aberración sexual. Al paciente se le suele dar brebajes adormecedores que permitirán cometer con él un robo o una fornicación en honor a una divinidad o fetiche.

El brujo invoca a Satanás y a una serie de deidades del inframundo. Los delincientes y prostitutas, para asegurarse la provisión de varias suertes y energías, recurran a la magia negra.

CURACION DE ENFERMEDADES MENTALES

Diagnóstico Mediante la Limpia de Cuy.-

Se hacen tres limpias en el mismo momento, pasando el animal por todo el cuerpo del paciente. Al inicio, el curandero pone el cuy en la cabeza del enfermo y le escupe tres veces agua florida al animal, repitiendo el nombre del paciente. Luego se signa en cruz con el cuy siete veces en la cabeza del enfermo. Se reza a continuación un padrenuestro, una avemaría y un creado. Después el curandero ejecuta un remolino con el cuy, de derecha a izquierda, siempre en la cabeza del paciente, y al mismo tiempo se cumple la recitación de lo siguiente:

"Monte Chaparrí, Monte Yanahuanga, Monte Sorte de Venezuela, María Lieonza, Manboru, Shimbe Hermosa, con Moisés, Cipriano y Salomón".

Estas palabras tienen por objeto preparar o abstraer al paciente para la ejecución de una buena limpia, para un diagnóstico seguro de enfermedades físicas o de carácter mágico.

La primera limpia va de la cabeza a la cara y después a las axilas, el pecho y el abdomen, hasta los pies. Luego por la espalda, a partir de la corona. Cuando se llega a la nuca se repiten estas palabras:

"Todo golpe de espiritismo, magnetismo, hipnotismo o sugestión. Altos montis, rapis, capis, calaberis cukis, ríos canta-

bis. Oh, diosa Sheva, no permitas que mi cuerpo sea preso, herido ni muerto. Con dos te veo, con tres te ato, la sangre te bebo, el corazón te parto. Desde el Monte de San Eliseo veo a mis enemigos llegar; tienen los ojos vendados y el corazón amartillado. Válgame el pan consagrado, que no se lo quiero dar a so verano Bagenaro. Por la Santísima Trinidad, amén."

Don Eduardo aprendió esta oración en un antiguo libro de magia, que desgraciadamente se le ha perdido. Pertenecía a los famosos ascetas cristianos de la época de las Cruzadas. Era un compendio de la cruz de Caravaca escrito por San Benito, un monje dominico.

En la primera limpia se baja por la espalda hasta llegar a los pies. Concluido lo cual se procede a una segunda y tercera limpia. Todo se lleva a cabo con el enfermo de pie, vestido y mirando hacia el Norte. En el sitio donde se hace la limpie debe haber un río, una acequia, un pozo o un recipiente de agua, en vista de que el agua es buena conductora de la corriente electromagnética del hombre. Y aunque durante el tratamiento no se toca el agua, ésta permite que las vibraciones negativas se liberen. Las capta y envía al cosmos.

El cuy vivo se despelleja, cortándolo por la espalda y abriéndolo de arriba abajo. Se extrae el corazón y se examinan las vísceras, para ver qué órganos están descompuestos. Así se conoce dónde reside y en qué consiste el mal. Cuando es físi-

sico los organos se encuentran afectados; tienen una simbología especial. Si hay brujería de por medio, o sea, si la enfermedad es de carácter mágico, el animal aparece con la columna vertebral rota y de color oscuro. La rotura es frente al plexo solar y da la impresión de haber ocurrido cinco o seis días antes del descubrimiento.

La persona embrujada suele padecer de ansiedad, insomnio, temor, pesadillas, etcétera. Este mal se conoce como trabajo de espiritismo o "magia amarilla".

Durante el despellejamiento y descuartizamiento del animal se revisan los órganos echándoles agua. Antes de botar al cuy se le rocía con agua de florida, espolvoreándolo con maíz molido blanco. Luego el curandero escupe agua de florida a los cuatro vientos. Primero al norte, que es una zona negativa, luego al este, sur y oeste.

Para la curación de un mal brujesco o una afección producida por la magia amarilla, se usa de la Mesa. En ella se investiga el mal, se le ve y se le trata.

EL MIEDO EN EL CURANDERISMO

Todo lo que le decían a Eduardo Calderón los antiguos maestros, todo lo que habría de ocurrirle, no le ha ocurrido. Dijéronle que si iba a la laguna Shimbe de Las Huaringas ésta se embravecería, saliendo al mismo tiempo los espíritus. Fue Calderón, pero ni éstos se presentaron ni la laguna

se embraveció. La laguna en sí es un depósito que encierra las vibraciones de numerosas personas. Y esto, realmente, no tiene nada de sobrenatural. Por el lugar donde se encuentra, por la altura, se siente una gran influencia de la energía cósmica.

Los viejos curanderos formulaban argumentos, que venían a ser una especie de antesala de lo hermético, para que el discípulo tenga miedo y se sienta inseguro.

Le dijeron también a Calderón que cuando uno trabajaba solo de noche se presentaban demonios atacantes. Nunca le ha ocurrido a don Eduardo nada parecido. Cree que eso le ocurre a los miedosos y pusilánimes, a los que les falta energía y poder de decisión.

El Caso de la Señorita Barciola, de 19 años de Edad.-

En la tarde del 2 de julio de 1975, llegó el padre de la señorita Barciola a la casa de Calderón, diciendo que su hija estaba enferma con los siguientes síntomas: estaba hinchada (aparentemente con una gordura falsa), dolores lumbares, deficiencias gástricas, estreñimiento, dolor de cabeza, pérdida de la visión, dolores punzantes en diferentes partes del cuerpo y adormecimiento de las manos y pies. No ingería líquidos.

Desde dos años atrás se estaba tratando con diferentes médicos especialis--

tas, pero sin buenos resultados. Se le caía el pelo, debido, según el padre, a la gran cantidad de medicamentos que había estado ingiriendo los dos últimos años. Hacía nueve meses que se le había suspendido la regla.

Al padre le dijeron que a su hija la habían enbrujado. Vino sin ella, trayendo su foto, tamaño carné, y uno de sus sostenes. Don Eduardo procedió a leer las cartas, las cuales le revelaron el carácter del mal: era orgánico, natural, no era mágico. Luego, con la fotografía en la mano y la prenda realizó un registro ascárico-telemétrico, consistente en captar la radiación del fluido de la persona. Concluido el registro, le pidió al padre que viniera al día siguiente con su hija.

Vino con ella y además, por indicación de Calderón, trajo un cuy hembra, agua de florida y maíz blanco molido. Con esto se hizo una limpia, comprobándose que el mal era orgánico. Se vio que los órganos afectados eran los riñones, el hígado, el bazo y los intestinos.

Un médico había diagnosticado, al examinar a la paciente, que ésta presentaba el Síndrome de Cushing. Otro había dicho que padecía de una enfermedad tiroidea. Eduardo Calderón determinó que se trataba de una intoxicación general por la ingestión medicamentosa durante dos años.

Procedió a desintoxicarla recetándole enemas de miel de abejas, infusión de hierbas y aplicación de hierbas hervidas

en las zonas ventral y renal. Le prescribió además verduras, frutas y jugos de frutas, recomendándole por otra parte que se abstuviera de las fibras de animales, pero no de las vísceras, como por ejemplo el mondongo, el hígado, el riñón, los sesos, por considerarlos más digeribles que los músculos. Y también, en su sentir, más digeribles que éstos son las patas, los ojos y la lengua.

Le pronosticó que sanaría en un mes, agregando que volviera si se le presentaba algún problema.

Caso de la Señorita Chalqui, de 15 años de Edad.-

De un momento a otro presentó los siguientes síntomas: lengua afuera y ojos desviados, incoherencia mental, movimientos bruscos y mucho temor. Al cabo de tres días de haberse iniciado esta sintomatología, Don Eduardo fue a verla a su casa, en Chicama, que está a unos treinta y seis kilómetros de Trujillo. Los padres le pidieron que fuera.

Mediante la limpia de cuy detectó que era un caso de brujería. Le habían dado de comer una papaya que contenía una sustancia "mala". Al día siguiente se tendió la Mesa. La sesión curanderil duró desde las diez de la noche hasta las seis de la mañana del día siguiente. Hubo limpias y tomas (vomipurga) a base de infusiones de hierbas o hierbas vivas para que arroje lo que le producía la enfermedad.

Terminada la sesión la paciente se fue sana.



SEGUNDA PARTE

Iniciación.-

En el campo de la curandería, y quizá en cualquier campo -en la brujería, en la curandería-, hay varias etapas de carácter tradicional, etapas por las que hay que ir pasando, y que son, digamos, como las etapas del conocimiento. Son pasos que uno va dando gradualmente.

Iniciarse, la iniciación, el acto iniciático, es como quien recibe su bachillerato. Requiere de una serie de ceremonias que son preajustadas por un maestro que oficia a modo de sacerdote mayor y da todos los pormenores de la iniciación. Se hace a las doce de la noche, disponiendo de todas las artes pertinentes y de los instrumentos, piedras, espadas, varas de maderas raras con figuras, moluscos, conchas, etcétera; hierbas, su chungana; sí, ésta, la sonaja o maraca, que no debe faltar puesto que con ella se lleva el ritmo del trabajo.

Los cánticos de la ceremonia se llaman cuentas. Y los tonos son los tarjos. Cada cuenta tiene su tarjo. Por ejemplo, una cuenta de amor tiene su tarjo especial. Y supongamos que hay un trabajo de suerte. Pues bien: ése también tiene su tarjo especial. Y así por el estilo.

El maestro, el que oficia de sacerdote mayor, tiene su hora, la hora en que le toca a uno ~~ajustar~~ ajustar su sientto, o sea sus artes, e iniciarse así en esta carrera. Todo obedece a cuestiones de tiempo y todo debe hacerse a la hora correspondiente. Por ejemplo, a las diez comienza el trabajo del maestro. Quiero decir, la preparación. A las doce se ajusta un poco y a las dos de la mañana o a las tres tiene que cumplirse la iniciación. A esa hora se cumple el acto iniciático. El iniciando se pone frente a la mesa del maestro, coge su chungana, su vara, todo. El maestro comienza a llamarlo por su nombre, al que le dicen rastro y sombra. Por supuesto, ya ha tomado el remedio y todas las cosas pertinentes. La ceremonia se desarrolla en ese sentido.

Más o menos son necesarios dos o tres años para llevar a cabo la iniciación. El maestro ve, cataloga y evalúa al iniciando. Comprueba su conocimiento de las hierbas, su vista, su sensibilidad, en el sentido por ejemplo del olfato o del oído en el momento de percibir un ruido. Son ruidos que se oyen, no con los oídos físicos, sino con los oídos internos. El maestro va tomando en cuenta todas esas facultades, según las ve desarrollarse.

Hay que llegar a tener un cabal conocimiento de las hierbas y de la disposición y de la preparación de los artefactos de la Mesa. Cada cual tiene su nombre, su aplicación, su porqué, su registro que se le ha hecho para que cuando uno tenga que trabajar, sepa realmente qué cosa va a utilizar y cuál es la aplicable exactamente.

Por ejemplo, si se trata de un trabajo de amor, o de un trabajo de triunfo para un negocio, habrá de contar con toda una instru- mentación especial y pertinente; sus conchas, sus piedras, sus huacos, sus espadas, sus va- ras. Porque no se trata de que los instru- mentos están allí porque sí; no. Cada cosa tiene su función específica y hay que conocer la y saber cuándo usar tal cosa y no tal otra. De eso se trata. Sólo entonces procede el maestro.

Bien; a la justa, a la hora señalada, sale fulano, el discípulo, el iniciando; sale con sus artefactos. Entonces, inmediatamente, se comienza a ajustar la cuenta para la iniciación. La cuenta con toditititos los cerros, las hierbas, las lagunas, los ma- estros que han muerto, con San Cripriano, con Salomón, con Moisés.

Una vez que se ha hecho eso, el maestro comienza a levantarlo. Levantar significa darle ya la fuerza; es la imposición del poder mediante una sorbida de tabaco con cañazo, con agua de florida, agua de cananga, perfumes, azúcar cande, jugo de lima. Con sampedro hervido y misha le hace unas levan- tadas por los cinco sentidos al discípulo. De frente, desde los pies hasta la cabeza, hasta la corona. Del costado derecho, la parte de atrás, y el costado izquierdo. Una vez que ha hecho eso, lo escupe. O sea, lo foguea con perfume y luego con agua de flori- da. Lo foguea para el triunfo, para el con- cimiento, para que se vaya asimilando a los poderes de las hierbas, de los cerros.

Según la cuenta que va tomando a la h

ra, el maestro va viendo, va mirando el astral del iniciando. Su mente, su astral, su luz etérea, qué alcances tiene, cómo se puede desarrollar, en qué cuenta puede entrar. El maestro va a tener que hacer un estudio completo allí, en ese momento, para ubicarlo, para señalarle la ruta que debe seguir él en este trabajo, en esta profesión, en este arte.

Una vez que ha hecho eso, el discípulo tiene que sorber por cada cerro, por cada huaca, por cada laguna, por cada arte, la cantidad que mande el maestro. Para tal cerro: Yanahuanga o Chaparrí, por ejemplo; o para Cerro Mulato; con el cerro con el que uno quiera ajustarse. Y lo mismo con las lagunas. Tienen sus levantadas, sus sorbidas por la nariz. La laguna Shimbe, por ejemplo, la Huaríngana, la Saleña, la Morropana, la Mirsharhuanga y la Shilcahuanga. Cada una tiene su sorbida, su levantada.

Luego el maestro procede a cruzar al iniciando con sus espadas; con sus varas. Lo limpia, lo escupe en distintas direcciones, a la jurisdicción que le corresponde a cada vara. Cada vara, cada arte, tiene su jurisdicción. Allí la llevaron y allí domina, según la vibración que tenga.

Concluido esto, el discípulo permanece todavía parado frente al maestro, hasta que el maestro foguea por última vez, ajusta y hace que se retire el iniciando a su sitio.

Le explica entonces los motivos por los que tiene que guardar dieta; tantos días de dieta. Comidas blancas, con dulces, a-

guas blancas. Baños de agua de maíz, con lima, con flores. Maíz blanco molido, serrano; lima, azúcar blanca, miel de palo, un poco de pasca para que refresque, para que la memoria no se atrofie en cualquier circunstancia.

Después de lo cual el discípulo ya puede marchar por sí solo, ya puede valer se por sí mismo.

Entonces busca un día especial, por la noche, y arma su Mesa. Y tiene que estar solo, solitito, sin que nadie lo acompañe. Prepara, pues, su remedio, arma su Mesa y se pone en su lugar; en el monte, por ejemplo, o en una huaca. Allí comienza a trabajar solito. Se notan varias cosas extrañas: flúidos que entran, que salen, que vienen, que lo atemorizan a uno. Pero el maestro, para eso, al haberlo iniciado impregnándole su vibración, le ha conferido como si dijéramos un refuerzo, un buen apoyo para cuando esté en dificultades o en una circunstancia negativa o poco propicia. El maestro acude, puesto que su vibración está allí.

Termina su mesa a las seis de la mañana. Refresca la mesa, refresca el lugar, se refresca él mismo. Y asunto terminado. Es decir, una vez que ha concluido todo eso, puede trabajar ya. Pero no llega todavía a la consagración. La consagración se hace en la laguna, en la Shimbe. Si es curandero bueno, blanco, de magia verde, roja y magia blanca, tiene que ir a Las Huarinas, a la laguna Shimbe, adonde Floren-

tino García, el Maestro Mayor, el más alto, el más grande de los maestros del Conocimiento, Entonces tiene que irse a bañar a la laguna. Llevar sus monedas de plata, su maíz blanco, su olor, su agua de florida, su agua de cananga, su cañazo, su miel. La consagración no se realiza sino después de unos cinco años, o de tres o cuatro. Depende de uno mismo. Si uno no se siente todavía en condiciones..., bueno, entonces hay que esperar.

Si va uno a Las Huarinas, a Huancabamba, arriba, al baño del Inca, porque Huari quiere decir baño, e inga, inca, en la zona de Huancabamba, en la pampa de la Deidad, porque Huancabamba es Deidad y bamba, pampa; si se va allí, hay que ir con todas las artes y portando la Mesa por supuesto. Y también con su chungana, sus seguros, sus pomos con hierbas, sus piedras, conchas, sus espadas, puñales; en fin, con todo.

Entonces habla con el Maestro. Le comunica su decisión. El Maestro, según como lo vea a uno, le dice sí o no. Van a la laguna. Eso se hace antes de las doce del día. Tiende la mesa, se desnuda (el discípulo, el maestro no). Lleva sus limas, sus cinco monedas de plata, o dos o tres, como quiera, perfumes, agua de florida, miel de palo, cananga, azúcar blanca, azúcar cande, maíz blanco, flores, etcétera. Todas sus cosas.

Se procede entonces a la celebración del rito del baño. Entra a la laguna. El maestro comienza a cantar. Canta, cuenta, silba, llama, foguea. Ordena que entre uno a la laguna a bañarse. Se hacen unas 3 ó 4

zambullidas en el agua. Luego el Maestro ordena que salga. Sale uno; lo vuelve a cantar, le pasa una espada, le echa unos líquidos; unos jugos de hierbas con perfumes, sus amuletos. En seguida ordena que uno entregue la sombra. Según como él vea, puede ver que en la laguna se refleja el astral de uno. Según el registro que haga, si es bueno, tendrá éxito; o si no, es que necesita refuerzo.

Ordena entregar la sombra, Uno saca su calzoncillo (usado, por supuesto) y lo envuelve bien. Agarra lima con azúcar y tres veces lo escupe al agua. Luego avienta las monedas una por una, pidiendo, mentalmente, por sus amigos, por sus enemigos, por las personas que lo necesiten. Después que ha pedido por todos, las cosas vienen para uno por añadidura. Uno nunca pide para uno, sino que pide primero por los demás; el resto viene por sí solo. Es un principio. Una vez que se ha hecho eso, entrega su calzoncillo y lo avienta a la laguna. Es el pacto para la consagración. Entonces sale afuera y el maestro lo hace sorber un líquido por la nariz. Por el orificio derecho y por el izquierdo. Inmediatamente agarra la espada con la mano derecha, arriba, en alto, y lo agarra de la mano y lo hace dar vueltas, de izquierda a derecha, conforme a las manecillas del reloj, a favor del tiempo. En seguida le ordena dar vuelta de derecha a izquierda, al contrario, contra el tiempo. Eso se llama contorneado: contornear la opción de las cuentas esotéricas es ir contra el tiempo. Luego hace que comience a zapatear, a hacer estiramientos del cuerpo, de las piernas. A continuación lo soba con la espada,

lo escupe, lo foguea con perfume. Y listo, se acabó. Va y hace la misma operación con las artes que están allí. Les canta, les reza. Luego lo vuelve a foguear con perfumes (con aguas de seguros), lo cruza con sus espadas, le echa agua de la laguna, cananga, florida, y azogue, oro, plata, y otros condimentos. Hecho esto, el maestro ha cumplido con la consagración.

Le dice al iniciado lo que debe hacer cuando esté en su trabajo. Por ejemplo, cuando se comprometa a hacer un trabajo, no rompa el pacto que ha hecho con la Laguna, con los manes de la laguna, de maestros, que han sido hombres que han dominado el arte, los que siguen allí, en la laguna, porque entregaron su sombra.

En cualquier momento que uno altere esa resolución que ha tomado, las cosas le serán adversas.

En la noche se celebra una Mesa en la casa del Maestro, una sesión muy especial, por supuesto. Allí le hace tomar la misha blanca encarrey, la rastrera, pura, tres o cuatro dedos. Es una toma brava, muy fuerte, amarguísima. Sobre la marcha le hace el vuelo astral acelerado. Uno comienza a ver cosas. Piensa en su familia, se va, se transporta hasta el lugar donde está su familia, y los ve clarito, como si estuviera juntito a los suyos, conversando con ellos. Y entonces sabe qué hacen, en qué situación se encuentran; todo, todo. Puede recorrer cualquier parte del mundo en cuestión de segundos. Le da misha, sampedro, tabaco especial. Al día siguiente guarda dieta. Allí termi-

na la consagración.

Yo me consagré después de diez años, más o menos. Fui a la laguna, a la Shimbe. Los maleros tienen que ir a la Laguna Negra, la Tanaleo y la Negra. Allí está Hildebrando Marchas, el jefe de la Laguna Negra. Es malero; todas son hierbas negras. Después la Laguna Roja, la Amarilla, la de Los Patos, la Laguna del Toro, Las 7 Palanganas, Las 7 Madres.

Marchas es brujo malero. Es buena gente, pero cuando hace magia, sólo hace la Negra. Nada más. Conozco la Magia Negra, pero no opero. Es casi por el estilo. Me parece que ahí intervienen escenas de aberración sexual. No he asistido nunca a una Mesa Negra. Me han contado que se dedican a hacer daño a la gente y a malograr terrenos y negocios; mortifican a las personas burlonas. Mejor dicho, las castigan.

Hay los que hacen las dos cosas: pueden curar o dañar. Tienen doble acción, doble personalidad. Uno puede dominar la cuenta negra, uno aprende para dominarla con su propia arma. Pero solamente para defenderse, nada más. No para obrar directamente en ese sentido. Al menos, según mi criterio, yo me consagré como curandero. No puedo pues distorsionar mi fundamento, no puedo alterar mis principios. Queriendo ser, por ejemplo, ganadero, cosa que yo no siento. Hay personas que sí tienen esa doble personalidad.

Los dos grandes maestros son Florentino García e Hildebrando Marchas; pero ca

da uno está en la jurisdicción que le corresponde. En las otras lagunas también hay otros maestros; son gente que domina, que vive cerca de la laguna. Y las hierbas, son hierbas malas, maleras también. Hay atamas rojas, mishas negras, etcétera.

Por lo general, los que aprenden para curandero, entran como novicios, como ayudantes de un maestro. Como sorbedores, rambeadores o shingadores, que sorben. Como levantadores, alzadores, como le llaman también. De ahí les gusta; y bueno, entran como rastros después. O sea que se les desarrolla la vista, el tercer ojo. Entonces pueden ver, distinguen, rastrean una cosa. El maestro ya los tiene como tipos selectos, predilectos, para sus acciones, para su trabajo. Después que han entrado como eso, son aprendices.

Van a conocer el arte directamente ya. Luego de adquirir gradualmente el conocimiento, se hace la iniciación, con su propio maestro. A mí me inició don Rosendo Juárez. Unos años después -yo a los diez años de iniciado-, viene la consagración. Es lo máximo. Uno ya toma, digamos, más cuerpo en el asunto. Se conoce con los maestros, con los curanderos, con los cabalistas, con los justicieros, etcétera. Uno conoce la denominación de toda la gama del saber, del arte. Puede visitar otros encantos, otros sitios. El encanto de Chalpón, por ejemplo; el encanto de la laguna Shilcahuanga, Mirshahuanga; encantos o lagunas, cerros.

Una vez que uno ha dominado todas esas cosas, uno se emparentela, hace un, digamos,

emparentamiento con estas cosas, con los lugares, etcétera. Ya no le es difícil. Y lo primero que hace, cuando está trabajando, es pedir al encanto tal o cual, diciendo: ¡Que venga! Necesito esto y lo otro y ... ¡llega! Se ve el cerro, se ve la laguna, se ve todo clarito. Tiene que tomar su sampetro. Claro que a veces no tomo y sin embargo veo; es que ya no lo necesito; tengo otro sistema de proyectar me. Es que la cuestión, digamos, ya es más mental. Le estoy enseñando a mi espíritu a trasponer el lugar, el sitio, que quiero, sin valerme de ningún medio, sin ningún vehículo, como por ejemplo el sampetro.

Mis hijos han tomado sampetro; todos mis hijos, todititos, hasta el último. En realidad, el sampetro no es dañino. Uno puede ir adonde quiera; se concentra, nada más.

Cuando uno hace un rastreo, por ejemplo, me traen un pañuelo de fulano de tal, lo ponen allí, allí está la vibración de él. Entonces yo comienzo a registrar y digo, bueno, este señor está acá, está en este sitio, hace esto, hace esto otro. Porque lo estoy viendo. Tiene este problema, no sé cuántos, por acá. Es el registro ascárico que se hace mediante un vuelo astral.

Hay una cosa muy especial entre los curanderos peruanos. Mientras que el tibetano, el monje, hace el vuelo astral relajándose, el curandero peruano toma el sam-

pedro, la misha; y entonces él está sentado allí, está despierto, pero su espíritu está en Nueva York; está en Bolivia, está en Ayacucho y de repente puede estar en Trujillo, puede estar en cualquier otro lugar. Está despierto, sentado allí, pero su espíritu está en continua evolución.

Con el tibetano sucede algo distinto: el tibetano se relaja, hace el vuelo astral y se va a otro sitio y nada más. Pero su cuerpo está en trance de sueño, quizá; está inerte. En el peruano hay tres secuencias: está presente, está despierto, pero está ¡volando, volando a donde quiere! En una hora o dos se pueden hacer tres, cuatro y hasta cinco viajes a diferentes sitios. Y de repente su astral entra en vibración con un lugar equis, y de repente ya no se ve a la persona. Al maestro ya no se le vé. Si no que se ve a una montaña, un cerro allí. Uno se dice: "El maestro ya no está allí, pero veo un cerro." Es que la vibración de ese cerro ha entrado allí y se ha posesionado del astral de uno y se forma el cerro. Hay un cambio de onda visual dentro del astral de uno y se forma el cerro. Hay un cambio de onda visual dentro del astral que proyecta el objeto, el lugar o el sitio en uno. Uno, en su astral, viene a ser como una pantalla de cine donde se proyecta. De repente no me veían a mí; veían a un cura, a un cura benedictino detrás de mí. Y entonces ocurría que el cura ya no estaba detrás de mí, sino que donde estaba yo, estaba el cura.

dra negra, una espada - 55 - hacia sus es pre
ambina y que tiene la figura de Ramón

La Mesa.-

Primeramente, una aclaración sobre el terreno. Puede ser en la falda de una huaca, en la de un cerro, dentro de una casa, al campo libre, en el monte. Por lo general se hace en los arenales, en ciertos sitios en donde...; bueno, lo que quiero decir es que no todos tenemos la misma forma de armar una mesa o de actuar. Yo actúo siempre de espaldas al mar, o sea, dando la espalda al Sur y con la mirada y la frente hacia el Centro Magnético, hacia el Norte.

Sobre el suelo se tiende un yute y sobre ese yute se tiende una tela que haya sido ropa de un gentil, o sea una tela de gentil o de huaca, o de un cementerio precolombino. Puede ser un poncho, una manta o algo así.

La mesa tiene un metro veinte de largo por ochenta centímetros de ancho. Sobre el yute y la tela de gentil viene una tela de lino o de algodón blanco, completamente blanco: ésa es la armadura de la mesa.

En el lado justiciero está Cristo y están todos los Santos; allí está Dios y toda la cuestión, digamos, criatiana, religiosa. En el centro hay una zona neutra y al costado, a la izquierda está el lado ganadero, el lado negativo. O sea pues que tenemos: Lado Justiciero o Positivo, el Centro Medio, que divide a este lado del otro, el Lado Negativo o Ganade-

ro, el de la Magia Negra. El primero es el de la Magia Blanca.

Haciendo un paréntesis: todo esto está de acuerdo con la cuestión sincretista, la cuestión religiosa, la cuestión netamente de la fe, según haya sido la formación del hombre. Yo soy, por ejemplo, cristiano. Yo siempre uso a Cristo al centro del Lado Justiciero; lo pongo sobre un libro, un devocionario de San Francisco de Asís. El Cristo es una cruz completa, natural, de madera de pial o pus, como la llaman por este sitio. Y un Cristo de metal sobre una peana de madera. Todo esto es de madera porque la madera es más receptiva a las vibraciones. A la derecha del Cristo tenemos a la Virgen del Carmen, que es la dueña y reina de los purgatorios y las puertas del Cielo. Después, al Niño de Praga, al Niño Jesús, con el mundo en la mano. Luego, a San Francisco de Asís; y después de San Francisco viene un seguro, un seguro grande, o sea un pomo en el que están las hierbas con santos, con una serie de ingredientes especiales. Pero de esto hablaremos después. Baste decir que se trata de un seguro, de un ajuste, de un seguro o ajuste.

Después de allí viene San Antonio, que está hecho de madera de raíz de palosanto, Eso es para ver robos o cuando se trata de un asunto de amor. A continuación tenemos a la Virgen purísima, a la de la purísima concepción, en madera de palo de sangre. Después un santo, que es nada menos que San Martín de Porras, a quien se le denomina Jefe de la Mesa, teniéndose en cuenta que ha sido enfermero barbero. Luego tenemos una pie-

dra negra, una especie de hacha que es pre colombina y que tiene la figura de Ramón Castilla; es una prenda. Y aquí está esta efigie de madera: es San Pablo. Y esto es un rollo o caracol blanco que sirve como receptor, o para desrreceptar o desenrollar cualquier influencia. Y aquí se ve a un santo, que es el Señor de Huamán, de yeso. Es una devoción que usamos para la cuestión justiciera.

Y he aquí un cristal de roca, en forma de barca, que significa el Arca de Noé. Y después hay otros tres más, de roca también. Y otro más, como una especie de espejo, con un cristalcito de roca que significa el ojo-serpiente. Y esta otra piedra significa Moisés en el desierto. Y esta roca representa el Nacimiento de Jesús o la Natividad. Después tenemos una piedra cuya forma es la del Cerro de Chalpón; es de allá mismo del Cerro de Chalpón, donde está la famosa cuenta y misterio de encanto de Chalpón.

Después tenemos esta concha que está ajustada con la cuenta de San Juan Bautista, o sea que es una concha para el bautisterio, con agua bendita. Y aquí hay una conchita que está ajustada con la Virgen del Rosario, para dar las tomas, una especie de platito. Luego se ve aquí otra prenda, que es la Piedra Blanca, un cristal de roca que está al lado del devocionario y el Cristo, que significa María Magdalena, la penitente. A continuación, una piedra roja, que tiene la apariencia de un pecho de mujer y al que se le denomina Seno de la Virgen María.

Después tenemos, más abajo, un recipiente, una taza donde se deposita el tabaco para sorber, o sea tabaco virgen con sampedro hervido y misha, con cañazo y agua florida, con canonga, con perfume y azúcar blanca y jugo de lima. Todos esos ingredientes para sorber por la nariz, o sea para shinguear o rambear. Después, al costado izquierdo, tenemos un puñal para la mano izquierda, para protección; ese puñal se denomina con San Miguel Arcángel. Al lado, una valva que le llamamos moradilla y que sirve para sorber por la nariz como recipiente; tiene un piquito especial que se coloca en la fosa para que por allí chorree el líquido.

En medio tenemos una pequeña concha de abanico que se llama Mano para Servir, juntamente con otra concha, una moradilla, que la uso solamente yo, el maestro. Al lado derecho está una chungana, o sea maraca o macana o sonaja, que es una tutuma horadada por el medio con una manija de palo de chonta y alrededor de toda la chungana hay incisiones que son dibujos esotéricos y místicos, y huecos para tener sonoridad. La chungana lleva al centro semillas de chira, cuentas de lapizlázuli, pedernal y turquesa, para que tenga sonido en la noche y salga como chispa de fuego. Ese sonido se usa para llevar el ritmo del canto del silvo que tiene su influencia, su poder de abstracción a la persona.

La música juega un rol principal dentro del campo de la esotérica y de la curandería. Al lado derecho tenemos otra moradilla, que la usa el rambeador o sorbedor

de la derecha, justiciero; y la que está a la izquierda para el otro sorbedor. Después tenemos, rodeando todo este centro, un cordón de un sacerdote franciscano que lo uso yo en forma de estola. Eso es una especie de objeto, de rito, de fe; el cordón rodea el centro justiciero.

Siempre en el lado derecho, el justiciero, tenemos un sampetro, una cactácea; una jarra con agua fresca, maíz blanco molido, con azúcar, jugo de lima y pétalos de flores blancas, para el refresco. Después tenemos un vaso, tenemos tabaco, perfume, cananga, florida, azúcar blanca. Todas las cosas que deben estar en el lado derecho están enumeradas.

En el lado medio tenemos, en la parte de arriba, viniendo de arriba abajo, un artefacto de bronce que tiene la forma de un sol, sobre una roca; y esto significa el sol que sale atrás del mar, del océano. Luego de lo cual viene una bola grande de bronce que significa la plenitud solar. Después se ven aquí estas piedras que simbolizan el viento y las aguas. Luego un seguro especial mío, a mi nombre, hecho por mí, levantado, consagrado para mí en Las Huaringas, por mi maestro Florentino García; y el tal seguro me sirve de protección; es como si digéramos un receptor de todas las secuencias, tanto positivas como negativas.

En seguida viene una piedra extraída de las mismas Huaringas, de la misma laguna. A continuación, un naipe español anti

guo; y sobre eso viene la efigie de San Cipriano, una efigie de madera. Y acá tenemos unas bolsitas con runas, conchas, monedas y piedras que yo usaba antes para jugar, para adivinar. De ahí viene un pedazo de mineral en forma de un león echado; y más abajo hay otro mineral que tiene la apariencia de una caja fuerte; o sea, el león guardando los caudales. Más abajo tenemos un cristal de roca que significa un banco o asiento o prenda de protección; y como es cristal, por ahí visualizamos y rastreamos alguna cosa importante. Bien, eso por lo que toca al lado medio.

Ahora el lado negativo, el ganadero, el de la Magia Negra. Comencemos, como siempre, por la izquierda. Un caracol grande o un tritón, lo cual significa un rollo especial para el trabajo de recepción, de abstracción y desenvolvimiento de algún problema, de algún asunto de una secuencia. Después comenzamos a la derecha, una piedra grande, traída de Huaca Prieta; tiene la forma de un lechuzón: una cara humana con forma de lechuza. Después, más abajito del lechuzón, tenemos un fragmento de huaca que significa la cabeza de un vampiro; y esto se relaciona con unas cuentas, esas cuentas, con esas cuestiones de huacas, casas abandonadas, cementerios, fantasmas y demás.

Aquí, más a la derecha, tenemos una piedra traída de Santiago de Chuco, de una huaca; ahí está grabada la efigie de una mujer con su quipi o quipe, que es una especie de manta que se lleva en la espalda y que se usa en la sierra para cargar; y en la mano, un ramo de hierba, que significa la yerbate-

ra o maestra de las lagunas.

Más abajo tenemos un fragmento de huaco; de uno cuya forma es la de una mujer orante. Más abajito tenemos un taco de mujer en roca, para rastrear mujeres, muchachas que se van, gente que se va. Más a la izquierda, debajo del lechuzón, una piedra que significa el Cerro Paratón Siete Suertes, que se conjuga con el Cerro Imán, que jala. Los cerros son positivos y negativos a la vez; tienen las dos cuentas. Este cerro lo ponemos allí para que jale, para que abstraiga, para eso, nada más. Para que se vea qué posición puede tomar la cuenta en la cual involucramos a este cerro. O sea que es un patrón de recepción, de jale.

Después se ve aquí un fragmento de huaco; significa cabeza, cara de loco, cabeza de loco. Luego hay aquí una piedra grande, enorme, que significa el pie de una mujer o una serpiente. A continuación, más abajo, un cuy negro de piedra. En seguida una piedra representativa del cuervo negro devorador de cosechas. Y aquí hay otro fragmento de huaco; éste representa la cabeza de un zorro; significa astucia, perspicacia, viveza, la traición.

Y aquí se ve una piedra roja que significa allatama; es una hierba que puede tener los colores rojo, morado, blanco, negro. Son hierbas que se dan para golpear, para marcar a las personas cuando hay un robo. Debajo del Paratón Siete Suertes tenemos una piedra, también de huaca de gentil, que tiene la forma de un trigo;

para la abundancia, junto con Paratón Siete Suertes.

Bajando, encontramos un fragmento de huaco simbolizando un pie, el pie derecho de una persona; eso es para rastrear a una persona cuando se va, hombre o mujer. Más abajo, una piedra de huaca que significa el amarre, el guayanche entre plantas y entre animales. Después, hacia la izquierda, una piedra redonda que significa la observación acuciosa; se llama Doble Ojo o Rollo en Remolino; es que sirve para mirar a ambos lados.

Bajando más a la izquierda encontramos una pata derecha de venado, que significa la carrera, la dificultad del venado en su huida, en su ida y su vuelta; para ser rastreos, para hacer salir a la gente, para que se vaya, para que tome otros rumbos. Bajando, encontramos una piedra en forma de ojo; aquí está, ¿ve?, hierro aerolítico, redondo, también de huaca. Más abajo, un corazón de piedra, también de huaca, para rastrear corazones, órganos, enfermedades. Luego y asimismo más abajo, hallamos un riñón de piedra. Es para rastrear enfermedades. En seguida, una piedra precolombina; se encontró en una huaca; es una macana. Es un arma contundente, para golpear, el rollo para golpe, para trato, para accidente.

Después, bajando a la derecha, encontramos a una pareja realizando el coito, o sea haciéndose el amor. A la mujer le falta la cabeza, y allí se le ha aplicado una piedra negrita, en forma de rollo o de remolino, como que ha perdido la cabeza esa mujer, para los guayanches, para los amores.

Nuevamente entramos a la izquierda y nos damos, abajo, con un pito de huaca, una ocarina para llamar a las huacas. La huaca chililí, la huaca del sol, la huaca de la luna, la huaca boquerona, la huaca prieta, la huaca del gallinazo, la huaca rajada y todas las huacas que hay en el norte. O sea que a todos los gentiles se les llama con ese pito, con esa ocarina. En sus dos tonos, en la noche, se ajusta, se cuenta y vienen los gentiles. Después tenemos un pene de piedra, traído de Huamachuco, de una huaca; para las enfermedades venéreas; para los males del órgano sexual masculino.

Después tenemos abajo tres pedernales en la esquina izquierda de la base, traídos de la jurisdicción de Julcán, Paruque Alto, para reforzar ese lado cuando se trata de algún golpe; son piedras receptoras. En la parte que corresponde a la cabeza de la Mesa, en la parte superior, el curandero siempre se sienta en la parte de la base de la Mesa, en cuclillas o sobre un banco, cuando opera.

En la parte de arriba, de derecha a izquierda, tenemos dos espadas: la primera espada, grande, según su característica, su jerarquía, está ajustada con San Miguel Arcángel, para las cosas justicieras, para los fines superiores. Después, he aquí la espada pequeña, un sable de bayoneta. Está ajustada con los justicieros como San Pablo, por ejemplo, en todos los casos en que hay que contrarrestar, en que hay que transar.

Luego, estas varas de chonta, como la que está después de la espada, que está ajustada con la Virgen de las Mercedes, con las grandes armerías, con los grandes ejércitos, con los militares. En la parte superior de esta vara se ha colocado un casquillo de bala de la Guerra con Chile; está ajustada con una serie de oraciones, con el Santo Justo Juez. Sirve para casos de justicia de Magia Blanca.

Y aquí se ve un madero de palo de rosa. Se trajo de Olmos y está ajustado con el picaflor. Es para jalar y chupar los males: las malas intenciones, los malos momentos las malas ideas. Más que todo se relaciona con las enfermedades. Y aquí, otra vara de chonta; ésta está ajustada con la cuenta del galgo. Una cabeza de galgo de marfil sirve para el rastreo, para la persecución, para llevar la noticia cuanto antes. El galgo, su jauría, el alco sun, el alco caia, o sea el perrocalato y el perro peludo, que viven en la puna, en la sierra, y los que viven en la costa

Después tenemos chonta con la cabeza de marfil de un perro. Y en seguida chonta con cabeza y patas de águila; está ajustada para el triunfo, para el vuelo astral.

En el campo justiciero nos falta la vara que es un pico de pez-espada, y que sirve para los rastreos de ahogados, de hombres que se han perdido en el mar; o para alguna cosa que uno quiere saber en relación con el mar.

En el campo medio tenemos la vara de

Moisés, o sea una culebra de chonta negra, con cola de bronce, en la cual se ajusta todo lo concerniente a Moisés y la fuerza poderosa de la sapiencia, de la inteligencia y sabiduría: Salomón y todos los grandes sabios. Al lado izquierdo, la vara-señorita, chonta negra. En este lado izquierdo, negro o ganadero, tenemos tres varas más. En el medio, una vara, que es la serpiente, y en el lado justiciero, dos espadas, cuatro varas y un pico de espada. Siete en el justiciero, una en el centro y tres en el ganadero, que es la vara-señorita, chonta negra, para amores. Luego la vara-lechuzón siete mil cementerios, para los casos de Magia Amarilla o Espiritismo, que trabaja con las huacas, cementerios, moribundos, gentiles. Para el lado izquierdo, una lanza, una bayoneta antigua, de la Revolución Francesa, se ajusta con Satanás o el Diablo.

A continuación de las varas, en la parte superior de la Mesa, una lata de aceite, en la cual se ha llevado el cocimiento de la infusión de sampedro. Cinco galones de agua con tres sampedros cortados en rodajas. Se cocina desde las doce del día hasta las siete de la noche.

Ocurre, pues, que hay radiaciones y vibraciones del maestro y una conjunción de las artes, de todos los artefactos, los objetos, los utensilios. La Mesa se ha ido haciendo, constituyendo paulatinamente; se han ido formando sus partes una por una. Las varas de chonta, de palo de rosa, las he ido labrando yo mismo, las he ido haciendo de acuerdo con cada función, con

cada acción, con cada actividad. Las espadas han sido obsequios de mis pacientes. Una espada grande, por ejemplo, es espada de un oficial, de la guerra del 40, de la guerra con el Ecuador. Es del Ejército Peruano. La espada de San Pablo es sable-bayoneta de la Guerra con Chile del 79. La bayoneta, esa última, de Satanás, del campo ganadero, de Magia Negra, me la obsequió un amigo que la encontró en una de las murallas del antiguo Trujillo, atrás del Club Libertad. Data, pues, de tiempos inmemoriales, de la Colonia, quizá. Ese tipo de bayoneta se utilizó también en la Revolución Francesa. Posiblemente pasó a usarse en España y se trajo, en aquel entonces, acá, a América.

He ido catalogando los objetos uno por uno, dándoles su verdadera función. Los he reunido en el transcurso de unos siete u ocho años. Cada objeto tiene su orden, que no se puede alterar, porque así está prescrito, así es, ya no se cambia; cada objeto tiene su sitio, su acción, su lugar determinado que le corresponde. Así está prescrito. He aprendido viendo. Por lo menos, si un objeto debe ir al lugar negativo, allí no se puede poner el positivo. Se pone de acuerdo con la jerarquía, orden y posición que le corresponde. Huaca, huaca; cerro, cerro; laguna, laguna; varas, varas; y así.

La Mesa viene a ser un aparato receptor-transmisor. Es el mecanismo con el cual uno se agencia para cumplir con una serie de actividades que se ejercen en el momento del manipuleo curanderil. Si voy a ver un caso de una enfermedad venérea, a un hombre, cojo el pene de piedra, con la hua-

ca fulana de tal, y busco la vibración, la radiación que hay en ese campo, tomando como punto la ropa o prenda de la persona que me han traído; o a la persona misma. Hago así mi acción comparativa y busco el símil dentro del campo místico y esotérico. Para las enfermedades mentales, tengo la representación cerámica de la cabeza de un loco.

Además, cuando uno ya sabe mirar, los objetos están allí para servir, más que todo como recuerdo. Es como con los santos: nos recuerdan con su presencia otra cosa, una realidad mayor, distinta. Y a veces se puede prescindir de ellos. Se puede prescindir también de los objetos. Lo que quiero decir es que basta mirar a la persona y ver su aura, el color del aura, su radiación, su vibración, viéndose entonces qué enfermedad tiene; porque inclusive hay un desdoblamiento de la persona que indica la enfermedad, el dolor que se agarra, que se siente. Son una serie de secuencias fundamentales que el hombre pasa al vivir su propia problemática. Eso está grabado en el éter, y el éter hace regresar nuevamente esas grabaciones, esas formaciones que se hacen por medio de la mente. De la mente y la palabra. Cuanto más si uno está con su misha, con su sam-pedro y con su tabaco por la nariz. Ahí es entonces cuando se le despierta el tercer ojo y uno comienza a mirar, a ver.

La Mesa es sólo necesaria en cuanto mecanismo, nada más. Aparte de eso no significa nada especial. No es nada del o-

tro mundo. Los curanderos, acá, en el Perú, usan la Mesa, así, de esta forma, con piedras, armas y demás, porque asociañ; la Mesa es una asociación. Cuando llegaron los españoles la asociación se hizo con el Cristo, con las espadas y otras cosas; pero antiguamente era con otras; eran piedras y varas, nada más, y amuletos y totemes de madera, etcétera.

Es elemental y bastante lógico que desde que el mundo es mundo, los hombres hayan tirado, unos para el bien, otros para el mal; o para lo uno y para lo otro juntamente. Tuvo que haber sido así, es así.

Las Huaringas. -

Fuimos con mi discípulo y compadre Douglas Sharon; nos fuimos camino a Huancabamba, al pueblo de Salalá. Se pasa por varios villorrios, por varios distritos. Por ejemplo, de Huancabamba se sube a un pueblito que se llama Mangalí, y de esa localidad nos dirigimos a Salalá, y allí en Salalá es tá la casa del maestro Florentino, y casi toda la familia García está también allí, y lo mismo Zurita. Son gente del lugar, familias de allí.

Es un lugar agrícola bien pobre; solamente siembran cebada, trigo, papa blanca y maíz. No siembran otra cosa. No hay otra cosa que comer en ese sitio. En el camino veíamos venir a un hombre en su caballa, y detrás de él, jalándolo, venía un hombre bien amarrado con un cabestro; y el cabestro corto, no más, porque el tipo se quería

aventar al precipicio. Era un loco. Lo habían llevado desde Piura para que lo curen allí, en Huancabamba, en Las Huarin--gas. Creíamos que ese pobre hombre al que llevaban de esa manera, era algún preso o algún pericote. Pues no, señor: ha**́**bia sido un loco.

Llegamos allá y resulta que llegó también el loco. Estando en ese lugar, aprovecha el loco un descuido de sus cuidadores y agarra una lata; se le fue a las trompadas a un señor, a los golpes, y agarra una lata de sardinas y a quererlo cortar. Yo me le fui encima a tiempo y lo agarro y le meto una llave para inutilizarlo al loco. Era un muchacho débil, por supuesto; pero en el momento en que sufría su crisis de locura, se ponía bien bravo y tenía una fuerzasa.

Bien; como decía, lo agarré y lo dominé. Allí, en la fotografía de la revisita se ve que yo estoy agarrando a un tipo; es el loco ése. Entonces el Maestro lo comenzó a jugar con naipes, y me dice que hay otro Maestro que lo podía curar. En la noche estuvimos en la sesión y me encargó el loco a mí. Lo amarramos a un poste. Casi tumba la casa el loco. Uy, el loco levantaba la casa. Cosa seria. ¡Ahhhh!, gritaba el loco. ¡Ay, amorcito, por qué me tienes así!" Eso decía. Terrible. "Ahhhh...!", gritaba, "¡ahhhh!"...

Yo le di el remedio. Lo comencé a trabajar al magnetismo, por imposición de manos en ciertos lugares; lo magneticé y entonces tomó el remedio. Uy, se puso

peor todavía. Bravísimo se puso. Y había que verlo, uy Ahí lo rebajé con agua, agua pura; con refrescos lo rebajé, lo rebajé, lo rebajé.

Vimos luego que este muchacho había tenido un problema, menudo problema tuvo el loco. Como me lo encargaron, comenzamos a ver su caso, en lo de la Mesa. Había tenido problemas con una muchacha, había tomado brebaje. Le habían dado una cosa para tomar y lo habían trastornado. Pero su caso era serio. Tenía que tomar, permanecer allí por lo menos para unas dos o tres Mesas, para que lo curen. Y según sé, ha mejorado bastante, está casi sano.

Después, otro problema más, con otro loco. Llegó a Las Huaringas. Ocurrió la primera vez que fui. Se trataba de un loco. Lo habían llevado desde Lima, desahuciado por los médicos. Un loco furioso; su familia no podía contenerlo; tenía una fuerza descomunal.

Pues bien: un día estaba tranquilo aparentemente, sentadito, cuando de pronto pega un brinco por la cerca y se avienta a la quebrada, mandándose mudar en la noche, como a eso de las tres o cuatro de la mañana, por las serranías.

Don Florentino tenía una vara, con un lente, con un cristal. Y lo jugó entonces; sí, la vara ésa. Lo jugó. Comenzó a trabajar y trabajar, y vio entonces por el lente. Y lo comenzó a ver y a ver; veía por dónde se estaba yendo el loco. Con la hierba y todo en el lente se veía. Se va por tal si

tio, dijo. ¡Déjenlo! Ah, ya, ya, ya se echó a dormir. Se echó a dormir en un pajal. Había un poco de paja y allí se ha metido; allí no hay culebras; se metió por allí, para abrigarse.

Bueno, total, se metió y don Florentino entonces se levanta y agarra su mula, una mula hermosa que tiene, se pone el revólver al cinto y se va. Los padres, asustadísimos, porque el hombre era hijo único. Va, pues, don Florentino y se lo encuentra durmiendo en el pajal. Saca entonces el revólver y pega dos tiros al aire. El loco se despierta violentamente, se levanta y se queda mirándolo. ¿Qué había ocurrido? El contrashock, el contracchoque. Vino entonces aquello de: ¿qué cosa hago acá, dónde estoy, quién me ha traído por estos sitios? Yo no tengo que estar acá, no tengo.

Volvió pues a su razón. Se enloqueció por un asunto de éxtasis, parece que una fuerte impresión. Ni más ni menos que como uno que se cae, se golpea y se vuelve amnésico. Los balazos, el ¡pen! ¡pen!, eso lo volvió en sí. O sea que se golpea nuevamente la cabeza y se puede recobrar.

El otro enfermo fue por brebaje, le habían dado de tomar algo. En ese caso, tuvo que permanecer dos Mesas más. Le dieron dos mishas. Lo enmisharon y le cambiaron la cuestión.

Defensa. -

Cuando se aprende la autodefensa, uno se puede defender solito; en cualquier lucha, en cualquier momento. Además, cuando se adquiere el Conocimiento, uno se vuelve más perceptivo. Uno está durmiendo y está recibiendo. Todos los sentidos, por decirlo así, se ponen en marcha, entran en acción. En el momento en que estoy durmiendo siento a alguien por acá, o perfumes u olores extraños o personas que me están hablando. Entonces no hay problema, me doy cuenta. ¡Ah, caramba! Salgo, pues, por acá y comienzo. Quiero decir, me pongo en guardia, ¿me entiende?

Hay una defensa que yo llamo negativa y que es propia del hombre pesimista y temeroso. Porque basta que diga que tiene miedo a esto o a lo otro; basta que sienta ese temor, ¡y se acabó! Ahí muere. Si, termina. No se sobrepone. Esa es la única fuente negativa que el hombre tiene todavía innatamente, ¡se remato! Por más animal que sea, por más musculoso; pero si en lo interno es flojo y débil, ¡adiós! Un tipo pesimista no vale nada. Tampoco un miedoso, uno que se para asustando de todo. El temor es uno de los principios más negativos. El hombre que es presa del temor puede perder todos sus atributos. Eso está probado. Lo peor es tener miedo. Lo peor.

El hombre tiene que desprenderse de los temores e inhibiciones. Pero es que la civilización, de pura artificial que es, nos ha hecho así, seres trabados. Y no es nece-

sariamente cuestión de cultura; porque hasta los más cultos tienen algunas cosas propias del hombre de las cavernas. O sea que hay una regresión; se vuelve al principio porque en nuestro mundo no se encuentra solución por ningún sitio. Y tampoco, pues, vamos a ponernos una máscara con cuernos y que bote candela por los ojos, para estar mejor; tampoco, pues.

Lo que quiero decir es que uno debe ser y estar de acuerdo al lugar y a los avances culturales. O sea que habría aquí una cuestión geográfica, pero también de desarrollo del saber; claro, también eso.

Hay un señor, ese señor, que a mí me parece que está en un error: no quieren que le tomen fotografías. ¿Y por qué? Don Florentino García, por ejemplo, se dejó tomar en Las Huaringas fotografías por el Grupo Harvard. Y no tuvo ningún temor, siguió trabajando. El accedió; y sabiendo que vive a miles de metros del nivel del mar, en Las Huaringas, en la zona inaccesible de Huancabamba, los gringos fueron sin embargo. Sí, fueron con sus cámaras electrónicas y con una serie de luces y pilas especiales. Y comenzaron a tomar vistas: piff, piff, paff... Puros centelleos no más; luces y más luces. La gente no dijo nada. El mismo Maestro alberga alguna parte del temor. O sea, quizá por aquello del miedo a la Policía, o por el temor de que sepan que con esas fotos van a especular; en fin, una serie de ideas.

Cambio.-

Yo antes curaba de noche, y he cambiado. O sea que la dinámica de mi trabajo es cambiar, cambiar, La dinámica es cambio, es movimiento, es acción. Yo comprendo eso, No me voy a quedar estático, como le pasa a la religión, que se queda en un punto y de allí no evoluciona más allá. Por eso yo tengo otros conceptos.

Yo curo a las doce del día, según mis prácticas, de acuerdo con la secuencia astral, con los días, con la Luna. Para mí no hay problemas con las fotografías. Me preguntan, contesto. Cuando veo que el momento no es propicio para trabajar, entonces digo: "Sabe usted, hoy no es el día, ahora no es el momento".

Haciendo una comparación diremos que la mujer en el estado menstrual, en toda la plenitud de su menstruación, no puede copular con su esposo. ¿Sí o no? No puede, ¿verdad? Entonces, pues, que todo tiene su momento para que sea eficaz la acción, es algo evidente, clarísimo. No se puede forzar, no se puede distorsionar una actividad, no se pueden alterar sus funciones.

Bien; y volviendo a don Florentino. Le contaré que habían ido anteriormente los de la prensa a hacerle un reportaje, pero se portaron mal. Le hicieron preguntas que no encajaron. Yo sé que si una persona vibra negativamente en relación conmigo, no tengo que darle importancia, no se la doy. Pero si tuviera que dársela, le haría enton

ces algunas coartadas para que no me siga fastidiando.

La verdad es que ese señor que fue a reportear a don Florentino, fue con una serie de preguntas incoherentes. Hirientes, sobre todo, creyendo que el individuo era un tipo con taparraba y que andaba tirando flechas; y que bailaba, por ejemplo, en un cerro y conversaba con el Diablo.

Vea usted: lo que pasa es que la humanidad y la civilización de los pueblos cercanos al mar tienen una serie de ten--dencias y visualizan o como si dijéramos formalizan fantasías acerca de esto. Entonces, pues, el señor Florentino se molestó y les quitó todo su apoyo. En cambio con nosotros fue distinto. Digamos, la forma como lo interceptaron en ese momento. Hay que pedirle; nosotros fuimos y le pedimos que nos concediera una audiencia para conversar. Lo que queríamos ha--cer era una divulgación de estas cosas. No se trataba de especulación, sino que iba a tener una trascendencia; por ejemplo, internacional. Y que el mundo estaba actualmente imbuido de esos principios que habían sido enterrados y no salían a luz. Entonces él accedió.

Es un hombre que no conoce mucho. No ha ido a la escuela, pero que tiene mucho que decir. Alberga en sí muchísimo por manifestar. Yo me permito alabarlo porque para mí el tipo es un crudito. Sí, erudito, pese a que no sabe leer ni escribir. Pero realmente tiene una amplitud y

un despliegue tal de conocimientos, que yo ni me lo imaginaba. Hasta que lo comprobé y me dije: "Qué tal inteligencia la de este hombre, qué perspicacia". Para mí es un tipo con una visión fuera de su astral. Fuera de lo común, fuera de serie.

Esos señores que fueron la vez pasada para hacerle una intervención o una entrevista como dicen, fueron a mi modo de ver impertinentes. Eso fue nocivo. No conviene. Y es que no porque sea curandero le van a hacer preguntas que no vienen al caso, que no concuerdan. Porque lo primero es no herir la susceptibilidad del hombre. Eso es lo primero. Pero los tales señores no repararon en eso. En cambio con nosotros la cosa fue distinta, fue mejor; es que fue conmigo. Se le habló, se le explicó el porqué de esta misión. Entonces él accedió abiertamente, con todos los pormenores de la amistad.

Cualquier persona puede tener un atributo y lo puede desarrollar. Algunos son por decirlo así superdotados, tienen mucho más alcance. Sucede lo que con las radios o mejor dicho con los aparatos radiorreceptores: uno mediocre, qué va a tener alcance y resistencia para agarrar una onda. No puede. En cambio hay otros superiores, más finos y potentes, que captan las ondas. Y lo mismo es con los seres humanos. Yo, por ejemplo, no me considero superior, sino que he ido poco a poco ejercitándome hasta llegar a lo que soy ahora; pero todavía me falta, me falta mucho. A mí no me mueve el deseo de superar a otros. Yo no me esfuerzo en ese sentido. Yo sigo

no más mi desarrollo y la cuestión es dón de debo alcanzar. De eso se trata, ¿no es cierto?

En todas partes hay gente que está en el asunto. Repiten el sonsonete, igual que antes. En todas partes hay gente. En Lambayeque hay bastante, pero no son mejo res; puede haberlos; puede haber uno, dos o tres, pero el resto son una tira de vivos. Una tira de sinverguenzas. Y lo di go así porque aquí vienen personas a quejarse, a decirme que han ido a tal sitio o a tal otro, a ver a don fulano, y que don fulano les ha hecho esto y lo otro y lo de más allá. Y que les ha querido dar cosas que no convenían.

Si un curandero, una persona de este tipo, se somete a un pacto que hace, entonces habrá de servir a conciencia a la humanidad; pero si no querrá aprovechar se de la ignorancia y de la buena fe de la sociedad y distorsionar la moral y los principios éticos. Y eso está mal. Yo abomino de eso. No me gusta.

Como le decía, aquí han venido y vienen muchas personas quejasas. Gente que me viene a decir que en tal sitio le hicieron esto y lo otro. Gente a la que prometieron curar y no han curado. Enton ces yo les he explicado que en realidad no tenían nada y que por consiguiente no tenían que curarse de nada. Le he dicho que no padecían de ninguna brujería. Los he tratado de convencer de que lo que ellos piensan de la brujería no es reñmen te así. Lo que ellos tienen es, por ejem

plo, una dolencia equis; pero ellos se matan pensando en que tienen otra cosa; y resulta pues que es su pensamiento, su idea fija, su creencia de que la fulana o la zutana los a-borrece, es eso lo que los perturba y enferma.

Son obsesiones y nada más; y para eso el curandero tiene que ser muy perspicaz. Conocer una serie de elementos que se basan en la psicología. Sólo así se salva la serie de tropiezos que puede tener la gente.

Es doloroso ver a una persona que se queja y no sólo particularmente sino en forma general. Dicen: "Los curanderos son una tira de sinverguenzas." Efectivamente, tienen razón. ¿Por qué? Porque han tenido experiencias muy amargas; por esa razón. Si hubiera una colación de todos los curanderos, si se pudiera someterlos a una prueba, eso sería un acierto. Porque entonces conoceríamos a toda esa sarta de vivos que hay por ahí y que andan estafando a los ingenuos.

A veces me visitan personas que vienen a especular no más. Yo capto rápido su pensamiento. Es gente que me dice que le juegue las cartas y que quiere saber tal o cual cosa. Pero basta que me expongan una sola idea o que pronuncien ciertas palabras que llamaríamos delatorias, entonces yo inmediatamente pesco la intención y les digo: "Señor, lo que usted quiere saber es esto, ¿no es cierto? Muy bien; pero usted no tiene nada; lo que quiere es averiguar, tiene obsesión. Usted ha asistido a varias mesas por el solo hecho de que le gusta; y eso no está bien".

Brujería.-

La brujería se produce cuando se ha operado la dualidad en el campo mágico. Primero es lo mental y segundo el que le hayan dado un trago. Lo primero es lo más fácil, o sea cuando es mental no más. Digamos que por una sugestión, por sugestión a larga distancia. Cuando ocurre así, es más fácil hacer, trabajar.

Pero cuando le dan un trago, una pócima de una porquería de ésas, lo que se impone entonces es una intervención dentro del campo físico ya, fundamentalmente. Dale, pues, un trago, un antídoto. Es como un veneno. Si se tratara de una tuberculosis, bueno, entonces una penicilina. Y si es una infección, una sulfa. Y así. No es nada del otro mundo. Después, eso del diablo y el espíritu maligno. Los espíritus se los forma a veces uno mismo mentalmente sí, uno mismo no más. Que hay elementales sí; hay luciferos que son denominaciones de los elementos negativos. La magia negra, por ejemplo. Gente que solamente piensa en hacer daño a una persona. En odiar, en querer que eso nunca surja. Sí, hay gente así. Eso se ve a cada rato, a cada instante. En los negocios, en todo se ve ¿sí o no? Un tipo, por ejemplo, que no quiere que su amigo surja, ni que esté a la altura de fulano. Y que si lo ve surgir y prosperar, le tiene cólera. Eso es una cosa innata en el hombre. Siempre tiende a la envidia. Yo mismo he tenido mis chispazos de envidia. Sí, los he teni

do y soy franco en decirlo.

¡La envidia! Sí, la envidia; está en todas partes. Es lo común. Le voy a contar un caso, uno entre tantos, porque hay muchos.

Estaba yo trabajando..., antes trabajaba así, hasta de balde, para la gente; y uno se va dañando cuando va conceptuando el valor del dinero; y no es que no se necesite, se necesita, pero cuando uno hace una promesa de servir a la humanidad..., ¿me comprende?

Pues bien: venía tantísima gente y yo servía a todo el mundo; a todos los atendía muy bien. Y un día se me presenta una chica para hacerse un rastreo. Me acuerdo perfectamente. La atendí, tomó el remedio. El remedio comenzó a avivarle el subconsciente y el mal que padecía, porque efectivamente tenía una enfermedad. Una enfermedad física. Era una chica de dieciséis años que tenía en los senos una especie de sarna purulenta; la volvía loca y quería arrancárselos. Como a las tres de la mañana le digo: "Sal tú para el rastreo".

Salió la chica y se paró frente a mí, frente a las artes, a la mesa, los receptores. Comencé, pues, a jugar, a armar, y comencé a hacerle el registro ascárico. Y yo que voy mirando y veo que a la chica se le formaba en los senos unos alacranes y hormigas. El astral, pues, el astral de ella. ¡Y había que ver cómo se rascaba la chica como ! ¡Quería arran

cárselos en ese momento. Padecía de un escozor horrible. Era algo muy serio.

Mientras hacía el registro, sentí un olor a dulce, a dulce fresquecito, recién sacado de la dulcería. Y era de camote dulce, me acuerdo, y con chancaca, bien agradable. Y el astral de las otras muchachas -dos, al lado de ella. Una, más agresiva, se metía y le daba. Ella se lo comió. Entonces yo le pregunto: "Oye, chica, ¿has sentido el olor?" "Sí, bien rico", me dice. Y todos sintieron el olor del dulce, por supuesto.

Eran las tres de la mañana... ¿quién iba a estar haciendo dulce de chancaca con maní a esa hora! "Ay, qué agradable", me dice. Le digo: "Oiga, ¿conoce a una muchacha de esta forma, de esta otra. Tú has comido un dulce cuando en una época te lo dieron ellas". "Sí", me dijo. "Míra", le digo, "esa muchacha tiene envidia por un muchacho que es así, de esta forma". (Porque el astral del muchacho estaba ahí.) "Por envidia", le dije, "así es que debes tener mucho cuidado. En este momento te voy a hacer una..." (Para eso tenía los senos así, completamente podridos, tenía pues; se le veía bien horrible; le salía agua maría y pus..., ¡pobre muchacha! Se veía que la estaban carcomiendo por dentro. Estaba como loca, quería arrancárselos.) Yo le dije: "Esas te tienen pica". "Son mis amigas", replicó, "chicas del trabajo, amigas; y que por acá y que por allá. Comenzó a relatar".

Yo le recomendaba que tuviera mucho cuidado, porque la muchacha la odiaba, y si le había dado lo que le había dado, era para que el muchacho no se le apegara. "Tenga asco de ti; y verdaderamente, hasta la fecha, el muchacho ya ni conversa contigo, ¿no es cierto? Inclusive tú huyes de él por tener esto que se ve tan feo".

"Sí, señor", me dijo.

Pues bien: agarré, terminé, le hice su limpia, todo su rito, Y sobre la marcha no más le apliqué una rodaja de sampetro, con el aguahí; le puse su cacto. En cada seno. Antes de eso se tenía que hacer unas chupas a los senos. Chupas de agua blanca, de agua de maíz con pasca y jugo de lima y flores blancas, azúcar blanca, etcétera. Ahora, eso tenían que hacerlo los alzadores, o sea los que absorben la cuestión por la nariz.

Querían hacer los gallos. No quisieron. Noooo

"Eso está podrido, no lo hacemos", dijeron. A pesar de que ellos ganaban. Entonces tuve que hacerlo yo, pues. Qué asco daba, francamente. La maniobra consistía en agarrar un poco de agua blanca, o sea el agua ésa del maíz, todo ese refresco que está jugado. Dentro de la ceremonia. Es como cuando un cura hace la consagración del agua bendita; preparar el agua bendita.

Entonces se agarra, se echa a la boca un poco y se hacen cinco chupas en cada se-

no. El número cinco es un número de la cábala; los cinco sentidos, pues, ya. Número religioso también.

Entonces uno chupa agua, se la pone en la boca y la pega en la herida o en la afección, haciendo el ademán de chupar. ¡Ajjj, uff, ajjj! No hay que pasarla, porque si se pasa, ¡uff!, bien feo. Sólo en la boca. De ahí se escupe de vuelta al suelo. Pero no bien chupa uno, o sea, en ese momento del simbolismo de la acción, se notan un montón de cosas terribles: picazones en la boca, una cosa como si fuera arena, o polvo, o como si fuera ají.

Es una cosa hermosísima: uno se transporta a un mundo espiritual muy especial que tiene una gran luz. En ese momento del ritual, dentro de esa acción, se va acercando a los planos sutiles, divinos ya. Cerca de Dios, del Espíritu Superior. Porque uno está imbuido de conocimientos que verdaderamente son superiores. Superiores a los principios mundanos. Se llega a obtener cierta clarividencia y acciones que supeditan otros conocimientos más amplios. Y eso justamente lo da la droga, el sampedro. O sea, le levanta, le aviva, le agudiza el sentido interno, para que uno se proyecte a través de la pineal. ¡Chuuu!, el Tercer Ojo o sea la hipófisis.

Entonces se comienza a visualizar. Uno puede recorrer, en un momentito, cientos de kilómetros, miles de kilómetros y llegar al lugar en menos de lo que canta

un gallo, como la velocidad de la luz. El pensamiento sale afuera y busca; porque el pensamiento es mucho más rápido que todo. La mente, ¡uuu...!, la mente se va interesando paulatinamente. Cientos de kilómetros, miles... Y uno puede llegar al lugar en menos de lo que canta un gallo, como la velocidad de la luz.

A la chica le dije que se sentara. Se sentó por ahí, a un lado. A las cuatro de la mañana es la hora en que comienzo a ajustar las cuentas. O sea todas las emociones, los fluidos, las vibraciones; todo eso tiene su hora en que se juntan, atrayéndose unos a otros, mientras que otros se repelen. Se estacionan en el lugar que les corresponde en el Cosmos.

Y cuando ya tocaba el refresco, a eso de las seis de la mañana, a la salida del sol, le digo: "¿Cómo estás?". "Bien", me dice, "ni me arde ni me duele". "A ver -le digo-, para verlos". Y cuando se los descubre le saco las rodajas de sampetro y los senos se salan como una cáscara, así como la culebra se descascara y se queda medio rosadita. Toda esa caracha, esa porque ría que tenía encima, había desaparecido. El sampetro limpia internamente y externamente; y además hubo también, pues, la ceremonia espiritual, como la imposición de manos. Y también hay que ver la fe de la chica.

Todo había sido dirigido sobre la base de una sustancia ingerida, y la maldición, la mentalidad adversa sobre la persona. La dualidad: el mal por acá y el bien por allá; eso hubo; digamos que lo hubo en el campo de

la curandería, en que yo actué dentro del campo espiritual, en la sutileza, y dentro del campo físico, ingiriendo sampedro, que hizo una revolución interna y se aplicó una terapia. Entonces las dos cosas trabajaron conjuntamente, en unión.

O sea que no es un misterio. Es un misterio para otras personas que lo pueden tomar como cosa de milagro. Y los milagros solamente se suscitan por secuencias vibratorias que hacen generar por ejemplo energía en donde es muy tenue. O sea, mucha energía, o por decirlo así, una superenergía, donde hay poca. Eso es lo que sucede en el Señor de los Milagros. Está allí una persona tullida y la fe y la vibración, de tal manera que entra con fuerza y comienza a generar movimiento en la masa física. Eso es todo. Para mí es eso; si no hay fe, no hay nada.

Estuvo bien la chica. Sanó Menstruo con el remedio que le di. Le di unas hierbas, le di sus tomas, su hidroterapia para que comience su respiración, etcétera. Porque según dicen los médicos, está enferma tiene enfermedad. Digamos, un problema suprarrenal. Como el papá quería que se sane al vuelo, rápido, se la llevó de nuevo a Lima, al Hospital de Policía, o creo que al Militar; bueno, no sé; pero se la llevó, y está peor porque le han aplicado mucha cortisona. Está, como dicen, hasta el pelo. Se ha deformado completamente. ¿Por qué? Porque hay poca fe. Nadie se cura de porrazo. No hay arte de birlibirloque ni de magia. No es cuestión de hacerle un

par de pases y ya está, se curó. No. Eso es bien difícil. Y lo peor, como digo, es la falta de fe. Ya sé que ella puede tener fe, pero se supedita al campo paternalista. Que el papá dice esto y que dice lo otro; y bueno, ella tiene que obedecer a sus padres porque se siente enferma y necesita protección.

Y lo que le dice el papá: "Hijita, toma, y toma; te llevo acá". Entonces deja de actuar lo otro. La muchacha estaba bien; se iba a demorar un poquito, pero valía la pena. La han llevado al hospital de Lima y le han hecho nuevamente una biopsia y no se que qué diablos más... Cada cual camina con sus pies, mi amigo. No esfuerzo a nadie a pensar en alguien. La conciencia debe ser la que prevalece, lo prevaleciente.

Experiencia con su Mamá.-

Mi mamá estuvo bien mal. Sufre de una afección renal. Mis hermanas, como son muy pegadas a la letra, no me pasaron la voz ni me dijeron que estaba grave y que la iban a operar; y que ya no era eso, sino diabetes; y así, una serie de conjeturas... Bueno, dije, entonces voy a hacer un experimento. Yo estuve aquí, al volver de mi trabajo. Yo siempre vengo tarde de mi trabajo, a eso de las diez de la noche, del colegio donde enseñé. Le cuento, pues, que me dije para mis adentros: "Voy a hacer un vuelito".

Era algo así como la una de la mañana. O las dos, no sé; pero por ahí. Bueno; me relajé y comencé a proyectarme. Entonces

llegué justamente...; todo el camino, comencé a ver, llegué a la puerta de mi casa, en Trujillo. Entre por el patio, pasé por el callejón, como de costumbre; vi los cuartos y fui hacia el cuarto de mi mamá. Mi mamá estaba durmiendo, por supuesto. Yo la vi a mi vieja allí. Me he sentado en la orilla de la cama y he comenzado a verla.

Estaba cansada, le dolía mucho. Lo que he hecho es...; bueno, lo que hice fue comenzar a introducirme en su cuerpo. Entonces vi su corazón, vi su estómago y después los riñones. Y justamente me quedé en el riñón derecho. Y el riñón derecho estaba de tal manera inflamado, rojo y enorme, que me dije: "Suficiente". Me salí y me he venido.

Al otro día fui a la casa de mi mamá. Mi mamá todavía estaba en cama, con los dolores. Le di para que tome unas pajas, unas hierbas para que se desinflame y en seguida le digo que la lleven y que le hagan un nuevo análisis a la vieja. Porque lo que dice el doctor no es cierto. Mi mamá tiene una superinfección al riñón derecho. ¡No, que el doctor ha dicho, que esto y que lo otro! ¡Basta, llévenla nuevamente.!

Le hicieron, pues, el nuevo análisis y justo sale que el riñón derecho estaba inflamado. Así que le han dado su tratamiento por medio de fármacos y ¡listo!. Su fomento de manzanilla, sus aguitas de hierba buena con malvarreal y llantén y su limoncito, como diurético. Y sabe usted, ¡hasta el día de hoy! Sí, señor, hasta hoy... O sea que es una proyección mental. Sí, pues

así es.

Los primeros vuelos astrales que quería hacer -ahora me he vuelto un poco haragán, ahora no haga nada- me daban miedo. Una vez me caí del catre, ¡pun, carajo! Ya estaba en el techo ya, saliendo, saliendo, cuando de pronto me dio miedo y fui a dar al suelo.

Y después, otra vez, una señora que estuvo bien mal acá, cerca de mi casa, aquí no más, a dos puertas. Bien mal estaba la muchacha. Había tenido una infección después del parto, o sea una infección posparto. Entonces yo llegué y me pasaron la voz de que estaba bien grave la muchacha. La llevaron, según dijeron, de emergencia al hospital.

Me he sentado, me he parado con la mirada hacia el naciente, donde sale el sol. En la noche, cuando vine de mi trabajo, me he proyectado a rezar, a orar por ella, para que su dolencia se amengue. Porque la chica estaba bien..., bien grave. He orado como hoy en la noche y al otro día supe que la traían nuevamente a su casa, aliviada. No digo que lo que hice la haya sanado, pero probablemente algo tuvo que ver, ¿no? Por lo menos pienso así.

Y así, en varias oportunidades, cuando ha habido alguien que ha tenido problemas, he tratado de proyectarme a base de mantras, o sea de oraciones y pedir por fulano de tal. O visualizar qué cosa es lo que tiene, qué le aqueja; eso, principalmen

te. Y ha sucedido que si ha sanado, muchos lo considerarán una casualidad, pero yo no. Lo que quiero decir es que el poder mental constituye una base muy importante, sólida. Es cuestión de ejercitarse no más. Ejercitarse mucho.

Y así ha habido muchos casos. En el mismo chucaque. El chucaque, por ejemplo, y el ojo. El chucaque en la persona adulta y el ojo en los infantes, en los niños. Caso importantísimo es por ejemplo el de la imposición manual, cuya gravitación en los chacras es indudable. Del chacra solar, el chacra pineal, al laringeo y al solar. Y además las oraciones, los mantrams que se hacen. La fuerza, la posición geográfica dirigida al Norte Magnético.

Todas esas cosas tienen para mí sus efectos, los tienen. Porque no es cuestión de agarrar y hacerle, digamos, su masaje y sanseacabó. No. Todo en la vida tiene su porqué. Nadie debe operar si no sabe por qué va a operar. Hay personas que tienen, como dicen, mucha fe en eso. Pero no es cuestión de fe, sino que saben dónde lo van a hacer y por qué en ese sitio precisamente y no en otro. Lo saben y lo hacen. Ahí no hay fe que valga. Es cuestión de saber.

Demente por los años de 1968-1969, en San Andrés.-

Una familia tenía un familiar, un

sobrino, que de la noche a la mañana se volvió loco, loco furioso. Lo tenían amarrado a la cintura, con doble vuelta y dos candados; y habían pasado la cadena a través de una pared con un fierro, para que no escape.

El hombre estaba en calzoncillos, en pleno frío. Me daba pena, pobrecito. Y cantaba, deliraba. ¡" Ay, Carmencita, amor, amorcito, por qué me tienes así?", gritaba. y a veces no comía. Tiraba la comida al suelo, la embarraba y se la tragaba así. Si había un vidrio, agarraba el vidrio y se cortaba la cara, se cortaba el cuerpo, se cortaba las manos, las piernas, Terrible era el tipo.

Decíase que perteneció al Cuerpo de Paracaidistas de Lima. Y que de un momento a otro le sucedió eso. Dicen que tuvieron que darle de baja, sobre la marcha. Casi mata a un oficial, casi lo avienta del avión. Y por último él mismo quería aventarse del avión, sin paracaídas.

Lo mandaron a su casa para que se tratase. Lo han tenido en el Hospital Militar. Nada. En el Hospital, un día, salió a toda velocidad y tuvieron que agarrarlo rápido y sobre la marcha lo amarraron.

Entonces me llamaron, pues el asunto, el asunto era muy serio, el caso parecía perdido. Un asunto que ya no tenía remedio. Puse la Mesa. Pero antes de eso, para bajar a un loco así, hay un secreto, muy bueno. Se agarra una lata con agua de mar, verbena, hierba santa. Se estruja ahí, se estruja ahí, se estruja bien eso. Ah, y un poco de

achicoria también. Se deja allí, y cuando el loco se pone furioso, uno se acerca y le tira tres jarros de agua con esa infusión y entonces se pone como una seda. ¡Se amansa! sobre la marcha, se amansa.

Entonces, bueno, una vez que amansamos al loco, lo sacamos. Ellos lo agarraron. Lo trajeron con la cadena. Comencé a trabajar por magnetismo y sugestión. Por toques de manos no más. Se sentó muy bien. Le dimos el remedio. Levantó el tabaco por la nariz y comenzó la escena, la ceremonia. Cuando de repente vi que detrás de él había una muchacha. Era la hija de un zambo espiritista; lo estaban trabajando en la ropa del muchacho. La muchacha había sido su enamorada. Y además le habían dado de comer. Eso era principalmente lo que lo tenía sugestionado: el que le hubieran dado de comer. Porque el hombre había tenido un pleito y le había pegado al suegro. Entonces deduje que el asunto había sido trabajado de sugestión y espiritismo, y además de brebaje.

En la noche comenzamos el trabajo y el muchacho se normalizó. Tomó el sampetro y comenzó a vomitar, a arrojar una especie de espuma. A eso de las tres de la mañana decidí darle una toma, una hierba, un antídoto que se llama la Hierba de la Justicia, la Totorilla o la Mejorana. Para sacar los brebajes de hueso de muerto, polvo de culebras, tierra; sí, tierra de cementerio, y antimonio, minerales.

Bueno, pero el tipo era bien duro. No le entraba ni le salía nada. Un estómago durísimo. Cuando a eso de las seis de la mañana, cuando ya estaba por rayar el sol, se le vino el vomito. Ya no aguantaba; se tiró al suelo, comenzó a botar. Cuando se toma esa hierba, hay que guardar dieta estricta, porque es bien fuerte. Sí, brava es la Mejorana. Lo que tenía que hacer era guardar diete, no ver el sol, no mirar candela, por cinco días. Debe estar metido en un cuarto oscuro. No fumar cigarro, no comer nada que tenga condimentos, ni ají, ni pimienta, ni ajos. Cosas blancas, nada más. Sal a gusto, a punto. La comida blanca puede ser garbanzos con arrocito aguado. Un arroz aguado con garbancos y papitas, con nuca de carnero, con pollo. Nada de ají, ni pescado, ni cebolla. Con fideos, por ejemplo, si gusta.

Estaba pues en lo mejor y ya guardaba el primer día de la dieta. Al día siguiente se había hecho para ellos caballa encebollada con ají. Y al hombre le habían hecho la dieta y estaba que se pelaba de hambre. Se metió en la cocina y como él no sabía nada de dieta, al ver la caballa riquísima con sus yucas se aventó al platazo. No bien había transcurrido una hora cuando comenzaron las reacciones.

Yo estaba aquí, durmiente, cuando de pronto siento una cosa rara en mí. Entonces me miro en el espejo y veo que tenía la boca rajada y que me estaba saliendo sangre; y además un trastorno al cerebro de los diablos. Había fregado toda la dieta; la había roto. Dicen que se volvió co

mo un diablo el hombre, ¡un demonio! Había agarrado un hacha y según su mamá se escondió debajo de un mueble viejo; y entonces, hacha en mano, ésa de rajar leña, comenzó a rajar todos los muebles, a destrozarlos. Y buscaba a su mamá y la buscaba y le decía cuanto quería. Qué insultos, tremendos: "vieja bruta", "Vieja de tal por cual", y no sé cuántas cosas más le dijo a su madre. Y mientras decía, saltaba en el aire, como un canguro. Así cuentan. Y el hacha en la mano, y ¡pun, pun! La señora se escondió por ahí. Fue una suerte, un milagro, que no la matara. La pudo haber destrozado a hachazos. Dicen que tuvieron que tirarle un lazo; ni más ni menos que como se hace con los perros y los caballos, con los toros; bueno, se lo tiraron y lo volvieron a amarrar. Resumiendo, pues, la cuestión fue que no lo habían cuidado.

Vinieron para acá nuevamente. Les digo: "Miren, señores, la culpa es de ustedes. ¿Por qué lo dejaron que coma esas cosas, por qué?" Tuve que darle pues otra vez el brebaje. Entonces se calmó y hoy sí tienen que cuidarlo, ahora sí guarda la dieta. Ese hombre no va a estar pues saliendo a preparar su comida, les digo. Total, que rebajó, bajó y ahora está en Lima nuevamente. Ya está trabajando. Está sano. O sea que la dieta es importante guardarla. Cinco días de dieta, bien estrictos. Porque si uno rompe la dieta, se fregó todo. Se malogra, se rompe. Vienen los desequilibrios mentales y hormonales. Esos son los casos más bravos de locura, por haber ingerido por ejemplo un brebaje. Pero lo importantísimo es el poder mental, ¿no? Ca-

-Papa, venga, para que almuerce ya.

-Ya, en este momento, ahorita vamos a almorzar -le digo.

Y cuando estaba diciendo esto, ella me queda mirando.

-Mira, papá, estás con paperas -me dice.

-¿Paperas? Estás loca, yo no tengo nada, hombre.

-Sí, papá, está usted con paperas; lo que pasa es que no se da cuenta.

-No, yo no tengo nada.

-Véase en el espejo.

Así que me he mirado en el espejo, en el lado derecho, aquí las sublinguales. Estos ganglios se habían puesto como del tamaño de una palta, ¡así, grandazos! Yo no sentía ningún dolor, ningún trastorno. Me he quedado mirando. Así, inflado.

-¿Qué, qué, qué pasa? -digo.

Entonces, como yo más o menos conozco estas cosas, rápido me di cuenta de lo que se trataba; era el aire de huaca; sí, eso era. Yo había soplado el huaco y el asunto se me había pasado. Y efectivamente había sido así. Estos ganglios se me habían puesto infladazos, ¡así!, pero yo no sentía ningún dolor. Mi mujer se asustó, mis hijos. "Papá se muere", dijeron.

"No -les digo-, no tengan miedo. Traigan agua florida, ruda, un manojito de ruda".

He agarrado un poco de hojas de ruda y las he chancado chancado, las he chancado bien y en un trapo he puesto allí el emplasto, echando agua florida, y lo he puesto a calentar así, entre las brasas, un poquito. Me he puesto aquí un parche y el resto me lo he puesto en la boca, como coca, y he comenzado a mascararlo y mascararlo; y me he tomado una copita de agua de floridá; y así, con la aguita me he pasado el bolo; la ruda y todo fue a parar al fondo del estómago. Y entonces, a eructar. Eructa que te eructa. Cuando a los cinco minutos, a los diez minutos, comenzaron a desaparecer las protuberancias esas, quiero decir la hinchazón. Seguramente eran los humores del muerto. Humores retardados allí, guardados mejor dicho. En ese recipiente. Deben ser nocivos, letales, o digamos que atacan ciertos órganos. Tanto internamente como externamente. Por eso los curanderos y los brujos (estos últimos principalmente) conocen dicha problemática.

Digamos que quieren dañar a una persona. Pues bien: le dan un hueso de muerto, de gentil. Lo muelen y se lo dan de comer. Esos huesos están llenos de bacterias vivas; de modo que no bien los come uno, las bacterias se le pasan a la sangre y lo contaminan; malogrando las neuronas; la misma sangre se puede cancerizar, pueden quedarle a uno una serie de trastornos; y cuando sube a los pulmones los friega; y

así, todo un problema muy grave. Ataca a los órganos de secreción interna y produce dolores, infecciones, digamos retardamiento de secreción, insomnio, dolores estomacales, acumulaciones de gas. O sea, pues, un trastorno general del sistema.

Por ejemplo, el humor del muerto, los gases de los metales, las mismas materias descompuestas, todo eso subió a la hora en que comienzo a sentir algo retenido; y eso pasa entonces a través de mi saliva, de mi aliento; y claro, lo primero que me afectó fue la zona ganglionar. Porque los ganglios son los primeros que se afectan. Cuando hay hinchazón, una fiebre, ¿acaso no se inflaman los ganglios? Sale seca esa inflamación del ganglio inguinal, cuando es abajo. Cuando es inflamación del ganglio axilar, cuando hay por ejemplo un dolor en el brazo; cuando lo hay, entonces a veces se infla acá, entre el codo, el biceps y el radial, el cubital. También cuando hay por ejemplo un golpe, etcétera; cuando hay fiebre.

Los profanos arguyen que se trata de cosa del demonio, obra del espíritu; que cuando uno sopla un huaco y se infla, eso es obra del espíritu, del diablo. Pero eso no es cierto. Son los fluidos que quedan allí, los humores del difunto, de la tumba misma. Usted abre una tumba y se siente claro, clarito el calorcito que sale de adentro; está en el aire, se siente clarito.

Y hay casos en que como consecuencia

se tuercen, da mareos, le sale escoriaciones en la piel, sale como chupos. Afecta directamente ciertas partes. He tratado casos de mal de huaca. Se usa por ejemplo el ashango, el ishpingo, el amalas, el tu fión; para el aire, la ruda, la coca, el a jo y la altamisa. Después la santamaría, la hierba luisa, el floripondio, la hierba del aire, la del viento. La coca mascada de boca de un coquero, con cal y todo; eso es cuando se tuercen. Es cuando se sale intempestivamente de la casa caliente al aire y viene el torcimiento; uno se tuerce, se le queda volteada la cara; se llama mal de aire, de agua, aire de agua, aire de po zo o aire matinal y también aire de río. Un montón de aires. Entonces, para eso, un huaquero ha estado huaqueando y huaqueando y ha salido caliente al aire y se ha quedado torcido; o sea, una deformación facial. ¿Qué se ha hecho entonces? Pues el que ha estado coqueando ha agarrado la coca, se la ha sacado y se la ha puesto y ha comenzado a sobar y sobar; soba que te soba la cara. Con aceite, un poco de alcohol y humo de cigarro, cuando uuuuhh..., ha vuelto a su sitio. O sea que automáticamente es la fuerza del aire; sí, cuando los poros están abiertos y se produce un relajamiento muscular. Relajamiento en unos, porque se descuelgan, se quedan descolgados. Y en otros hay un encogimiento. Se encoge, por ejemplo, el esterno-cleido mastoideo o el deltoides, el trapecio o los orbiculares de la boca, los orbiculares de los ojos, el macetero, etc.

Todos esos casos tienen pues su porqué. Ahí están con sus efectos esas corrientes de aire, corrientes bruscas, y también las emanaciones, los humores de los difuntos. Y después la descomposición de las hierbas, las bacterias, etcétera, etc.

Alcoholismo.-

Vamos por partes: por lo común todos ingerimos alcohol, pero hay personas a las que se le da por tomar y tomar; son muy ávidas para el alcohol, demasiado. Y cuando ya el alcohol toma cuerpo en la sangre, sube a las neuronas y le quita a uno vitalidad, energía. Le quita sobre todo la facultad de sobreponerse al imperio, a la influencia alcohólica. El borracho es por lo general un tipo sin voluntad. Le falta voluntad y busca un refugio en las bebidas alcohólicas.

Puede ser que beba mucha chicha; por lo general toman el famoso cañazo, el compuesto, el saltopatrás, como lo llaman por acá, por mi tierra. El cocodrilo, la lechuga, el prestamemedio, el jalamelapita, toda una serie de nombres que le van poniendo cada día. Desenfriol le pusieron últimamente. Entonces, como le decía, el individuo pierde energía y ya no puede sobreponerse. El alcohol lo vence, lo comina. Llega a anularle la voluntad. El cuerpo prácticamente llega a saturarse de ese elemento nocivo y entonces comienzan las perturbaciones mentales, como es el delirium tremens. El alcohólico comienza a tener

alucinaciones y una serie de manifestaciones que se le presentan no sólo cuando duerme sino también durante la vigilia.

A veces uno se suele encontrar con ciertos borrachos que alegan que alguien les ha hecho daño y que por eso toman. Es posible que les hayan dado una bebida que los obligue a tomar; es decir, que les cree la necesidad, la urgencia de tomar. Porque hay personas que toman de tal manera que ya el licor, por decirlo así, no les entra. Toman una barbaridad. Tanto, que llega un momento en que tienen que vomitarlo todo; y no bien acaban de arrojar, vuelven nuevamente a tomar. Yo he visto muchos casos de éstos. Entonces se les arguye que la persona ha sido embrujada, dañada, para que tome, para que viva solamente emborrachándose. Por envidia, por alguna circunstancia de amor, por falta de apego a la persona que le prodigó favores, etcétera, etc.

Pero, por lo general, tanto si es del campo de lo uno o de lo otro, tienen que hacerse las intervenciones pertinentes. La Mesa es para auscultar, para ver el por qué, para descubrir la génesis de tal o cual cosa. Para ello se hace un diagnóstico y hay varios métodos de curación. Métodos que varían de acuerdo con el lugar, las creencias y el material que se debe usar. Tanto es así que aquí en Moche se acostumbra a darle la caca del gallinazo, a darle los pericotitos recién nacidos, tostados. A darle la leche de la chancha.

Hay un remedio que es muy común y cuya dosis para un adulto es de cuatro dedos. Se pica, se macera en agua (una porción de cuatro dedos en medio pocillo de agua); luego se tritura y se exprime. Este pocillo, esta maceración, que es con agua fresca, por supuesto, se deja de un día para otro o sea, se deja serenar; después de lo cual se cuela y se saca el jugo, que es un poco amargo. Eso se da en la chicha, en alcohol, en cerveza, en la comida, en lo que se quiera; en cualquier tipo de licor se da esa porción. Puede dársele al individuo sin que él lo sepa, o puede dársele sabiéndolo, con plena conciencia y consentimiento.

El brebaje produce primeramente náuseas, a los diez minutos; y qué náuseas; Dios mío, que lo tiran a uno al suelo como si fuera un perro. Y unas diarreas de padre y señor mío; cosa sería, para que le cuento; cómo será, que a uno lo dejan con el pantalón en la mano y como si dijéramos pegado al water. Y entonces uno bota ocho nueve, diez veces; y entonces se queda sin fuerzas, ojos adentro, como lechuza, sin poder botar nada ya.

Se le da a continuación una astringente que es a base de té bien cargado con limón y azúcar; y este astringente le para, le frena a uno la movida. En seguida se le prepara su comida blanca, o sea su dieta. La dieta puede ser con caldo no más; basta como reconstituyente. Se puede hacer por ejemplo un caldito a base de mondongo. De mondongo de res o de carnero; no de chivo, porque el chivo le va a dar a uno más dia-

rrea todavía, lo afloja en forma, lo hace silbar como boa.

Una vez que ha hecho ese número se le prepara al siguiente día agua de juanalonso, que es un emoliente que debe tomarlo durante todo el tiempo que desee. Es un yuyo es pinudo muy bueno y que sirve para los riñones, el hígado; es especial para los que ingieren bebidas alcohólicas. Es para que vayan teniéndole asco a la bebida alcohólica; paulatinamente los bebedores se van asqueando de lo que toman. Y eso es por el yuyo que le digo, que es muy eficaz para crear ese rechazo y que por lo demás es muy buscado por los hierbateros.

La verdad es que el juanalonso es un problema. Quiero decir, cuando uno se sobra; o sea, puede tomarse dos botellas, tres, pero cuando uno se sobra se le sale hasta en la mesa en que está comiendo o tomando; se le sale. Hasta por las narices; se vomita. Y qué pasa entonces. Pues sencillamente que semejante reacción del organismo lo asusta a uno, y entonces uno va agarrándole miedo a la bebida y paulatinamente va reduciendo la dosis; es decir, ya no tomá más de la cuenta; porque si no viene una reacción horrible.

Y lo digo por experiencia, porque a mi hermano, que era un gran cangrejo tirando ron, le di con su cocimiento. Y así que le agarró un miedo de los demonios. Ahora bebe, pero muy medido; ya no es como antes. Si un señor se pedía una botella de whisky, él, de su sueldo, agarraba y se

pedía dos; si el otro pedía cuatro, él, seis; y así. Era tremendo. En cambio ahora toma dos, tres o cuatro cervecitas y con las mismas se las pica para su casa. El juanalonso, juntamente con su propiedad contrahechizante, produce eso.

También el contrahechizo se usa cuando hay alguna noticia de que le han dado un mal, un brebaje o de que le han hecho alguna brujería. Entonces se le da y surte mucho efecto. O sea que afloja toditos los jugos y a uno lo hace, como se dice, chispear candela. El doctor Chiappe, que se ha ocupado de este asunto de la curandería, no hizo mención de eso. Tal vez no lo conocía.

Hay otras hierbas más. Ahi tiene usted por ejemplo la que se llama "santo" que es una cáscara, una corteza de árbol que se mide y se pesa lo que pesa un sol de plata legítima de nueve décimas. Esa medida vale para los adultos. Y le voy a decir que la hierbita es también terrible. Es muy caústica y produce mucha sed e inclusive llega a carear la mucosa del estómago; tiene un gran poder inflamatorio. En cambio el bejuco ese no; es un poco más fresco, pero tiene su acción. La vía de montaña, por ejemplo, también es para eso, para empachos; y se puede aliar con otras cosas cuando se prepara la toma; pero lo mejor es el contrahechizo es muy bueno. Se le puede dar dos o tres veces, nada más. Sana al borracho, pero siempre tiene que seguir tomando su juanalonso. Soletérlo también, porque hay

que tener en cuenta que el borracho tiene problemáticas por ejemplo de carácter sentimental. Tienen que entrar de todas maneras las dos cosas: lo físico aplicado terapéuticamente y lo puramente espiritual. Son dos aspectos básicos en la problemática de la hechicería y la curandería.

En la hechicería se producen una serie de trastornos, de secuencias que dan como resultado una tendencia, por ejemplo, al abandono de sí mismo. Pongamos por caso un asunto sentimental, o una cuestión en la que está el desprecio de por medio. O, digamos, una incompatibilidad con el ser que uno ama. Aqué ha habido casos de borracheras que se han suscitado muy fuertemente, con gran intensidad.

Un muchacho que tuvo problemas con una muchacha; la chica se comprometió con otro y lo abandonó a él, siendo el preferido.

Entonces el muchacho se dio al trago. Y trago y trago, dale que te dale, hasta el día de hoy. Son, como le decía, casos de amores, cuestiones sentimentales.

Otros por ejemplo porque nunca bebieron y por ciertas circunstancias se encontraron con un fulano y les gustó. Y le agarraron mucho cariño a la bebida; repito, les gustó la cosa, el licor. Y continuamente, digamos semanalmente, se pegan sus borracheritas. Pero después ya no, ya no pueden. Aquí hay dos casos de muchachos que están rematados, porque toman de tal manera que ya no se sabe dónde les cabe

tanto; y conste que son delgaditos, flaquitos. Y, sin embargo, chupa que te chupa, chicha, cerveza, de todo. Yo no me explico por qué chupan tanto esos gallos y nunca llegan a saciarse. Se podría pensar en principio en un caso de insuficiencia alcohólica; pero eso no explicaría cómo pueden después tomar tanto sin llenarse. Yo por ejemplo tengo mi límite; tomo hasta cierto punto, pero después ya no me entra más, ya no puedo seguir tomando, ya no. En cambio esos señores están toma que te toma sin llenarse. Y buscan la bebida desde temprano; no comen, pierden apetito. Para mí se trata de casos psicológicos. Y como no encuentran trabajo, por ejemplo, entonces buscan una válvula, una salida; y el alcohol se las brinda. Por eso toman que da miedo.

Los amigos, la falta de trabajo, la incompatibilidad con el ser amado, el mismo centro de trabajo, donde hay grupos; en fin, todos esos factores inducen, encaminan al individuo a comportarse de esa manera; pero después de la aplicación de la terapia, de la hirboterapia, etcétera, entra el campo más importante, a saber, la psicoterapia. Ahí están los psiquiatras con sus métodos, con el psicoanálisis, y yo con el mío, que es empírico pero que me ha servido mucho y que surte indudablemente efecto.

Se trata de dialogar con el paciente, de conversar con él para ir descubriendo disimuladamente la raíz del problema. Una vez que se ha encontrado la raíz del pro--

blema; ponerlo sobre el tapete, discutirlo y aclararlo, e irle diciendo que no hay en todo ello ninguna implicación nociva; de que su caso es común y de que no tiene ninguna base pensar que los otros se burlarán, por ejemplo.

Entonces, una vez que llega uno a convencer al individuo de que las cosas son así y que son como son y no como él las suponía, uno le va brindando al paciente un refuerzo psíquico y lo va encaminando según los lineamientos sociales. Dialogar con el paciente es importantísimo. Y lo mismo la preparación de la historia clínica, el diagnóstico. Mediante la historia, por ejemplo, se puede llegar a descubrir la raíz de la enfermedad.

Hay borrachos que son impertinentes, que son muy cerrados, muy obcecados, que ya no quieren oír ni saber nada. Entonces uno tiene que tocar, como dicen, en la noble, para que puedan entrar en la línea. Al principio se les puede ir dejando, dejando. No se les puede quitar la bebida de un solo porrazo, nunca. Hay que irles graduando la porción, la dosis, hasta que al fin va dejando poquito por poquito. Y todo se acomoda a su tiempo.

He tratado a dos drogadictos. Un muchacho que estudiaba Derecho Internacional. Su caso era poco más o menos que perdido. Según sus reflejos me di cuenta que el chico usaba drogas; hasta que un día, conversando así, dialogando, me declaró en forma preciso y clara que él fumaba marihuana y que ya había tomado LSD una vez; había

comido ácido. Entonces le hice ver que eso estaba mal, que su familia estaba suffriendo por su problema y que él no se daba cuenta del sufrimiento que estaba ocasionando. La forma como lo traté le gustó a él, porque fui bien franco. Sé que el chico se ha regenerado. Le hice la limpia de cuy y enseguida la limpia con símbolos esotéricos a las doce del día.

La limpia de cuy es básica para el tratamiento eficaz de cualquier enfermedad, sea natural, sea del campo mágico! Eso lo vi hacer a un limpiador en el Norte. Lo observé simplemente, y de ahí me sometí yo, pero bajo un lineamiento propio, personal, mío. Y como yo ya conocía un poco de anatomía y otro poco de sintomatología, lo cual se debía a haber estudiado enfermería, me vi en mejores condiciones para ejecutar bien las limpias. Quiero decir, esos conocimientos me dieron mayor amplitud.

Ahora bien: la limpia esotérica, dentro de la curandería, la limpia mágica ya es otra cosa. Primero se diagnostica con el cuy, que es como una placa de Rayos X, y enseguida entra a actuar lo propiamente mágico, prácticamente hablando, con sus símbolos especiales, antes de las doce del día. El sol juega un papel importante: es el símbolo de la vida, es el símbolo de la vitalidad, y sus rayos, a las seis de la mañana, caen oblicuamente de arriba abajo, dando sus

vectores solares, sus rayos, en el kundalini y en el plexo solar, y en el frontal, y en el laríngeo. Entonces allí se toma la energía solar. A las seis de la mañana; hasta las nueve; pero después de las nueve de la mañana, ya no.

Los rayos son verticales, son dañinos. Ya no alimentan sino que más bien quitan, dañan, La oblícua es menos dañina. La toma de energía es hasta las nueve de la mañana; pero para hacer la curación, la limpia, es hasta las doce, nada más.

Después de las doce ya no, porque ya cambian la fuerza de los rayos. Eso es tradicional, es una aplicación mía, digamos que es un acomodo. Yo, pensando, deduciendo, he llegado a ciertas conclusiones; y habiéndolas puesto en práctica me han dado muy buenos resultados.

Allí entran en juego los simbolismos de los mantrams; mantrams muy comunes como son el Padrenuestro, el Avemaría, el Credo y otros que he aprendido también, en latín. Mantrams especiales. Los símbolos esotéricos que se aplican dentro del campo místico, con sus sustancias que comúnmente se conocen y se llevan porque es importante: olor, tabú, agua florida, kanganá, puras flores blancas, nada más porque son neutras (no debe haber ninguna que tenga color), azúcar blanca, maíz blanco serrano molido, jugo de limas.

Dentro de los símbolos esotéricos, el círculo y el triángulo, arriba y abajo,

o sea la Estrella de David, doble triángulo, arriba y abajo, o sea la Estrella de David, doble triángulo, Con sus jaladas y sus movimientos circundantes, desde el naciente al poniente, hacia el rededor, o sea de izquierda a derecha. Al revés, contra las manecilla del reloj del tiempo, o sea la acción de la retrospectiva, dentro de la cíclica siempre.

Y resultado me ha dado. Aquí viene gente de consideración; por lo general vienen masones para que les haga la limpia. Vienen los masones; éstos son los secretos que no se deben guardar, deben decirse siempre.

Parece que antiguamente las gentes eran más conocedoras de estas cosas. Hoy nuevamente están volviendo en sí, en línea, todas esas cosas que fueron olvidadas. Pero que han estado latiendo, hasta que por fin han entrado hoy nuevamente en vigencia.

Como repito, siempre el ritual de la acción es impresionante; y es importante, por que abstrae, subyuga a los espíritus. Al espíritu en general. Sin ritual no hay nada. Cuando uno va a misa hay toda una solemnidad ahí están los cánones. Entonces todo ese ambiente es bueno para subyugar al creyente, para ponerlo en trance es una proyección especial. Entonces, ¿es o no importante? Digamos que uno sale de la iglesia diciendo: "La misa no ha estado bien, ha sido mala". Es lo mismo que una fiesta, donde no ha habido cariño de parte del anfitrión, del dueño del snto.

Entonces uno sale descontento. La ritualización de lo que se hace es pues básica.


En el ritual de una Mesa, si no hay ese bombo, ese despliegue de acciones medio raras, no hay nada. Dicen: "Esa Mesa no ha servido para nada". Es que no ha visto nada, no se ha notado nada, no se ha observado el trabajo del Maestro. Y es que la gente casi se ha acostumbrado a eso. Quiero decir, a que el ritual sea una cosa que salga fuera de lo común. Y que el Diablo, y que salió el Espíritu, que se tiró de mortales el Maestro. Ellos saben que el mortal es para espantar; pero tiene su explicación en el campo esotérico, hay un porqué del mortal. Se pegan mortales en el aire; con la espada en la mano se tira; golpea a los cuatro vientos, siete veces. Hay viejos que lo hacen muy bien. Una vez que están enhierbados son capaces de subirse y aventarse por encima de cualquier cosa. El sampedro da mucho poder. Los aligera, los vuelve bien livianos.

Y bien: eso es todo lo que se puede explicar; porque aparte de eso no hay nada del otro mundo. El rito, la solemnidad...; los mismos egipcios tenían eso, lo conocían. Sabían que un rito tenía que ser bien estereotipado y que todo debía estar en regla, sin que faltara nada. Todo bien preparado, bien especificado. Con toda la sustancia del colorido, la música misma, la gravedad de los tonos.

Es lo mismo que el cura al celebrar

la Misa. El sacerdote, si no hay la piedra de ara, no la celebra. Y tampoco si no hay el vino, si no está el pan, si se carece, pues, de los elementos para la consagración. Lo cual demuestra que tiene que haber todo lo indicado y que todo debe estar en su sitio, en su lugar. Pero si falta algo, entonces todo se estropea. Digamos que en una Mesa falte el olor. ¡Uy, Dios mío, se fregó todo! Sin perfume no se puede hacer nada. La presencia del olor está establecida, determinada, y es necesaria; de modo que si no hay perfume se rompe la línea y ya no se puede trabajar. Como le digo, se friega todo.

Curandero



Curandero se llama en general al tipo que solamente se dedica a amenguar males de cualquier tipo e índole: mágicos, físicos, espirituales. Suelen ser personajes que usan la magia blanca. Se limitan a hacer trabajos que estén de acuerdo con un campo de acción, de acuerdo con la religión pertinente. No salen más allá de un campo de acción que no se someta a cánones especiales.

Por ejemplo, un curandero como Florentino García, como católico, como cristiano, se dedica solamente a curar a la gente que viene para aliviarse de una dolencia de cualquier tipo que sea. Sea por guayanche, sea por magia negra, o sea por lo que sea, él se encarga de hacer to

das las cosas.

Malero o Brujo.-

El malero o **brujo** es el personaje que ha llegado al conocimiento de una serie de "bases". El brujo es el que conoce todo, toditito. El que sabe manejar perfectamente toda la problemática porque tiene todos los conocimientos, todas las bases.

Hay brujos blancos y negros, rojos y verdes. El brujo negro es el que se dedica a hacer daño: es el malero. El blanco es el curandero. El brujo negro es malero y practica la magia negra; trabaja con demonios, invoca a los espíritus infernales, a los espíritus negativos, a los elementales dañinos que no tienen conciencia ni moral y que solamente operan haciendo daño a las personas, a las gentes. Tal es su finalidad, su único propósito. Ellos ven que sufre una persona, pero no les importa, porque carecen de conciencia para apreciar el dolor ajeno; no les llega el sufrimiento de nadie, no les llega, no lo sienten. Sólo les importa dañar a los demás. Ese es su objetivo.

El brujo verde es aquel que trabaja haciendo amarres, por ejemplo para el amor, para la afinidad de un ser con otro, o sea los guayanchos, que se hacen con hierbas o con otras alquimias.

El brujo rojo es el que conoce todo lo concerniente a la química, a la alqui--

nia y el conocimiento de hierbas. O sea que en general es el tipo del científico, el conocedor de todo esa gran gama de asuntos. Supongamos que yo quiero someter a una chica a mis deseos, a mis caprichos. Pues bien: le hago el guayanche con su pelo, y también con su retrato. Se lleva el pelo, que es una pertenencia natural de la persona, al Maestro, al guayanchero que lo juega de noche, lo llama, lo abstracte. Agarro su guitarra o acordeón y comienzo a cantar sus tarjos. Silva, canta, invoca al cerro fulano de tal o al cerro zutano, los auquis; invoca a las lagunas atadas y arretadas de Las Huaringas. Invocan por ejemplo al cerro Paratón Siete Suertes, al cerro Imán, al Chaparrí Yanahuanga. Juega con San Cipriano, con Santa Elena. Usa las hierbas como la misquichilca, la inichilca, la hierba del amor, la hierba de la larva, la hierba del buen querer, el wisquicuillo, la tresandilla, las tres encías, la china y cholo, la coqueta. Usa por ejemplo la miel de abejas; y así, una serie de cosas. Usa la señorita, la vara señorita; etcétera.

La Chungana.-

La maraca o chungana o macana que le llaman a veces comúnmente los curanderos, chamanes y brujos, tradicionalmente las hay con figuras de lechuzas, serpientes, genios y dioses; de auquis también. La figura de animal que más se ve es la de la lechuza; a veces son dos, lechuzas dobles, gemelas, La lechuza es el símbolo de la sabiduría, de

la Ciencia Hermética. Las figuras de las chunganas ya no se usan tradicionalmente. Al menos yo no las he visto. Los chamanes modernos usan no más su chungana de calabaza o de tutuma, que es un fruto parecido a la calabaza que sirve como caja de resonancia con semillas de chira. Y la manija es de chonta. Yo a la mía le he puesto figuras, grabados, símbolos. La cruz, el símbolo del espiral, la firma de los tres ángeles de luz, el sol y la luna, el Espíritu Santo, el tríptico del triángulo; y así. Y yo procedo así porque he estudiado y lo creo conveniente. A ningún otro chamán le he visto usar esas cosas; quiero decir, las que yo he ideado y dispuesto. En fin, es mi modalidad, mi manera de proceder.

Entre los instrumentos musicales que se usan están la chungana, la macana; se usan pitos de huaca, ocarinas, silbatos de huacas; se usan, por ejemplo, cascabeles de oro, traídos también de las huacas. Yo tengo un par de cascabeles que me regalaron los indios hopis. Los que vinieron de la Universidad de Harvard me regalaron dos cascabeles que se usan para las danzas. Se usan atados a maichiles para llevar el ritmo.

La música juega un papel importante en la chamanería. Las octavas del sonido son importantes; también las del color. La octava de color es la secuencia dentro de su intensidad percibida tanto por el oído como por la vista para armonizar los chacras del hombre. En lo del color, entra en juego y depende del temperamento de cada uno. Hay los que son amarillos, otros verdes, o-

tros azules. Depende del astral de cada uno. Eso es lo importante.

No he visto rondines, pero sí se usan guitarras; guitarra y tambores. Por ejemplo, conozco a famosos curanderos, brujos, brujos enredadores o guayancheros, que suelen usar guitarra. Así como usan guitarras lo famosos chamanes o adkunes del Lago Atlitán de Guatemala; usan guitarra o charango.

Los que son muy tradicionales usan un tamborcito; eso es por lo general en la sierra; en la costa no. Aquí, maraca no más, chungana; chungana de bronce, de huaca; chungana de tutuma o chungana de barro cocido.

Cada chamán tiene su silbo; cada Escuela, mejor dicho. La Escuela Nortena de Ferrerafe, de Punto Cuatro, de Salas y Penachí, de Chontalí. Ellos allí tienen sus silbos especiales que se llaman tarjos -cantos, inclusive. Canciones para cada actividad; tienen que llevar una canción específica, o sea su tarjo. Para amor, por ejemplo, un tarjo, un silbido. Para lucha, otro silbido; para curar, para rastrear; así, en fin, toda una serie.

En realidad el silbido o canto se usa para el acto de meditación y concentración, para proyectarse después en el problema que se trata de encontrar o cuya solución se busca. Ahí es cuando uno puede crear con la mente una serie de cosas y llegar al punto que busca; con el silbido y la fuerza mental que en ese momento ocurre en el acto de la meditación. Eso es tradicional; todos los curanderos tienen que hacer su sil-

bo, ponerse en contacto, en trance.

Yo así no más no puedo ver lo que quiero si no hay motivo. Tengo que ver primeramente el efecto que ha ocurrido en alguien para buscar la causa; es una ley. Por eso los curanderos hacen eso; y los brujos.

En realidad, el brujo es un individuo que opera pero que no sabe por qué opera. El más completo sería un mago; el mago sí sabe lo que hace. Mago se le puede decir a Florentino García, porque sabe mucho. Y supongo que sabrá el porqué de las cosas. Porque yo, en varias oportunidades que le he preguntado, me ha respondido diciéndome la causa por la cual se origina un efecto o consecuencia. Se puede considerar como un mago a don Florentino, conoce mucho. Pero hay también brujos que están por ahí y engañan; y si bien es cierto que hacen las cosas, no pasan más allá de ciertos conocimientos. Yo soy solamente un simple chamán, nada más. Conozco la chamanería, conozco algunas cosas, pero todavía no llego al grado de Florentino; Florentino conoce más.

El simbolismo de Las Huaringas es la fuerza magnética que tiene ese lugar. Magnetismo muy puro. Más que todo el baño es un ritual. La hidroterapia es un ritual. Un rito especial en el cual uno se aboca a una serie de abstracciones astrales principalmente. La más importante es la Laguna Blanca, la Shimbe, es la Madre, la madre de todas, porque todas convergen allí. La llaman Blanca porque es curandera. Después tenemos la Laguna Negra, la Roja, la Amarilla, la Ata--

da, las Arreatadas, las Siete Palanganas.

Para hacer guayanche se requiere de que el hacedor sea un brujo o un enredador. Para eso tienes que disponer de hierbas es peciales. El pelo de la mujer, con mayor razón. También si se tiene una foto, pero cuando hay una irradiación de la persona es mejor, el efecto es mayor, porque está su vibración. Una ropa sucia o un poco de pelos; eso tiene más fuerza. Ropa usada, ropa en la que esté el humor de la persona, la vibración del usuario, su radiación.

Los Ajustes o Seguros.-

Hay ajuste de arte, hay ajuste que se llama de seguro. El ajuste de arte es nada más que la objetivación, es nada menos que tener presente el simbolismo, como se llama de la laguna, de los vegetales, de la gran cantidad de hierbas que hay allí.

El ajuste contiene una infinidad de hierbas. Es un frasco con hierbas con agua de la laguna, perfume, agua florida, jugo de lima y azúcar cande, oro, plata, azogue. Son los elementos que conforman la fuerza, digamos primordial del cosmos. Líquido, gas, tierra, aire, o sea los elementos impor tantes. ¿Por qué? Porque éstos van a ser los que van a absorber el magnetismo terres tre y el magnetismo que poseemos nosotros mismos, las personas. Después no hay nada de mágico, digamos de sobrenatural.

Florecer es llegar al grado superlativo de satisfacción, de armonización de los propios chacras. Digamos que uno se siente plenamente realizado, en un estado de feli-

cidad, fuera de los problemas que ha tenido, problemas mentales, traumas que ha tenido, inclusive la misma enfermedad. Se siente u no pues libre del Mal. Y entonces uno florece.

Florece en el sentido del sampedro, que florece de noche y de día se apaga. En tonces lo que florece es el sampedro de uno mismo, el que llevamos dentro; y florece a la apertura del sol. Son simbolismos nada más. Ya de día, a las seis de la mañana, florece uno con la salida del sol, con la aparición del nuevo día.

Al florecer en la mañana, nosotros ha^u cemos florecer el sampedro internamente, porque lo hemos tomado simbólicamente, juntamente con el sol del nuevo día. O sea en el hexágono; ¿Por qué el exágono? Porque son los dos triángulos unidos; lo que es arriba es abajo, y lo que es abajo es arriba; los seis lados. No sé si los demás chamanes coⁿ nocerán esto, pero yo lo conjeturo y lo en^c causo por esa finalidad.

Encantos. -

Hay tantos encantos, cerros... En rea^l lidad, yo tradicionalmente llamo a los en^c cantos; pero la verdad es que es la mente la que trabaja. Los encantos esos han sido formados por una serie de vibraciones menta^l les de otros maestros que han modelado el encanto del cerro fulano. Son vibraciones que están ahí, perennes. ¿Por qué? Porque han sido hechas, prescritas, por otros cur-

randeros; y el que tiene ojos para ver, ve. Percibe la vibración esa con el modelado que se le ha dado. Eso es todo.

Yo llamo a una serie de cerros, a los que conozco más, de Las Huaringas y los de por acá. Yo veo tal y conforme se formuló en aquel entonces por un maestro, por los chamanes, un tigre, un león, una mujer, un caballo; o que baja fulano, o que baja zutano; que un rey. Eso se ve, eso está formalizado ahí, está ajustado, amarrado; más que todo, modelado ahí, la mente de esos chamanes. Y que ayudan, por supuesto.

Se ha apoderado de los elementales; el elemental del cerro ha tomado vida por la acción mental de todos los chamanes a través de los tiempos y ha formado un ente, un genio. No solamente puede ser cerro; también laguna, piedra, agua, tierra, aire, fuego; los elementales, en general.

Nosotros tenemos, por ejemplo, los elementales o elementarios ya conocidos, o sea bases generales, como son los sondinos del agua, los silfos del aire, la salamandra ígnea del fuego, los nomos de la tierra, de las profundidades. Eso, generalmente hablando, es lo que se conoce por la leyenda y la mitología.

En cambio nosotros tomamos esos elementarios y les formulamos otra armonización mental de acuerdo con nuestra idiosincrasia. Entonces formamos nuestros elementales. El único documento que existe está en los huacos. Por la tradición oral se sabe muy po-

co. El chamanismo ha sido conocido por los antiguos peruanos a fondo. Los he visto en las cerámicas en cantidad; he visto a los curanderos, a los brujos. Se han visto un montón de piezas de curanderas con cara de lechuza, con su máscara, con sus hierbas ahí, con todos sus remedios, sus pócimas, sus brebajes. Bien, bien especificado; pero que haya una leyenda, no. Al menos, no la conozco. Parece que se ha perdido eso.

Desde que yo comencé a estudiar el chamanismo he recibido pocas referencias; y como yo ya había comenzado a dinamizar la secuencia operativa del chamanismo con una serie de modificaciones a través del trabajo, tuve que cambiar rotundamente. Tengo otro concepto, otra visión. He visto una serie de cosa. Todo depende de la persona a la que va uno a operar.

Hay personas que de acuerdo con su fundamento mental, formularán sus elementarios, tanto positivos como negativos. Uno observa, el chamán ve, que se desprenden de la persona esas vibraciones; en el momento del trabajo, por supuesto, o antes. Algunos curanderos tienen que drogarse con sam-pedro o con las mishas para poder ver. Yo no. Yo puedo ver sin drogarme. Eso fue después que me inicié. Por mis estudios con los Rosacruces y por mis investigaciones de la literatura tibetana, he entrado por otra onda. Yo no necesito tomar sampedro para ver. Ya no; ni misha, ni nada por el estilo.

A mí me basta con concentrarme, nada más. Y puedo ver el aura, una serie de co-

sas; un registro ascásica o ascárico le puedo hacer a una persona, de acuerdo con la ubicación en que la ponga. Ubicación, Norte Magnético; yo, entre la penumbra y la luz, entre la luz y la sombra, puedo observarle el aura y ver todo lo que se desprende de su persona.

Hasta cierto punto me he desligado de esa fórmula estereotipada antigua, muy tradicional, en que hay una serie de temores y de conjeturas acerca del trabajo. Que al sampetro tiene que ponérsele una cruz de carrizo a la hora en que se está hirviendo para que no entre la culebra y malogre todo. Son simbolismo, nada más. Que no se puede, por ejemplo, acercar un poquito de sampetro al fuego porque si no ocurrirían alteraciones y problemas. Lo cual no tiene para mí ningún fundamento.

Yo ya he pasado a otro plano. Pero si usted habla con un chamán antiguo, ¡carajo!, le dice que esto es temible por esto otro; y que lo de más allá y que no sé cuántos. Claro que ciertos datos son importantes por que están encuadrados dentro de las prácticas tradicionales; o sea, la tradición tiene su importancia, pero para mí ya no. Hay muchas cosas tradicionales vigentes; pero otras ya han caducado, ya han sido superadas.

Un caso tradicional es el que le he contado, ése de que al sampetro no lo pueden hervir si no llevan una cruz de carrizo; porque si no la llevaran entraría la culebra y lo dañaría todo. Eso es simple simbolismo: la serpiente es el símbolo del mal,

de la envidia, de la traición. Inclusive con el carrizo se mata a la culebra, se despelleja una culebra y con el carrizo puede usted agarrar a una culebra y darle en el cogote un carrizazo y la mata. Parece increíble, pero es así, es cierto.

Larvas. -

Larvas astrales, o sea el espíritu de un individuo, de un suicida, de un asesino; están en el ambiente hasta que no se determine la problemática cármica. O sea el sentido de culpa, de malas acciones en este mundo, digamos en una vida pasada. En un loco, un desequilibrado, es material importante para que esas larvas se prendan. Eso queda latente hasta que no se resuelva y salvarse, limpiarse, proyectarse en buen fin.

También las personas que sufren, los débiles, los que se abandonan a sí mismos, son propicios para que los elementales, larvas, astrales, se apoderen de ellos. Como dicen, pan a su pan, su comida. La mejor defensa es estar tranquilo, sereno, sin preocupaciones, sin miedo ni pesimismo. En ese sentido la religión es una gran defensa. La fe principalmente. La fe es importantísima en ese plano.

Escenografía del Consultorio.-

Los curanderos, digamos los chamanes, tienen su consultorio en la parte del campo, en un lugar lejano. Cerca de una huaca, de un cerro; y el que no lo tuviera, se ubica más o menos en lugar estratégico. Esas cosas tienen su porqué. La escenografía puede ser por ejemplo dentro de un bosque, donde hay un río, donde pasa una acequia o digamos un arroyuelo; en fin.

Tiene su importancia porque, no sé si todos los curanderos, los chamanes, saben las razones por las cuales se tienen que buscar esos puntos; yo no sé si ellos estarán al tanto del porqué de esa búsqueda, de esa preparación. Porque nosotros comprendemos que el agua es un transportador de magnetismo. Es importante, porque evidentemente lleva la corriente magnética. La lleva. Son leyes que juegan un papel básico en ese campo. Así como en Las Huaringas, Salas, las partes de las montañas, en los sitios donde haya árboles. La misma quietud, la penumbra y sobre todo la sombra que producen los árboles. Todas esas cosas están preajustadas y corresponden exactamente a la escena que se va a desenvolver.

Yo, por ejemplo, estoy frente al mar. Es importante para mí el mar. Porque yo quiero, me gusta el mar más que todo. El mar es magnético. Donde opero tiene que haber agua. Eso es importante. Al lado del sitio donde trabajo hay un pozo de agua. Es como si se tratara de alguien que va a disertar, que va a dar una conferencia; tiene que haber agua. El agua es un elemento muy

especial, en todos los pueblos y civilizaciones; el agua lustral, por ejemplo, el agua bendita. El agua significa limpieza, purificación. Así que es importantísimo que haya agua. Cuanto más cuando se trata de un trabajo como éste, de chamanería. Tiene que haber el elemento agua para que las cosas se desarrollen en su verdadero curso.

La Mesa tiene que ser de noche, porque la noche es más importante, por la razón de que los espíritus encarnados están en descanso. En el momento del descanso uno hace la apertura del subconsciente, por el principio de transitoriedad, o sea abre su frecuencia para capturar y emitir sus ondas, sus vibraciones. Y justamente en la noche, cuando uno está en descanso, se opera eso.

Las octavas del sonido juegan un rol importante. Hay sonidos que no los percibe el hombre cuando está en estado de vigilia, consciente, pero en el momento del sueño sí los puede percibir. Esa es la razón por la cual se hacen de noche las Mesas.

El mismo espíritu de la noche encierra una serie de abstracciones del espíritu del hombre. La misma oscuridad forma correlaciones específicas en el campo de la chamanería y del misterio. Un templo de noche es más grave; hay que estar en un templo cuando uno va a orar de noche, para apreciar el silencio que reina allí, la quietud y más que todo la penumbra. El e-

co mismo que existe por ejemplo dentro de una iglesia la torna más misteriosa y aumenta así también el misterio del mismo rito que se celebra.

El cacto que se va a usar tiene que ser de un sitio de la sierra; no puede ser de la costa, porque los costeños no tienen poder, carecen de fuerza. Los de la costa no valen nada. Traen de Chongoyape, Ferreñafe, Salas. El sampedro tiene que tener ingredientes minerológicos. En la costa no tiene el ingrediente puro, necesario, que debe utilizarse.

El Diablo Grande y el Diablo Chico.-

Ellos refuerzan anímicamente, con la fuerza esa elemental que tienen, lo cargan por decirlo así la batería al tipo ese. Y en tonces este señor, que dice que curaba todo. Y entonces yo estudio la cuestión y practico; y qué resulta. Pues que tenía una granja, una señora granja, una granjaza. Y he aquí que se le comienzan a morir todos los pollos y se va quedando en el aire, hasta que la granja se fue al diablo. Así como la gente lo sube a uno, también lo puede tumbar; y lo tumba.

Conjeturaron al respecto diciendo que, pudiendo curar de todo, no había podido curar el mal de su granja, porque lo cierto es que no le había quedado pollo vivo. Podía curar granjas ajenas, pero no la propia. Qué curioso.

Ese es uno de los factores negativos que se presentan en este campo. Lo mismo gente los promueve, les acumula energía a los tipos estos. Y ese Pedro García es un campeón de cascotes; agerra y viene uno de-

sa del Diablo Grande y del Diablo Chico. El mismo público tiene la culpa. Aquí vienen a veces tipos que están desahuciados, diciendo que en tal sitio le han hecho la brujería y que le han hecho lo otro; y así.

Una vez oí una pero de las más grandes estupideces. Una señora que estaba mal, pero muy mal, vino para acá. Cómo le darían el dato, no sé. Pero vino, como decía. Desde que fue entrándole estuve mirando la sintomatología. Yo he estudiado algo de medicina y además soy enfermero recibido. Pues bien: se acercó un poco más; los ojos medio colorados, rojos, inyectados. Le di la mano. Caliente la mano.

- ¿Es usted el señor Tuno? - me preguntó.

- Sí - le dije.

- Me lo han recomendado a usted. Mire, me han dicho que estoy embrujada o brujeada.

- Caramba, señora, pero si usted está brujeada, ¿por qué no la curó el señor ese que se lo dijo, por qué?

- Porque me ha dicho que yo ya no tengo curación, que yo ya soy un caso perdido. No sé que hacer; he frecuentado tantísimos sitios, brujos, curanderos.

- Bueno; señora, ¿ha traído su cuy?

- Sí, he traído mi cuicito.

- Pues entonces vamos a sobarlo.

Dicho sea de paso, ya le habían dicho que tenía que traer su cuy, de cualquier color, lo cual no es así, y ése es otro de los problemas... Si no es negro no saca eso. El cuy tiene células supersensibles y absorbe la humoración del cuerpo en los lugares que están afectados. Es como una placa. Viene a ser una especie de rayos X esotérico.

Bueno, así que muy bien, oye, la sobo y a que no saber qué veo. Veo los pulmones, carajo, tuberculosa. Los dos pulmones estaban jodidos. Los marqué en un papelito y la mandé a un doctor que es mi pariente. Le dije: "Llévelo usted al doctor Santa María Calderón, que es mi pariente".

Como a los tres meses la encontré, sana y buena.

"Jalajala" Selvático.-

Siendo las once de la mañana del martes 10 de agosto, de 1976, llega "Jalajala", el que suele traer vegetales medicinales de la selva; llega con su señora y su hijo de catorce años. Entra intempestivamente y en voz alta dice:

- ¿Se puede o no se puede?.
- Hola, Jalajala, ¿qué pasa? - le contesté.
- Cómo estás, hermano - replica el recién llegado.
- Estás muy delgado, qué pasa - le dije.

Y al ver a su esposa, agregué:

- Señora, cómo está usted.

Y luego les dije:

- Ustedes saben que tengo una clientela de los demonios por aquí, y esas hierbas que ustedes, la vez pasada...

- Aquí te he traído un poco - interrumpió Jalajala.

- Sí, claro, gracias. Ustedes saben que aquí viene gente cancerosa desahuciada. Gente que ha estado en el Instituto del Cáncer y les han dicho que ya no hay nada que hacer. Aquí por ejemplo estuvieron seis señoras que eran casos perdidos, ya nadie daba nada por ellas; un médico - qué tal estúpido - les había dicho que no tenían curación. Bueno, vinieron acá y les hice una intervención y, según los síntomas, qué cáncer ni tanta tontería.

- Si supiera - me dice la señora Jalajala - que ahora precisamente tengo algo bueno para el cáncer. Seguramente lo habrá leído en el periódico; me refiero a ésa que salvó al señor Shuller, a un alemán, allá en la montaña; un tipo que estaba desahuciado por los médicos de Lima; y entonces tomó "La Maravillosa". Tenía tumores cancerosos. El hijo lo llevó hasta Alemania, pero nada, no pudieron hacer nada; le dijeron: "Llévalo para tu casa para que muera allá." Y entonces, oye, como quien dice por pura suerte, se encuentra con un chuncho, y el chuncho le dice: "Yo curo a tu papá". Total, sacó unas raíces de bejuco y le ha dado. Lo han vuelto otra vez al señor a Lima.

Le han puesto "La Maravillosa", porque no tiene nombre. Los chunchos saben su nombre.

- Es que para ellos es hermética - les digo.

- Sí, claro, como decía - prosigue la señora -, comenzó a tomar este señor to dos los días y ahora está sano y bueno, trá bajando. Y aquí, ahora, nosotros tenemos de esto un quilo.

- Pues como les decía -digo yo- estas pobres señoras vinieron muy tristes. En Lima las trataron con la bomba de cobalto y todo eso; pero nada, empeoraron. Una de ellas ya ni comía, no probaba bocado. Los dolores eran terribles, en la región abdominal y púbica. Le habían inflamado de tal manera los ureteres de la vejiga, que orinaba una sustancia viscosa. Yo ví, pues, que no era cáncer ni nada, sino una tremenda inflamación, una inflamación muy seria. Entonces le dije que tomara agua de membrillo para que le calmara la especie de hipo que tenía y el dolor. Padecía de una acumulación de salidas, porque tenía un problema acá, en la válvula de la esofágica, una inflamación. Bueno, comenzó, y le paró; entonces yo le dije que se pusiera tal cosa y tal otra; y la mujer, tranquila. Pero después me sale con eso de que quería irse de nuevo a que le pusieran la bomba de cobalto. Yo no me opuse, pero le hice ver que los remedios que le daba la estaban mejorando. Era evidente. Y además le manifesté que lo que debería hacer, antes de

pensar en la bomba, era en comer mejor, en alimentarse bien, porque como la señora no comía, no tenía energía y así era imposible que contrarrestara las influencias malignas.

- Aquí te he traído - interviene Jala jala - un poco de contraveneno. Es para los dolores. Y para los preliminares cánceros es muy bueno; se utiliza desde antes, desde los Incas. Hay dos tipos: la lágrima del molle, que es antiséptico, hemostático y cicatrizante; es muy bueno si se toma la medida precisa; te lo saca todo; o sea para exprimir.

- Sí, es como la del plátano, que cura la tuberculosis - indica la señora.

- Claro - manifiesto yo -, la leche.

- La que mancha, esa espesa, astringente, horrible es - interviene la señora.

Y prosigue:

- Horrible, sí, como la sangre de grado. Peor todavía. Lo que nos hemos olvidado de traer de Lima es "La Maravillosa". Tenemos un quilo, pero es cara, bien cara. La han traído en avión desde la selva, de bien al fondo. También tenemos el legítimo chuchuhuasi.

- Aquí tengo una muchacha de Iquitos - digo.

- Pero con pisco no es rico el chuchuhuasi.

- No, con cañazo tiene que ser.

- Decía que aquí hay una muchacha que es de Iquitos, del mismo Iquitos, pero de un lugar para adentro, de unas chacras. Se ha casado con un mochero, primo de mi mujer, y se van a ir más o menos en noviembre.

- Pero algunas saben, algunas saben - repite la señora.

- Su abuelo dice que sabe.

- No ve, como te decía.

- Su abuelo para en el monte, adentro...; ése sabe de hierbas, de cosas... Uuuu..., dice que domina.

- En realidad en la selva hay maravillas, cosas que hay que conocer; pero también cosas muy malas.

- Claro, por ejemplo acá hay otra hierba que tiene su nombre en el Códice de Covarrubias de los mayas, y acá se conoce como Lengua de Ciervo, y es la calhuala, pues. Es una especie de rizoma grande, que parece un gusano con patitas. Eso se hierve y se toma cuando hay heridas internas o proyecciones de cáncer, o infecciones. Se chanca y se machaca y se hace una masa, que es la que se coloca en las heridas. Le saca toda la carne mala, se la saca. Y tiene la virtud de hacer aflorar nuevamente las células, las revive. Eso está escrito en los códices.

- A mi esposo le picó un tábano acá, en el brazo - dice la señora.

- Eso deja la carne malograda - repuse. se.

-- Se le infectó tanto que ni siquiera podía ponerse la manga de la camisa.

- Cuatro días y cuatro noches no pude dormir - dice Jalajala -. Estaba esperando el ómnibus para ir a Lima.

La señora interviene:

- Me dijo: "Me voy a Lima". Yo me reía. "Cómo te vas a ir", le dije, "por esta insignificancia". Y él repone: "No, mire, esto es una infección; mire mi brazo". Así que llamé a una persona que había por ahí que yo sabía que curaba. "Oye, qué te ha pasado", le dice, "parece que has engordado todavía más. Yo te voy a poner esto. A ver, a ver." Y él, como digo, no dormía dos, tres noches seguidas, y hasta materia se le había formado. Entró al monte y sacó un pedazo de tallo de bejuco, suave, que lo raspaba con un cuchillo, lo raspaba y salía una baba verde horrible. Entonces agarra eso y pac se lo pone y lo amarra con un trapo. Y al poco rato, como a la hora y media, él sentía que se lo jalaban. De raíz lo sacó, salió una cosa espantosa, horrible, una cosa verde y feísima, horrible, horrible, horrible. Le quedó la carne viva. "Ahora te vamos a poner otra cosita", le di ce. Y se la puso y al día siguiente estaba casi sano; casi sano; ya ni le dolió.

- Acelera la elaboración de nuevos tejidos.

- Sí.

- Y la sangre de grado ¿es buena para curar cicatrices internas, heridas?

- pregunta un hombre que viene de visita al consultorio-taller de Tuno, pero que casi no hablaba, limitándose a escuchar.

- Sí, muy buena, sobre todo para las heridas internas.

El interlocutor siguiente es el marido.

- Mire, hasta para el dolor de muelas es bueno. El otro día mi hijo estaba mal; le habían puesto no sé que remedios de botica. Entonces dije pónganle un poco de sangre de grado. Hagan la prueba; mojen un algodoncito en sangre de grado. Y así hicieron y se le fue el dolor.

- La sangre de grado hay que saberla tomar. Si uno la toma así solita, uno arroja.

- Es caústica -digo-. ¿Con miel de abeja se hace, no?.

- Sí, con un poquito de miel de abeja, y si hay una copita de guinda o pisco ya mezclado, ¡ prac!, lo saca.

- Oye -digo- por el Chamaíro me han buscado, ¡qué bárbaro! Un día vino por a-

cá Orbegoso y me pregunta si tenía chamairo. Qué voy a tener, le dije; hace años que se acabó, hombre. El chamairo es para los cólicos y las úlceras. Es un bejuco que usan los chunchos que viven en Pucallpa; lo usan para armar la coca. Es estomacal; te conserva el estómago. El que tira mucha cal se malogra. Un día vino aquí el Orcindo, el loco, y se llevó un trozote. Dijo que lo necesitaba para ir a coquear. ¿Y sabe quién ha estado acá y me invitó para ir allá? Aquí ha estado el yerno del viejo ese que era corredor, el cojo, el tal Alba, el que tiene los ojos así, "Mirapoquito".

- Ah, sí, "Mirapoquito".

- Aquí estuvo como tres días. Vino con Popi. Un bombazo nos tiramos acá. ¿Saben lo que me van a hacer? Me van a auspicar una exposición en Pucallpa. Voy a ir por intermedio de una amiga que ha sido profesora. Quizá el próximo año. El se apellida Mesías, un alto él, flaco, medio zarco.

- ¿Peruano o norteamericano? -pregunta la señora Jalajala.

- Peruano es, peruano.

- Porque aquí hay el Yarinacocha, pues; sí, donde están los norteamericanos -replica la señora.

- Se apellida Mesías él, es peruano; pero tiene familia en los Estados Unidos; todititos, su mamá...; el único que se ha

quedado es él. Trae madera para vender acá. Y su señora me dijo lo de la exposición. El va y viene continuamente por el asunto de la madera. Cuando me dijo lo que respecta a la exposición, yo le dije que bueno, ya pues, le digo. Allí se acaba de instalar, de inaugurar, se ha organizado el Instituto de Cultura. Sí, allá. Y allá hay un amigo de ellos muy bueno. Y es factible hacer allá en cualquier momento la exposición.

- Pero hacerla en Iquitos sería mejor -dice la señora Jalajala.

Y prosigue:

- Porque a mí me parece que Pucallpa no tiene mucha vida turística. De Pucallpa a Iquitos demora siete días de surcada en lancha. Bonito es conocer. Nosotros conocemos todo el Perú; por eso podemos saber cómo es. Muy lindo es el Perú; pero hay que conocer sitio por sitio. El Cuzco tiene más vida turística.

- Sí, así es; y yo precisamente - digo - iba a ir al Cuzco, pero como tengo esta cuestión del Colegio, no me dieron permiso. Iba a hacer una exposición de estas cosas, estas cerámicas; pero me pasan la voz quince días antes; sólo quince, y en ese tiempo no se puede hacer nada. Tiene que ser por lo menos un par de meses.

A esta altura del diálogo, aparece nuevamente el tema de la selva y de sus habitantes y es ahora el señor Jalajala el hablante.

- Oye, yo he estado con la tribu de los cashibos, que son reducidos de cabezas; y yo los he visto reducirlos. Las reducen con unos ácidos que sacan ellos y calentando unos palos y con sus hierbas.

- Ese ácido lo sacarán de los mismos palos - digo yo.

- Dan miedo esos hombres -dice la señora-. Andan completamente desnudos hasta ahora. Nunca hemos visto a gente tan desnuda como ésta. Los otros todavía usan un mandilito, algo adelante, de corteza; pero éstos no usan nada. Son salvajes, son salvajes, pues. No es, el cashibo, como el amuesha, el campa, el huitoto. el amahuaca; el chama; ésa sí es gente con la que se puede conversar; pero con los cashibos es distinto. Son muy salvajes.

- Pero lo bravo -digo- es que todavía practican la reducción de cabezas...

ajjjj..., je, je, je.... Ya eso sale fuera de lo común, ¿no? Y de dónde sacan cabezas, ¿de los muertos de ellos mismos?.

- No, noooo... -exclama Jalajala; son tan celosos ellos. Cuando algún hombre se enamora de una mujer de su tribu, lo matan; eso es guerra entre ellos.

- ¿Pero serán tan bonitas las mujeres para enamorarse?

- No, lo que pasa es que hay tribus que no tienen mujeres; entonces se va a robar las mujeres de otras tribus -dice la señora.

- Maldito gato -exclamo-, como el rapto de las Sabinas, ja, ja, ja,...

- Sí, hombre -interviene Jalajala-, yo conozco a Pinquiriqui, que me decía que juntáramos armas y gente para rescatar a su mamá porque se la habían robado.

- Y el chico éste -interviene la señora- era un chunchito; se lo trajo el padre, lo instruyó, lo educó; terminó su quinto año de media. Buscaba a todas las personas que podían ser muy valientes; y que quería irse con veinte personas bien armadas a rescatar a su madre que se la habían robado los de una tribu; y que él conocía esa tribu. El tiene un balazo en la rodilla. Y así, con la bala en la rodilla, se escapó y se escondió en el monte; por eso se salvó; si no lo matan. -Y ahora a rescatar a su mamá, que estará ahora, pues, abuela. ¿Y quién se va a atrever? ¿Quién, no? Si los chunchos se esconden en el monte, no necesitan ni mucha arma, con la flecha no más.

- Oye, chunchitos de este tamaño -dice Jalajala-, agarran el plátano, tiene corazón en la punta, y lo atraviesa. Y de lejos, ah. A mí me tenían como cacique allí; he estado con ellos.

- El cacique te dijo primo -manifiesta la esposa-; por eso lo tenían de rey. El cacique es el jefe, o sea como el presidente. Tiene ocho señoras. Había una chica de ocho años. Era la última de sus señoras. La estaba haciendo crecer. Tenía otras de treinta años, de diez, de quince, dieciocho años, de veinte. Las viejas les enseñaban

a las chicas.

- Ahí no hay ningún resquemor. La cuestión social, digamos, es muy estereotipada, muy aparte. Acá tenemos, caray, una serie de prejuicios. Aquí se tiene otro peje, uno, uy... Ellos reconocen su familiaridad, su línea; parece que eso sí.

- Allá no le permiten, lo matan si un padre tiene relación con su hija -habla la esposa-. El día de luna llena llaman al brujo y le avisan, le avisan ellos. Le dicen que vaya a la ceremonia y diga cuál es el espíritu malo. Entonces el brujo empieza a bailar, se toma sus copas y después dice: "Ese". A ese lo amarra a un palo donde no se pueda mover. Tienen unos cuchillitos que hacen de lata, como un gancho, como un pico de loro. Cada uno viene bailando y le mete un corte; pa , le mete un corte y sigue bailando; y otro corte, pa , y sigue.

- O sea que lo desangran allí.

- Lo matan, pues. A nosotros no nos hacían nada. Es que a los amigos no; son amigos, pues. Yo he estado por cuestión del gobierno allí. Y es horrible no poder hablar nada. Así que yo tenía que pronunciar y se reían, se burlaban de mí, porque yo no pronunciaba como ellos. Y yo no sabía que hacer; no había sacerdote ni nada. La chuncha vino y me dijo que cómo iba a ser el bautizo. Me trajeron un lavatorio grande, una bandeja de agua y me dieron una criaturita toda sucia. Toda su carita

sucia, toda fea. Me dijo que yo tenía que ser la madrina. La bañé, y, bueno, conforme mi costumbre, lo hice, pues.

- Cantidad de dialectos que hay, pues, y todos se derivan del quechua - digo.

- Yo tenía que estar igualito que ellos - dice Jalajala.

Y agrega:

- Igualito, disfrazado de chuncho. Crían animales salvajes igualito como nosotros criamos.

- Sí, crían sajinos, guanganas, sacha vacas, tapires, liebres, monos; los crían como gallinas, como pavos, como patos - dice Jalajala.

Y luego continúa:

- Pero esos animales son malos, porque como no estén acostumbrados a ver gente con pantalón, cuando nos ven se nos vienen encima y nos muerden. Son malos. En cambio a los chunchos, a ellos, están acostumbrados a verlos desnudos no más. Así que yo tenía que estar cuidándome de todos los animales. Y un rato que me dejó sola mi marido, solita me sentí. Se tuvo que ir a trabajar a la otra hacienda, una chacra que tenían ellos; en verano y en invierno tienen sus casas; la de invierno, en la playa, en la parte baja.

-Oye, te hablo sinceramente, allí no hay caminos, allí hay que andar por el agua.

- La única vía de comunicación, el agua.

- El agua - repite la Jalajala.

Y agrega:

- Si los niñitos, así, pequeñitos, así, de cuatro, cinco años, cogen su canoa

y solitos, buuu, se van..., se van a caer, les digo. Y por ahí me dicen: "No, no ves que se van a tal sitio, a comprar".

- Toda casa es puerto allí -habla el marido-. En la casa atraca la canoa, y allí entonces viene a ser el puerto de fula no de tal.

- Y la canoa va llevando todititas las mercaderías, ofreciéndolas en todas partes -dice la mujer-. Bien bonito es, sobre todo porque viene a ser algo que no es de rutina, se sale de la rutina.

En seguida dice Calderón:

- Yo ya tendré que darme un brinquito por allá, para desplazarme. Quiero irme con mis herramientas a tallar allá, en el mismo lugar donde están las maderas. Así me han ofrecido. Un par de meses no más. Yo tengo mi equipo de talladura, todas las herramientas; cuarenta piezas tengo, con mi mochila, con todo. Nadá más que llevo mis herramientas y nada más, se acabó. Hay unas maderas riquísimas. Quiero tallarlas.

- Hay, sí, finísimas -comenta Jalajala, la señora.

- Cualquier tipo de madera, con tal de que sea buena que no se pique; al menos que sea resistente.

- ¿Dura, blanda, suave? -interroga nuevamente Jalajala.

- ¡ Dura! - exclama la mujer.

Y agrega:

- Como blanda, el ulcumano. El ulcumano no se pica.

- Eso, que no se pique. Hay unas maderas que se pican y se tuercen; eso no. Por ejemplo, yo he tallado acerillo, que es una madera hermosísima. Acerillo, zapote, palosangre, chonta negra; ishpingo también he tallado. El huairuro es madera dura.

- Sí, el huairuro es bien dura, durísima -dice la mujer.

- En la zona del Perené -habla Jala jala- hay un sitio que lo dicen Pampa Michi. Allí ha ido el hijo de un alemán y ahora es cacique. Es un abusivo de primera línea. Se ha casado con una nativa. A los pobres de allí, a los aborígenes, los tiene como esclavos.

- Todas esas cosas hay que contemplar; porque no se pueden permitir, pues. No es posible que esos desgraciados vayan a fregar a los pobres. A dañarlos, mejor dicho, porque les comienzan a vender alcohol y hasta les llevan e introducen enfermedades. Una vez fue uno de éstos y casi se muere toda la tribu con un catarro de los demonios. Casi se van todos. Hay que inmunizarse. Esa gente es sana, limpia.

- Ah, si -interviene la mujer-, el

salvaje, el chuncho, es gente muy limpia, muy sana. No es como el indio. Los chunchos en especial son muy limpios; paran en el agua.

- Piense usted, yo he llegado a un sitio donde me encontré con un señor que tenía aspecto de serrano..., sí, de serrano..., sí, de serrano. ¿De la sierra, no?

- Sí, parecía de la sierra.

- Pero ya estaba muchos años en la selva, más de treinta.

- Casado con una señora de allí.

- Sí, con una aborigen de la zona. Bueno, entonces agarra y me dice: "Quiere usted escuchar discos?"

- "Cómo no" -le dije.

- Pero yo creía que era música de la nuestras, valeses y esas cosas. O sea, música criolla. Y total era música evangélica, Y luego el tipo me dice que había sido borracho y vicioso, pero un día dice, he ido no sé por que zona y me he quedado dormido. Y en su sueño le hablo Jesucristo.

- Todito lo que decía en el disco, él nos contó.

- Igualito.

- Y yo como había oído muy bien el disco, le digo a mi marido, ¿eso lo que te ha contado no es lo del disco?. Escucha,

le digo. Vamos a decirle que ponga otra vez un poquito de música. Entonces volvió a poner otro poquito de música. Todito lo que le había contado estaba en el disco.

- Hay muchos chunchos gringos, descendientes de alemanes. Los apellidos de los chunchos allí son extranjeros: Baumann, Bauer, Mueller, Hainer, Borer. Todos rubios, con ojos azules.

- Son gringos salvajes, ¿no?

- No, saben muy bien. Si hay chunchos que usted le habla en su idioma y le contesta en inglés, ah, en inglés. Me he ido con un ingeniero, un ingeniero este... de Arequipa. Tiraba, pues, tiraba campá, tiraba a-muesha.

- ¡Con cushma estaba! - dice la mujer.

- Tiraba campá, así es que le habla en campá al chuncho, y el chuncho le contesta en inglés, ah.

- Maldito gato, ja, ja, ja, ja, ja.

- Lo dejó mudo al ingeniero. Ahora imagínese, hay chunchos que se dedican a acercarse a la gente civilizada, para que los turistas les tomen fotografías y cobran cinco libras, diez libras. "Me pagan", dicen, "si no, no me dejo tomar". Han aprendido mucho.

- Son sapos .

- Sí, bien sapos son.

- Allá existen colonias de europeos. A ellos les gustan los negros. A nosotros, los mestizos, nos llaman negros. Las mujeres trabajan rudamente como el hombre, y tienen los bíceps bien desarrollados. Un sobrino mío se casó con una gringa de la selva. Una vez, debido a que el sobrino se demoraba en formalizar el compromiso, su actual esposa le escribió: "Oye carajo mierda, ¿cuándo vas a pedir mi mano?".

- ¿Has visto las vestidumbres de las chamamas, las mujeres?

- No

- Usan faldas. Es una manta cortita, que se la cruzan nada más y queda la abertura a un costado. La blusita llega hasta debajo del busto, con toda la barriga al aire. Con un corquillo fuerte, espeso, y su pelo largo.

- Eso se llama vestirse al rollo. Aquí las mocheras viejas lo usaban.

- Los huitotos usan unas tablitas y apenas nace un bebito se lo ponen en la cabeza y se lo apretan. Y conforme va creciendo cada día, la ajustan. Y yo les digo: "¿Porqué hacen eso?". "No -me dicen- para que no parezca mono". "Sino va a parecer mono mi hijito". "Ah -les digo- verdad que está lindo".

- Conozco a una señora media gringa de Iquitos que dice que en una oportunidad unos chunchos querían casarse con ella.

- Sí, así es.

- Le hacían brujería dice.

- A mí -habla la esposa de Jalajala- me quisieron llevar también los... ja, ja, ja, ja, ja, una tribu, ja, ja, ja,... (mientras la mujer narra esta historia su marido pone una cara bastante seria). Me decían que me iban a dar de todo, que a mí no me iba a faltar nada. "Y que me van a dar", los decía. "Pescados y yucas", ja, ja, ja, ja, me moría de risa de ellos.

- Puro peje nomás.

Oye, cuando yo he llegado a los cashibos, el jefe que se llama Juan Chávez me dice: "Yo he estado en Lima, en la universidad". Me hablaba en castellano y su idioma. "Y tú, ¿qué tiempo has estado en la universidad?", le digo. "Una hora", me dijo.

- Ja, ja, ja, ja, ja.

- "¿Y para qué has ido a la universidad? El gobierno lo ha instruido para defender a su familia.

- "Tú Huiracocha", te dijo -aclara su mujer.

- Sí

- "Tú Huiracocha me ha llevado a mí" "¿Cuál?" le dije. "Odría", me contestó. Para defender a su familia.

- Huiracocha es Dios ¿no?
- No, presidente, presidente quiere decir.
- Huiracocha, digamos, personaje superior, juez, una persona, eh... Huiracocha.
- Podía mandar él un lote de doscientas familias, y del río Aguaytia para abajo era otra familia.
- Tienen el sentido, digamos, de límite, y de pertenencia. Donde tu vas y sacas un palo o algo de ahí, maldito .
- Nada, nada, nada.
- Bueno, y ahora pasando a otro tema, ¿qué experiencia ha tenido usted con los brujos de la selva?
- Bueno -contesta Jalajala-, la única experiencia que tengo con los brujos de la selva es de que ellos ejercen su brujería a base de buenas hierbas. Conocen bastante...
- La ayahuasca -interrumpe Calderón.
- Conocen bien las hierbas de la montaña. Tienen su forma de hacer sus ritos de presentación ante el público, ante su gente. Como hacen sus maraqueos; después le dan a uno ciertos remedios de puras hierbas. Por ejemplo, ahí tiene usted la hierba cuando pica una víbora; dan un poco de contraveneno; después limón y carbón.

Los brujos son hombres más inteligentes que el común de los nativos. Y ejercen en tal forma, con tanto aparato, que impresionan.

- No -dice Calderón-, todo es simbolismo ritual, es decir, la forma. El lugar donde se cura, principalmente; y también su manera de pintar; hasta las uñas, hasta el tambor grande.

- Esos brujos parece que están husmeando en todas partes para saber qué tiene fulano y qué tiene zutano. Y como tienen hierbas alucinantes, los hacen dormir y los hacen soñar cosas maravillosas.

- Esas es la ayahuasca, pues -dice Calderón.

Y explica:

- Hay dos tipos. También hay el ojé, el toé, mishas y hay igualmente una variedad de floripondio. La pusanga se usa para los amarros, nada más. La pusanga es una planta machihembrada: macho y hembra. La entreveran con la grasa que sacan de la cabeza del bufeo.

- Allá hay plantas que tendrán no sé qué poder, que cuando uno pasa a unos cuantos metros de ellas, entonces uno se infla, se hincha. Pero ellos le tiran unas sobadas con ciertas hierbas y le hace bajar. El arbusto, el que hincha es blanco, de metro y medio a dos metros. No se acercan ni los animales. Nadie. Y la persona que

pasa cerca, como a cinco metros, ya puede engordar en el momento. La hoja es igualita a la hoja del nogal y tiene abajo un polvillo blanco. Ese polvillo sale con el aire y parece que entra por los poros de las personas y animales. Inmediatamente u no engorda parejito, parejito. Y los que están descalcificados, los que están desnutridos, son los que más sufren. Ahora, los médicos no dan con ese mal. No pueden curarlo. La persona empieza a cuartearse, le sale aguita y revienta.

- Los brujos de la selva curan locos y enloquecen también. Mira, yo conozco mucho el Perú y en ciertos lugares he oído de la brujería; y que su pañuelo, y que su calzón, y que su calzoncillo; ésas son mentiras, oiga usted. Pero en la montaña le conocen hierbas que en realidad le hacen efecto; le ponen al vuela no más.

- Es peligrosísimo -interviene la esposa de Jalajala-. Allí no hay que enamorarse. Usted se enamora de una mujer y usted agarra y dice: "le voy a ir". "Espera -dice-, éste no se va". Ahí mismo empieza a invitarle; y todo para hacerle comer; y le hacen comer, en chicha, en café, en carne, en lo que sea; pero le dan a usted, le hacen comer.

- Las sustancias de esos vegetales -dice Calderón hacen perder ciertas facultades mentales; afectan ciertos lugares del cerebro, se adhieren a ciertas neuronas. Por ejemplo, la pusanga le menoscaba la fuerza de voluntad de la persona. El individuo pierde su voluntad y se somete al

fluidó, al influje de la mujer. "Lo pusan-guearon", dicen, "ya se jodió; ése no vuelve más a su tierra; se olvida de papá, mamá, hermanos, de todo".

- Y cuándo hacen sus fiestas, en las noches de luna llena, hacen sus masatos.

- Uy, qué rico es eso; yo he tomado mucho masato.

- ¿Con saliva y todo?

- Yo cómo diablos iba a saber si había saliva o no; yo me lo tragaba no más. ji, ji, ji...

- Eso de la saliva -habla la mujer- es cierto, es cierto; pero eso lo toman los salvajes. Mi esposo es un cochino; él tomó cuando le invitaron; yo no. Pero si usted no les recibe se enojan.

- A mí -dice Jalajala- me dieron un paquete de tripas de pescado con escamas y todo. Felizmente que el nativo que me acompañaba me dijo que yo tenía que recibirlo, que de todas maneras lo recibiera. Lo recibí. "Y ahora", le dije, "¿cómo lo desparezco de mis manos?" "Pásemelo por acá; yo si lo voy a comer", me dijo. Ellos no comen sal; dicen que malogra la dentadura. Tienen lindas dentaduras, qué lindas tienen, verdad. También tienen otras cosas muy buenas; por ejemplo, el huitoto es una pintura que no sale con nadá, aunque le echen lejía, aunque le echen desmanche. Se pintan la cara bien bonito. Y nunca se les sale la piñ

tura; mueren con eso.

- Hay chunchos siempre, en todas partes, pero chunchos que están civilizados o semicivilizados. Es necesario estar una temporada, hacerse amigo. Usted dice: "Vamos a buscar donde hay campas, o amuehas, o alguna tribu; vamos a buscar para comprarles algo". Entonces de esa manera usted puede ingresar; pero que vaya a observarlos, no se lo aceptan. Se amargan. Dicen: "qué cosa..." Pero como repito, ya es gente semicivilizada; ya tienen costumbres casi como las nuestras. Para que usted encuentre un sitio de más trabajo, tiene que entrar más adentro, al Gran Pajonal. Donde hay vías de comunicación y alojamiento, eso quiere decir que es sitio civilizado. Uno se encuentra con gente que le va a decir para qué es tal hierba y para qué tal otra; y encuentra gente aficionada a la curandería. Y no le vaya a decir brujo, sino curandero. Se molestan cuando les dicen brujos. Es gente aficionada; dicen: "Fulano sabe". Bueno, ahora eso de bailar, lo hacen como cuando una baila la conga, porque es un baile que ellos ya tienen, pues.

- El bam-bam.

- El bam-bam, ah... Allá, ser brujo es la afición de cada uno; así como acá, por ejemplo.

- Es como un estudio, pues, un estudio.

- No, no estudian nada.

- Para poder llegar a ser curandero, ayahuasquero, dicen que tienen que aguantar siete veces la ayahuasca.

- Hacen pruebas, eso sí es cierto, hacen pruebas.

- El que aguanta siete veces la ayahuasca, surge y para. Como dicen, ya tiene la mente para visualizar una serie de cosas, sin tomar ya. Usan el tabaco, tabaco virgen puro; y unas hierbas que las usan junto con el tabaco. Pero si no aguanta siete veces el ayahuasca, maldito gato, pues o se transforma o, en fin, se queda mediovolado, medio volado. Porque hay toda una variedad de ayahuasca; habrá como 120 clases.

- Mire, nosotros podemos curar en cualquier rato y dar remedios; y todo, sin ser brujos. Conocemos bastante de hierbas, bastante. Nos alojamos en casas particulares; allá no hay hoteles ni puestos de la Guardia Civil. Tenemos hamaca y mosquitero. En la selva es posible que usted no cargue con su pan, pero cargue su mosquitero.

- Poque si no está usted con eso de que la mata blanca, y los zancudos, y las hormigas. En cambio, pone usted su mosquitero y ya no lo molesta nadie.

- Y los chunchos, ¿cómo pueden vivir tranquilos?

- Ah, es que ellos andan así, sin na-

da.

- Ellos tienen mosquiteros también.

- No, no. Lo único que usan es un petate, una estera tendida y encima duermen como perritos, sin nada, nada, nada. Y su piel es como la del sapo, así, igualita. Les pican moscos, les entra tierra, les entra la lluvia...

- Figúrese que les sale escamas de la piel.

- Como peje, ja, ja, ja...

- Igualito que los sapos.

- Con respecto a las relaciones sexuales, ¿no hay edad, no?

- No, no, hay edad -replica la mujer, Hay un rito también que tienen ellos.

- Iniciación.

- Mire, sabe cómo es esa cosa. Es cuando una niña entra en la pubertad; a los trece años, más o menos, aproximadamente. Y entonces le preparan una cabina de palmeras, toda de palmeras.

- Parecida a un chiquero.

- Bien cerradita, así, más o menos de dos metros cuadrados. Entonces la encierran allí durante tres o cuatro días; o sea, mientras que ella está, digamos, mal, ¿no? El primer muchacho soltero que

llegue allí se adueña de esa niña. Ella resulta su prometida.

- ¿En qué tribu es eso?

- En la de los campos. Los amuehas también lo hacen. Nosotros llegamos un día de casualidad; íbamos con un grupo de muchachos a comprar yuca, y mi esposo me dice: "Oye, mira, hay choza". "Guarda -le digo-, ¿quién será el que llegue-primero?" Primero llegamos nosotros. La choza donde viven es vieja, pero la que tiene la muchacha es nuevecita. Allí encierran a la chica para el día de la pubertad.

- Es como chiquerito que le hacen.

- La tienen encerrada y allí le alcanzan la comida. Y la chica resulta que viene a ser la prometida del primer joven soltero que llegue. En el matrimonio invitan a todos los de la tribu y después avientan a la chica al río. La avientan después de la comilona que hacen, y después de mandarse sus tragos de masato. La tiran al medio del río, a la parte más ancha. Y el esposo tiene que aventarse y salvarla; porque como que se le escape no más, ahí mismito lo matan.

- Ah, ésa es la iniciación de la fuerza del varón, ¿no?

- Tiene que ser muy valiente el que va a casarse con ella, o saber nadar muy bien. Por eso, todo el mundo sabe nadar. Porque si no sabe no se va a casar nunca.

Eso seguro.

- Cómo manejan las embarcaciones los chiquillos de ocho, nueve, diez años. Con sus tanganitas ahí. Da gusto verlos así, desde chiquitos los acostumbran y ya saben.

- Cuando muere un chiquito, ya medio civilizado, lo meten en un cajoncito, lo ponen en la canoa y todas las canoitas la van acompañando en fila. Se lo llevan a enterrar.

- Lo entierran en las islas, ¿no?

- No, en alguna chacra. Hacen un hueco, lo meten, y ya está.

- Para abono, para abono; buen sistema.

- Mire -dice Jalajala-, la costumbre que tienen los cashibos es muy interesante. Nosotros llegamos ahí, a la tribu de los cashibos, y en la casa había un cuadradito más o menos de dos metros de largo por un metro de ancho, con bastante arena blanca. Nosotros estábamos pensando, qué cosa puede haber allí. Yo decía, bueno, allí viene a sentarse el jefe. "Oye, Juan, qué cosa tienes allí, qué cosa es eso; están jugando los chicos; por qué han hecho eso?" "No -no dice con mucha ceremonia-, allí está mi esposa". "¿Y allí está enterrada?" "Sí -me dice-". "Se murió una de mis mujeres y ella no puede salir de la casa".

- Ese es el sistema de mantener los manes de la familia juntos; un rito.

- Pero nadie podía poner un pie allí.

- Eso viene, uuu..., desde los druidas. Sería importantê para ir a terminar, como se llama, de recibirme yo de maraquero ahí. A aprender. Nada de ayahuasca conmigo. Never, never, je, je, je.

- Hay una viejita que sabe bastante; habla castellano; ha sido mujer de un francés

- ¡ Caramba !

- Pero ha sido una ; chuncha ! Y ha sido mujer de un ; francés ! De un francés que tenía barba blanca que le llegaba hasta el pecho. ; De ojos azules ! Pero vaya usted a verla ; un pedazo de gente que no vale nada. Y esta mujer ; sabe ! El otro día me la encontré ; quiere un perrito y dos gatitos.

- ¿Ella es bruja o qué?

- No, no ella sabe curar. Curandera. La palabra "brujo" es para ellos ofensiva. Es una verdadera ofensa. Ofensa es.

- Puede decirle que tiene mal tal cosa o tal otra y que le dé una hierbita para sanarse. Yo aquí, en la muñeca, en esta parte donde me pongo el reloj, tenía una uta blanca. Era un puntito que cada vez iba agrandándose. Entonces su hija de ella, que es mi ahijada, me dice: "Madrina, ¿qué tiene usted en la mano?" "No sé -le digo-". "Ay -me dice- es uta blanca". Esa no come la carne, pero si se va agrandando, y agrandando. Se seca en el medio y se agranda alrede

dor". Entonces me dice: "Vamos, madrina, al lado de la playa, allá, hay una hierbita; te voy a curar con la leche de una hierbita". "Vamos, pues, vamos -le digo-". Nos fuimos a la playa. Allí había unas hojas como corazón; eran de un arbusto pequeño. Agarró y me dijo: "Mire, madrina, acá sale leche, ¿no?" Y luego agrega: "Conózcalo, madrina, conózcalo bien para que después venga a sacarle leche y pueda curarse con ella". Dije: "¿Me va a curar?" Me dijo: "Sí". "No me vaya a quemar", le repliqué. "No, no quema ni daña absolutamente". Al otro día me fui solita ya y me volví a echar. Dos curadas y me sanó. Mi hijo también tenía. Lo curé, porque ya sabía cuál era la hierba y además a mí me había hecho bien; sólo que hay que tenerla fresquita para que cure.

- Esa señora también cura locos.

- Bueno, yo he sabido que más bien enloquece. Su marido murió gritando. Y todos decían que ella quería dejarlo. No era el gringo ese, sino otro marido que ella tenía. Entonces dijo que lo iba a cancelar. Así es que le dieron una cosita y cuentan que el nombre gritaba y gritaba. Nadie puede decir qué cosa más, ¿no?

- O sea que esa señora es peligrosa, ¿no?

- No, no peligrosa, es inofensiva. Lo único que hay que hacer es ser una

buena amiga. Por ejemplo, a mí me quiere mucho. Yo estoy segura que si también yo le digo: "Oye, no quiero verlo a éste ni en pintura; a ver, vamos a darle alguna cosa", me lo da también, y se lo damos. Allá a cualquier loreetano le dicen tunchi y se muere de miedo. A un pajarito le dicen tunchi; silba el animalito.

- Y pobre que tú le digas que el tunchi es así y que por acá.

- Ellos dicen que es un espíritu maligno; y le tienen terror. Yo les digo por decir dónde está el tunchi; y después, no está el tunchi les digo.

- Como la chicharra machacui.

- Esa es peligrosísima, yo la conozco. Le pica a uno una chicharra machacui y lo mata. La cogimos con una mariposero. La tenemos disecada. En el abdomen tiene un agujón que es igualito a una jeringa hipodérmica. Vuela como una mariposa y mete su aguja en cualquier parte del cuerpo y ya está. Tiene la cara de un rinoceronte y unos ojazos.

- ¿Y cómo puede uno salvarse de un cangrejo de éstos?

- Ah, si uno lo ve hay que correr. Mi hijo (yo tengo un hijo que ha ido al Brasil, a muchos sitios), mi hijo la conoce muy bien. Y un día estábamos bañándonos en la piscina. Yo no la conocía todavía. Estábamos en la piscina cuando de

pronto me dice que había allí una chicharra machacui y que no me acercara. Botó a todos los chicos y me dijo que había que espantarla con cualquier cosa. Estaba posada en la ventana de la casa. De modo que le dije que cogiéramos un mariposero para atraparla. La chapamos y mi marido la mató con formol, que le introdujo con una aguja hipodérmica. En la ceja de selva del Cuzco siembran cerros de coca.

- ¿Mucha coca, no?

- Cerros. Sí, cerros de té y de coca. Y el tren viene así cargado de coca, el único tren que entra en la selva, en Quillabamba. Sin embargo, toditita la gente come coca, mucha coca. El picho le dicen allá en Tarma y en el centro le dicen la chaccha. Y acá en el norte, ¿cómo le dicen?

- Coca.

- No, noooo...; otra cosa le dicen. El booro creo que le llaman. ¿Cómo le llaman acá al que va a mascar coca. "Vamos a bolear", dicen, ¿no?

- Bolear le dicen.

- ¿Y qué tal son los chunchos adivinando el futuro?

- No adivinan. Mire, le voy a decir que hasta ahorita conozco un montón de tribus y a nadie le he oído que adivinan. No son como los gitanos.

- ¿No son como los curanderos de la costa, no?

- No, no, éstos son de otra clase, de otra clase; son sanos; son de hierbas. Se la dan a usted para lo bueno o para lo malo; pero le dan la hierba; eso es lo que hacen. Y después, ya en sus tribus, hacen otra cosa.

- Dan para que la señora tenga hijo hombre o hija mujer.

- Y para que la señora no vuelva a tener más hijo también. Y si una persona está en estado, al ratito le sacan el hijo, la hacen abortar inmediatamente. Y al otro día, andando como si nada, ah.

En eso no hay problema; son bien fuertes.

- Hemos oído eso, lo hemos visto. Se lo habían hecho a una muchacha que tenía--mos, ya con sus treinta años al menos; se lo hicieron.

- ¿Usted conoce a Don Pablito?

- Sí.

- A él le hemos conversado y le hemos dado esa hierba, porque nos pidió mucho; de modo que le llevamos este contraveneno; él me ha pedido, él conoce ya.

- Había un tipo que esclavizaba a los aborígenes.

- ¿Y cómo encadenaban a los indios?
- De los pies, para que trabajaran.
- ¿Qué tribus?
- Gente de por ahí mismo, gente que cogían. Los encadenaban y a trabajar. Y nadie salía; si no, fue con ellos y a trabajar.
- ¿Hace poco no más?
- No, hace muchos años, muchos.

Sueños, Recuerdos y Pensamientos.-

Antes de iniciarme en esta línea parece que ya, desde chico, había sentido cierta predisposición para estas cosas. Al go, sueños raros, por ejemplo.

Me soñe una vez de muy pequeño, de u nos ocho o nueve años, tenía unos sueños en los que mis manos, mi cabeza, eran tan grandes, que se salían del ambiente en el que yo vivía. Y las manos me crecían, enormes. Lo mismo que un pie. Y sentía una rara sensación en mi pecho, como si algo me fuera a explotar dentro.

Luego de ello me soñaba que por un tubo de muchos colores, como un arcoiris, me metía y salía disparado como un cañón. Salía hasta el espacio. Con un sonido medio raro, así como esas naves espaciales, así. Eso me sucedía a cada instante.

Siempre sentía temor, era muy temeroso de chico, mucho. Me contaban de muertos y de cuántas cosas más. Sin embargo, poco a poco fui sintiendo atractivo por estas cosas; poco a poco. Cuando yo me inicié, o mejor dicho, cuando comencé a entrar como aprendiz, lo hice con tanto afán, que para mí no había ningún problema. Al menos me gustaba aprender. Inclusive uno de mis abuelos había sido espiritista. Abuelo de parte de madre. Era un espiritista innato. Salía y hablaba con los espíritus en un lugar así, apartado; conversaba con ellos. Cajabambino. Mi abuelo por parte de padre también; sí, también le gustaba el espiritismo, pero nunca llegó a ser nada. En cambio el otro sí, mi abuelo materno; se apellidaba Marcelino Palomino Velezmore.

Cuentan que en una fiesta él se salió y dijo: "Un momentito que acá me están llamando". Entonces unos curiosos se fueron tras él. Y él se fue a una parte oscura, en la sierra, a una sombreada que había. Dicen que allí comenzó; y ellos, atrás, atisbándolo. Cuando en ese momento lo ven justo conversar con alguien. Entonces estos señores curiosos se acercaron más, mucho más, más. Dicen que vieron que conversaba con un personaje, o con dos, que estaban en el aire, que no pisaban el suelo, y estaban con una ropa como mortaja y en la nariz se veían los algodones. Mi abuelo conversaba con ellos.

Dicen que no bien vieron eso, cayeron al suelo espumando. Mi abuelo vino entonces y preguntó qué había pasado y luego comenzó

a tratarlos. Agarró, primero, coca, y después los ha sobado con ruda y agua florida, y entonces han vuelto en sí.

Era el efecto del temor, naturalmente. La adrenalina produjo una intoxicación violenta en ese momento por el temor, que precisamente origina la segregación de ese elemento. Cuando les preguntó qué había pasado, los otros dijeron que no había pasado nada, sino que lo habían visto a Don Marcelino hablar con el hombre de los algodones en la nariz. Y entonces Don Marcelino les había dicho que quién los había mandado para que lo persigan y para que lo estén siguiendo y viendo qué hace.

Y luego agregó: "Ustedes saben con quién converso yo. Eso les pasa por mirones, bien hecho."

Todo eso motivó en mí una serie de conjeturas, o sea que me impulsó a investigar. Siempre me ha gustado investigar las cosas.

¿El Porqué? Al aprender eso, siempre me ha gustado leer libros de ocultismo, pero libros que no tenían mucha trascendencia. Siempre quedaban dudas en mí, uff..., una serie de dudas y de temores que no logra desarraigarlos. Entonces me hice hermano rosacruz; me inscribí en la sociedad de ellos. Ahí fue cuando fundamentalmente tomé conciencia de lo que es verdaderamente el arte de la mística.

Yo era un curandero, ya lo era, pero

tenía mis dudas y mis temores. En cambio, cuando llegué a estudiar eso, entonces las cosas fueron muy distintas para mí. Ya no tuve ningún temor. Mi conocimiento se orientó de otra manera. Me quedé en el tercer grado, debido a los dólares que había que mandar a los Estados Unidos. Pero yo sigo perteneciendo a la Hermandad, por propia decisión de ellos, teniendo en cuenta mi falta de recursos económicos. Porque mandar dólares del Perú para allá es un poco difícil. Y hay ocasiones en que no se encuentran dólares. Además, hoy cuesta más; quiero decir, el ingreso, a lo que hay que sumar la mensualidad. Cada año se paga; la cotización es anual; así se paga en el rosacruzismo.

Adivinación.-

Un caso de un señor que vino para acá para que le viera un robo que había tenido en su casa, en su oficina mejor dicho. Se habían perdido setenta y dos mil soles. Comencé, pues, a jugar con la baraja, con los naipes. El naipe viene a ser una especie de simbolismo, nada más; digamos, un material de operación, un recurso.

Tiré las cartas. Primero sobre su persona y en seguida sobre el robo. Le dije que había un personaje morocho, cholo, prieto, que era bien callado, que nadie se imaginaba nada de él. Pero que tenía tales y cuales características, etcétera, etc. Dije su forma de comportamiento, cómo era, y que él estaba metido en el robo. que de

frente no más lo asegurara a la Policía. El amigo que vino con él tenía sus dudas sobre la persona. Pero yo les dije que era así, que era ése.

Les cobre doscientos soles no más y me dieron más plata porque me dijeron que realmente lo que les había dicho encajaba con las cosas; de que no había dudas de que ese individuo era. Y entonces les advertí que hicieran lo que tenían que ha--cer antes de que se fuera, porque se estaba alistando para irse. El tipo era muy disimulador, les dije, ¡y exacto!, era así. Ya a estas alturas habrán tomado medidas, supongo.

Caso amoroso de señorita.-

No me relató gran cosa. Lo único que le dije es que ella estaba enamorada de ese hombre. Quería hacerle un amarre para que él no se vaya, para que permaneciera con ella. Son enamorados, pero yo le hice ver que en realidad esas cosas no duran. Es una cosa que no va a perdurar mucho tiempo. No tiene gran trascendencia. Para que el hombre la ame a ella habría que hacer no sé qué cosa. Lo que quiero decir es que es bien bravo que a uno lo quieran cuando realmente no lo quieren. La persuadí para que no tomara esa decisión. Pero parece que la muchacha estaba empeñada en someterlo a él. Ella ha estado en el Norte ya. Lo han cobrado como 4,000 soles por el trabajo y no le han hecho nada; y no sólo está igual, sino peor.

Después, un policía, un sargento de acá, de Moche, también fue otro caso. Le habían enviado su pago, que era algo así como catorce mil soles. Su pago venía de Lima. Y él había mandado a cobrarlo a un guardia. El guardia trajo la plata para los demás, pero cuando él fue a ver la plata, no había. Entonces él dijo que se la habían robado. Dijo: "Caramba, me han robado la plata". Entonces vinieron acá, como que saben que soy amigo de la policía.

Me dijeron, pues, que les hiciera el favor de ver este asunto de la plata. Decían que había robo de por medio. Yo -- examiné la cuestión y dije: "Mire, sargento, el dinero vuelve para acá, no se lo han robado. Se trata de un caballero de estas características, de esta forma, que por equivocación quizá se lo ha llevado. El dinero regresa acá; usted; usted no pierde su dinero; no se preocupe!"

Un día, quizá, habrá pasado, cuando en guardia se da cuenta de la cuestión está en Virú. Y sobre la marcha se vino a ver al sargento a Saloverry y le entregó sus catorce mil soles íntegros. El sargento, como recompensa, se pegó una borrachera con el guardia. O sea que la plata se había ido en una forma casual, se había ido con la plata del guardia; pero el sargento pensaba que se la habían robado; pero no era así.

